

UN HECHO.

LA MAGIA Y EL ESPIRITISMO.

UN HECHO
LA MAGIA Y EL ESPIRITISMO

POR

D. BALDOMERO VILLEGAS

OFICIAL DE ARTILLERIA

y fundador en la Sociedad Espiritista Española.

MADRID

IMPRESA DE MIGUEL GINESTA
calle de Campomanes, núm. 8.

1872

A MI PADRE.

La idea que he procurado desarrollar en este libro, hace imposible en la imaginación esos fatales pensamientos que suelen apoderarse de los ateos cuando las desventuras nublan el cielo de la dicha y los sepultan en una existencia llena de pesares. Por el contrario: *enseña que bienes y males del cuerpo son necesarios al espíritu*, que activo, realiza en las sensaciones su progreso por medio de la virtud; y por lo tanto, no sólo nos hace resignados en las desgracias, sino que nos consuela por el convencimiento de la necesidad del dolor.

Por otra parte: no seremos los que la profesamos de esos espiritualistas que para lograr la dicha.... huyen de la sociedad.... olvidan lo que deben á sus padres y los abandonan; séres extraviados que aniquilan el cuerpo, mutilan los sentimientos, ahogan el amor, para adorar á Dios; ni de los que, temiéndose desheredados, maldicen la creación, reniegan de sus padres, menosprecian á Dios. No; ni nos pesa la vida, ni nos abate el dolor; ni hacemos este desaire á la naturaleza, ni semejante ofensa al Creador. Por el contrario: atentos al fin para que fuimos creados, vemos en el horizonte el bien y trabajamos para lograrlo, caminando por etapas, acercándonos á él por las buenas obras; más tranquilos cuanto seamos mejores; más aprisa cuanto sepamos ser mejor.

Yo no llegaría jamás sin el espacio que ando recorriendo hoy. Reciba, pues, mi querido padre, la expresión del más profundo agradecimiento, y no lleveis á mal que yo profese unas ideas que me obligan tanto á Dios y me llevan tanto hácia V.

BALDOMERO VILLEGAS.

PRÓLOGO.

Muchos serian grandes físicos si no creyesen que ya lo eran.. Nada se ha opuesto tanto en nuestras escuelas á la comprension de la naturaleza como la falsa suposicion de que ya estaba comprendida.

Al resolverme á publicar este libro, lo primero que debo hacer es recordar á los que se propongan leerlo las dificultades que opone la naturaleza á todo lo nuevo, á lo que no se usa: la inercia que han tenido que vencer todos los descubrimientos, los obstáculos que han encontrado todas las verdades, para que no extrañen las dificultades que se han de oponer al desarrollo de una idea que debe alterar la sociedad en sus creencias.

Los árboles que nacen para mejorar los campos, las plantas que les prestan la alegría de sus flores, el encanto de su belleza: no brotan sin vencer la resistencia que opone la corteza

de la tierra ; los dientes, tan indispensables á los animales, acibaran entre agudos momentos los primeros días de su existencia al vencer la resistencia que se opone para que sean útiles, y lo más perfecto de la creación en este planeta, el hombre, nace entre los dolores de su madre, vive hallando resistencia en cuanto emprende, muere resistiendo abandonar la vida.

Si examinamos esta verdad en el orden de las ciencias, vemos la resistencia que opusieron los sabios á la astronomía, á la química, al vapor, y sin embargo: entre los quejidos de los sabios y los lamentos de las épocas brotar los descubrimientos.

Y si entramos en el terreno de la filosofía, vemos la resistencia que encontró Jesus. Y si nos fijamos en el orden social, vemos al legislador de Esparta morir lejos de su patria, degradados á los reformadores en la India, César muerto por Bruto y Colon cargado de cadenas.

Sería difícil encontrar una razón que persuadiera á todas las exigencias de la imaginación, cuando se medita sobre esta verdad; pero si nos concretamos á examinarla en lo que depende de nosotros mismos, veremos: que en religión, como en política, como en ciencias,

se juzgan las cosas según el color por que se miran, esto es, según los conocimientos y el sentimiento propio; de tal manera, que arrasados por nuestras impresiones, ni nos contienen los límites de la imparcialidad, ni usamos siempre los medios de la razón. Así se explica que ni la *Gaceta* de Oñate ni la de Madrid dijera la verdad; que la Academia de medicina calificara como una superchería el magnetismo; que los hombres más eminentes de Inglaterra dijera que el invento de Stephenson (1) era la idea más absurda que había brotado de cabeza humana; que Sócrates fuese condenado á beber la cicuta en la culta Grecia; que Jesus espirase en una cruz, perseguido por los hombres instruidos, por los doctores de la ley. De donde se deduce que los individuos y las corporaciones que tienen una bandera, una creencia, una doctrina propia: no son los únicos guías en el camino de la inteligencia que conduce á la verdad; son á veces al contrario un obstáculo, y por lo tanto, es necesaria la tolerancia; que las ideas son como los carbones del aparato de la luz eléctrica, puestas unas enfrente de las otras y por corrientes contrarias se produce una luz

(1) Stephenson fué el primero que construyó una locomotora.

brillante cuyos poderosos rayos llevan á las más apartadas regiones su resplandeciente claridad.

Por eso no debemos asustarnos del libre exámen, adoptando la noble franqueza del pensador, despreciando el insulto del libertino. No importa que una doctrina sea pura en su origen: los hombres al interpretarla la saturan de sus concepciones: que al pasar por generaciones torpes ó viciosas sucede con los pensamientos lo que con las aguas cuando corren por terrenos fangosos, que se enturbian. Por eso persiguieron á Jesus los escribas y los fariseos; por eso Jesus nos anunció el Espíritu de verdad que habia de restablecer todas las cosas; por eso como la frivolidad se detiene en los accidentes y en las anécdotas, porque las ideas han sido medio de interesados fines, es necesario el verdadero modo de describir las causas y los efectos; apreciando los sucesos generales en las particularidades que se ridiculizan, recopilando la ciencia de los antiguos, fijando lo que ántes era vago por medio de los conocimientos que tenemos hoy, para determinar la verdad y restituir á la naturaleza aquel primer esplendor que habia recibido de Dios, y que despues ha sido ofuscado reemplazando la verdad de la creacion,

por lo que ha convenido decir á los hombres.

Yo sé lo que me espera como fruto de mi trabajo; pero tengo un consuelo en el convencimiento que me inspira, y quiero proporcionárselo á mis hermanos. Se me imputará una calumnia ó se me llamará loco, y truncando los conceptos se me atribuirán errores que no puede tener ningún espiritista; que es buen sistema explotado hace muchos años hacer á los hombres desconfiados para extraviarlos mejor, ó imputar pensamientos para preparar una brillante refutación; pero no he de retroceder. Sólo lamento que los defectos de mi enseñanza sean tan grandes, pues acostumbrado á discurrir por los áridos estudios de las matemáticas, en los estrechos límites de un corto número de verdades axiomáticas por la línea recta de la demostración, ni he aprendido cómo se consiguen flores de elocuencia para engalanar las ideas, ni sé de donde sacar términos de comparación que por figuras exactas, con el punto de escala, etapas de descanso entre el lugar de partida y el sitio de llegada, ni puedo interponer el estudio de la dición, la propiedad de las palabras, el arrebato de la pasión, la vehemencia de los sentimientos que tanto influyen para lograr la persuasión.

Así este libro ha de tener viejos capitales. Dado á la publicidad ¡quién sabe si como otros muchos ensayos desgraciados, será perjudicial á la causa que viene á defender! Esta consideracion me detendria si el conocimiento íntimo que tengo de la verdad que enuncio, no me persuadiera de que es una verdad matemática.

Es, pues, preciso.—Yo bien sé que poco valgo para escribir un libro, pero la observacion y la experiencia me enseñan que otros vendrán despues de mí.—Este es mi propósito.

Las batallas empiezan por las guerrillas, la parte débil es la que primero empieza.—Este es mi puesto. Si yo tuviera pretensiones, evitaria el ridículo en que muchos me han de considerar. Y el sacrificio que hago al arrostrarlo, y lo modesto de mi propósito, lo interpongo para merecer vuestra benevolencia.—Esta mi situacion.

En mí conoceréis la clase de armas que tenemos, y los que son más que yo, que vendrán despues de mí, os demostrarán cuánto valen bien manejadas. Persuadido de que muchos no practican el bien porque no le conocen, si al ver nuestras armas emplearais vuestro talento en practicar su uso, ante la magnitud del resultado ¡cuál seria mi alegría al ofrecer un

elemento más al progreso de la humanidad?

Examinando la historia sabemos cómo han hecho variar las creencias los descubrimientos que la razon y la ciencia proclaman. Y cada época siente el ridículo de las ideas anteriores; que cuando los hechos se manifiestan y se comprenden, todas las ideas se pliegan á su conocimiento, todos los hombres discurren en el límite de su persuasion. Por eso el cielo no es el firmamento, la esfera sólida que separaba las aguas de arriba de las de abajo, como lo interpretaron San Gerónimo y los Setenta, sino la inmensidad. Por eso el que tiene la seguridad de un hecho no teme los juicios de los que no le conocen, por eso hay que conocer los hechos ántes de emitir un juicio, y sabe Dios si de aquella frase en que la Escritura compara los astros con un ejército formado cantando alabanzas al Señor, vendremos á deducir que Moisés creia ántes que Flanmarion en la pluralidad de mundos habitados.

Pues bien: daros á conocer uno es lo que desco. Esta será la primera parte de mi libro. Y si es posible hacerle fecundo. Esta será la segunda.

No presento una demostracion *à priori*; pero considerad que tampoco lo está el sistema de

Copérnico, ni las opiniones de Colon, ni los efectos del vapor, ni los de la electricidad se demostraban así.

La demostracion más positiva se obtiene con la evidencia de la práctica; acordémonos que los sabios que habían dicho, girarían las ruedas pero no progresarían, cuando Stephenson hizo andar una locomotora, contestaron: no habíamos contado con el peso de la máquina; pues bien: si yo consiguiera excitar vuestra atención, mover vuestro ánimo, decidiros á sacrificar algunos ratos, llegaríais á tener el convencimiento de nuestra sinceridad y veríais cómo existe algo que no habeis tomado en consideracion.

La consecuencia os sorprenderá: pero los doctores católicos se mantienen aislados en su *statu quo* de hace mil quinientos años, persuadidos que nada tiene que temer la fe cristiana; y sin embargo, el cisma de Oriente y despues el protestante han dividido la congregacion de los fieles, la indiferencia de los pueblos es hoy el resultado de su equivocada conducta, y la extincion del culto en Africa, donde habia 3000 sacerdotes en el siglo v, en tiempo de Humerico, rey de los vándalos, el testimonio de sus errores; los doctores de otras religiones no dan pruebas de elevar su pensamiento por en-

cima de las creencias cristianas, y consecuencia lógica es lo que sucede: á la cabeza de las ciencias vemos hombres que no creen en Dios, hombres que por no torturar su inteligencia en el laberinto de soluciones que la razon y la ciencia rechazan, no ven en la naturaleza más que el resultado de combinaciones químicas, hombres que no distinguen más que dos causas, fuerza y materia. Prueba evidente de que no vamos bien á la creencia universal que predicó Jesus, y de que prescindir de la ciencia y la razon en el conocimiento de la creacion es alejarnos de Dios. Prueba evidente de que se necesita algo más de lo que tenemos hoy.

A los descubrimientos de la obra de Dios, al hecho que os voy á referir, se oponen las preocupaciones de los tiempos, hoy; ó sea la interpretacion á los hechos en otras épocas. Mas así condenaron á Galileo: anatematizando, condenando desde lo alto de una presuntuosa infalibilidad como herejía lo que despues ha sido preciso reconocer. Sistema erróneo. ¡Terrible absurdo!

Dejad á los hechos que hablen; dejad á la razon y la ciencia que los analicen y los expliquen; que cuanto más sorprendan nuestra pobre imaginacion por su grandeza, más alto han de aclamar el poder del Creador! ¡De-

jad á los hechos que den testimonio de Dios!

Y si lo que dicen está en las interpretaciones que se pueden dar á los libros sagrados, ¿cuánto mejor será comprender la verdad que la razon enseña, y ésta en Jesus, que negar la verdad de la razon porque ya se interpretaron las palabras de Jesucristo? ¿Por qué hemos de poner en pugna la verdad de la razon con la verdad de Jesus? ¿Por no variar la interpretacion? ¿Pues cuánto mejor será comprender á Cristo en armonía con la razon?

LIBRO PRIMERO.

INTRODUCCION.

El que pronuncia la palabra *imposible* fuera de las matemáticas, carece de prudencia.

ARAGO.

La moral de todas las religiones es una, buscar el bien por el camino del bien; los dogmas son diferentes. Es porque la moral es el sentimiento del alma, y el dogma es el fruto de la imaginacion. Es porque la moral está en la conciencia y el dogma en los conocimientos ó en la fe.

Los que creen en el dogma por la fe no investigan nada, creen los descubrimientos quimeras para entretener á personas desocupadas, saben todo lo que necesitan; y tranquilos en la contemplacion de sus satisfacciones, son la personificacion de la inercia, una rémora para todo adelante, una dificultad para todo lo extraño, un obstáculo para todo lo nuevo.

Por el contrario, los que aceptan el dogma por los conocimientos: ávidos por encontrar hechos, ciencia, verdad para fundarlo, y siempre anhelantes de nuevos medios, son por su actividad los instrumentos del progreso. Ellos se mezclan, razonan, se persuaden; saben que ignoran mucho, que aprenden algo, que sabrán más. Saben que siendo Dios el mismo siempre, hoy le comprenden mejor que ayer, mañana aún percibirán más de su infinita grandeza, saben esto por el uso de la razón en el estudio de los hechos y de la ciencia, y tienen su fe, la fe que inspiran las convicciones, la fe que llevaba Colón en el alma cuando se embarcó en Palos, la fe que tenemos todos en que este año germinarán las cosechas y vendrán los frutos. No la fe ciega causa de inercia, obstáculo para el progreso. La fe consecuencia, no la fe causa. La fe virtud, porque es el temple de las almas en las aguas del trabajo, no esa fe quimera que á manera de una venda no nos permite ver más allá de lo que nos quieren enseñar. Aquella fe de la razón con que se persuadió á los gentiles, no esta razón de la fe con que se encierran los mahometanos y los católicos en sus errores.

Así los que pretenden que el dogma no puede variar, se engañan; son como los que no conociendo más que el círculo, pretendieran encontrar en él todas las propiedades de los es-

pacios planos cerrados por líneas. Por eso se engañaba San Agustín cuando decía que era contra fe creer en los antípodas. Por eso también se equivocaban los teólogos de Salamanca que decían que el problema de Colón era contrario á las Escrituras, y no ménos se engañaron los nueve cardenales que asesorados y de acuerdo con el Papa condenaban á Galileo. Por eso algunos buenos hombres quemados como herejes fueron sacrificados inúctamente. Por eso son inmolados sin piedad los misioneros, martirizaron brutalmente á los Santos é hicieron sufrir á Jesucristo muerte y pasión. Pues ciegos de fe, desdeñando la razón, no veían por el prisma de la verdad.

Temamos la fe ciega que á tales extremos conduce, y si queréis tener la de las convicciones, venid; no temáis á los que os amenacen con la palabra de Dios, que entre las palabras y los hechos, en aquellas cabe una mala interpretación, la obra no tiene más que una, la de la evidencia. En los *Hechos de los Apóstoles*, cap. 10, v.º 44 y siguientes, dice que, estando San Pedro hablando á los gentiles, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaron lenguas. Que los Apóstoles se maravillaron, porque gentes que no se habían bautizado, recibieran al E. S., y echaron en cara á San Pedro que obrara este prodigio, hasta el extremo de re-

prenderle. Entónces el Apóstol contestó: ¿quien soy yo para variar la obra de Dios? Si el hecho es cierto, digamos con San Pedro: ¿quién somos nosotros para oponernos á la obra de Dios? y como los Apóstoles, los que se figuran que todo lo saben, comprenderán que tienen mucho que aprender.

Ni os preocupeis tampoco con la idea de que un hecho tan notable no haya sido comprendido por la sociedad. En efecto: la ley de la gravedad no se formuló hasta Newton, del vapor no se ha sacado partido hasta nuestros días, y hasta ahora no sabíamos que era un elemento útil la electricidad; sin embargo, siempre fueron lo que son hoy; pero los hombres por el estado de la inteligencia no supieron hacer uso de sus propiedades. Así es lo que yo os digo: siempre fué lo que es hoy; pero por el estado de las inteligencias no se ha comprendido como hoy.

Y es natural que lo más difícil más difícilmente se comprenda.

CAPÍTULO I.

Quando un raciocinio ataca el instinto y la práctica universal, puede ser difícil de rebatir, pero de lijo es sofístico y falaz.

Pensamientos, energías y acciones de San Juan,
Tomo I, páginas.

La verdad es la vida de las sociedades. Si es ejecutada no importa tanto que no sea comprendida; pero si esa ejecución no existe, el conocimiento es indispensable, ha dicho Halmes, formulando un axioma que está en el ánimo de todos y enseñándonos la obligación que tenemos de trabajar para establecer las creencias sociales sobre los hechos de la verdad, á manera que es necesario construir en firme si los edificios han de ser duraderos. Ahora bien: si observamos en las religiones que se practican, que las creencias católicas no son las más antiguas, ni son los católicos los más numerosos ni los más sabios en el universo; si vemos que el edificio católico majestuoso y soberbio del siglo xvi se ha desmoronado en distintas partes por quejas y protestas continuadas, hasta el punto de que no hay un pueblo completamente católico, permitireis que me atreva á cumplir

con mi deber, determinando el único terreno verdad sobre que se puede cimentar el edificio social.

Yo veo desgraciada á Esparta, el pueblo más sobrio de Grecia, y en el olvido á Atenas, el pueblo más culto de la antigüedad. No he visto feliz á Macedonia cuando cambió su pobreza por la opulencia de los Orientales, ni á Roma cuando extraía la riqueza de Africa, cobraba los tributos en Constantinopla, comerciaba con los productos de España y mantenía sus guerras con sangre Gala. Méenos que nadie á España, por más que el pendon de Castilla reflejara los colores de su dominacion en todos los ámbitos de la tierra, pues en su poderio ellas mismas labraron el ariete que las destruyó. Que solo el concurso de las voluntades, es el camino de la grandeza, ni nada precipita á las generaciones como la soberbia y la intolerancia. Yo he visto oradores como Demóstenes, sabios como Colon, guerreros como César, que han muerto con un solo remordimiento: el de su mérito; y por el contrario hombres como Sócrates, que persuadido de haber encontrado la verdad, vive satisfecho y muere contento despreciando la vida; ejemplos que tenemos en la vida de los justos, felices, en medio de la desventura que asusta á los demas, á manera que una rosa se ostenta hermosa entre las espinas que á todos inspiran temor. Que solo la modestia y la tolerancia son la válvula de las necesidades humanas.

Y me persuado de que la felicidad no está en el poderio de los pueblos sino en su organización; no se encuentra en los medios de la

vida, sino en la satisfaccion de la conciencia. Y si esto es verdad, decídmelo ¿cómo es posible que se pretendan obstruir las vías de la inteligencia al paso de la razon? cómo es posible que se opongan dificultades á los que pretenden tranquilizar su corazon en el exámen de las cosas para lograr el convencimiento de la verdad, fuente de justicia, molde de legalidad, base de toda civilizacion, talisman sobre todos los poderes?

¡Ni cómo ahogar la voz de la razon que mueve la conciencia, si no hay una doctrina universal que reuniendo todas las voluntades nos obligue á prescindir de la nuestra por el peso de la de los demas! Pues que... ¿podemos olvidar que en el triunfo de las religiones se ha formado la atmósfera de sus errores? ¿No vemos la infinidad de sectas en que se ha dividido el Branatismo, como despues el cristianismo? ¿Y esa secta Simoniaca que se llama Catolicismo no es hoy méenos que en el siglo xvi? Y la Iglesia en la India, en donde despues del trascurso de los tiempos y á pesar de los esfuerzos de Buda, se manifiesta la inmutabilidad de su primitiva existencia por ser intolerante, no ha sumido á ese pueblo en un círculo que no le deja desenvolverse, haciéndonos conocer una verdad; que el progreso es incompatible con la inmovilidad de las religiones; que las religiones como toda obra humana no pueden ser imperecederas; que el movimiento de los tiempos origina el movimiento de las ideas.

Y cuando las opiniones son tan diferentes que el pensamiento se encuentra como un barco sin brújula, ¿cómo es posible que prescindan

mos hasta del timon, único guia que puede evitarnos caer en los escollos que nos rodean?

Sería un disparate en que sólo pueden incurrir los que se abandonan á merced de los vientos, el que no aprende más que lo que le quieren enseñar, el que no sabe lo que le rodea, pero el que haya extendido sus conocimientos fuera de un dogma, no; porque si bien en todos los pueblos encuentra una religion, relacion del hombre con la divinidad, las habrá visto diferentes, y si en la universalidad de pensamientos encuentra demostrado á Dios, la diferencia de dogmas le prueba la existencia de dogmas falsos y exige la intervencion de la razon para no caer en los escollos del error.

Es por lo tanto necesario librarse de preocupaciones, en que cada uno se cree depositario de la verdad y la verdad no parece, tenemos que ir al punto de partida, examinar los principios, conocer los medios y explicar la causa de su fin; deducir el fundamento de todas las sociedades, ver la relacion que tienen con el fundamento de la nuestra, y si es uno mismo, reconocer una verdad *en la práctica y en el instinto universal*, base sobre que deben cimentarse todas las creencias de la humanidad.

Observemos primeramente que el hombre no ha inventado jamás cosa alguna; no hace más que aplicar las fuerzas que existen en la naturaleza á unos ú otros medios segun el desarrollo de la industria, ú observar las leyes que rigen el universo. Así, por ejemplo, el telégrafo es la aplicación de una fuerza, hace muchos siglos conocida, por los adelantos de la industria; la locomotora es el uso de otra fuerza,

tarabien de muchos años conocida y que se habia usado en varios aparatos, en los carruajes; la química existe por la observacion de los cuerpos resultan de la combinacion de los elementos; la imprenta, la mecánica, no son más que observaciones que se utilizan, y por fin tanto la ley de gravedad como la de densidades, como la del calórico, se utilizan tambien desde que se observaron, pero no se han inventado jamás. Podemos decir por consiguiente que todas las creencias de los hombres tienen su origen en la observacion de los hechos.

Ahora bien: Sin la teoría de los espíritus no se pueden comprender las religiones; las religiones existen; podemos deducir que la teoría de los espíritus, no ha sido invencion de los hombres sino la observacion de un hecho que se verifica en la naturaleza, en conformidad con los profesores de Lourain que dicen «los » hombres, tales como son, no pueden adquirir » un conocimiento pleno y distinto de su naturaleza, sin el socorro intelectual exterior que » ayuda la fuerza interior y la fuerza natural » de la razon. »

En efecto: examinemos las creencias de los pueblos hoy salvajes, esto es, en el estado de infancia intelectual; vemos en ellos lo que sabemos de nuestros antepasados: adoran á los objetos inorgánicos ó vivos, grandes ó de reducidas proporciones, por los cuales dicen se ha manifestado un espíritu.

En concepto de unos, esto podrá ser una debilidad de espíritu, otros dicen una puerilidad de la razon, y no falta quien asegure que es la superstición de la ignorancia; pero no debemos

olvidar que á esta debilidad de la razon están asociados los más sublimes conceptos de la filosofía, y que todas las religiones se han desarrollado sobre esta base. Semejantes opiniones tienen, sin embargo, bastante poco fundamento. Yo hago la justicia á los que las han concebido, de no creerlos tan vanidosos que se figuran ser ellos exclusivamente libres de la ignorancia y la superstición que reconocemos en los pueblos primitivos; y ¡qué dirán cuando vean en pleno siglo XIX que había ocultado con el manto del ridículo la hechicería, reaparecer los hechos, nacer las convicciones y extenderse aquella verdad!

Como se formó el fetichismo por la aparición de los espíritus, como nació el Braamanismo por la manifestación de Braama y se extendió el cristianismo, gracias á los milágras, se ha desarrollado el espiritismo, cuando nadie osaba hablar de espíritus: por la observación de las comunicaciones con las almas de los que no viven como nosotros. Así se formaron las religiones. Hé aquí un hecho, hé aquí una verdad universal.

En vano Francisco Dupuis, en su *Origen de todas las mitas*, procura demostrar que todos ellos se refieren á la astronomía, de donde quiere deducir que no hay más Dios que el universo. Los astros pueden haber sido términos de comparacion, símbolos en que acomodaran los hombres sus concepciones, pero no la base de las creencias en seres independientes; pues como dice muy bien Voss, los astros, en las leyes á que obedecen, pudieran haber determinado poderes naturales y ordenados pero no

séres que obran á su capricho, idea que los antiguos tenían de sus dioses. Además: las tradiciones de los judíos nos enseñan que los patriarcas eran inspirados por los ángeles; en China los Ki ó patriarcas comunicaban con los Chinnon dioses ó los Tchang-y, semidioses, segun su mayor ó menor elevación; entre los caldeos sus diez reyes habían aprendido de los Anedots, ó genios protectores, la especialidad en que acreditaron su gobierno y no hay tradición donde ya los ángeles, dioses ó genios no se hayan aparecido á los protegidos ilustrándolos con sus consejos, anunciándoles los sucesos, revelándoles siempre á la Divinidad. Pues bien; ¡qué absurdo tan grande el de Dupuis! suponer que estos genios iban á decir yo soy el Sol ó la Luna. ¡Ni cómo se concibe que adorarán al Sol ó á Sirio físicos materiales, cuando la generalidad de esos pueblos creía que los mundos eran asile de los dioses ó de los genios? Es verdad que se adoraba á los astros, pero Dupuis no ha comprendido lo que esto significaba: Foucher da una explicacion más razonable: «el dios Sol, » dice, era adorado como el génio divino que » reina en este astro, globo luminoso de que la » tierra recibe tantos beneficios y que le go- » bierna y dirige para bien del universo. »

Y tenemos una prueba de la verdad de esta interpretacion, en Sou-fu-ly uno de los patriarcas chinos que en vida había estado en comunicacion con el genio protector del planeta Urihaspati, una de las estrellas de la Osa mayor, y á su muerte: colocado por los chinos entre los espíritus elevados, le evocaban por el nombre de la estrella de donde había recibido sus

inspiraciones. Sería, sin embargo, absurdo suponer que los chinos adoraban al planeta.

En vano han supuesto otros filósofos en la especie humana sutilezas metafísicas para fundar las religiones antiguas. Todo esto, refiriéndonos á lo que nos es perfectamente conocido, es como discurrir sobre la verdad científica por las circunstancias en que se escribió sobre la química ó la mecánica. ¡Y quién duda que ántes que todos esos discursos hay una causa; los hechos que hicieron pensar en las circunstancias! Los hechos sí; he aquí el origen de las religiones. He aquí la causa de que los hombres pensarán en Dios.

¿Por qué perder tiempo en discurrir con Augusto Nicolás, sobre la necesidad de la revelación, si más que una necesidad es un hecho? ¿ni en hacer la hipótesis de la existencia de Dios para hablar á la razón, cuando Dios es la consecuencia que saca el hombre de la revelación, que es un hecho tangible, porque lo estamos viendo, verdadero, porque tiene el testimonio de todos los tiempos, porque todos los pueblos lo acreditan con su historia y con sus convicciones? No torturemos la imaginación en suposiciones que por ser humanas están sujetas á error. ¡Ah si pudiéramos demostrar á Dios como los problemas de Geometría, yo no acudiría á los hechos! Pero si es tan superior á nosotros, ¿cómo hemos de comprenderle sino por lo que se nos deja conocer? No forjemos religiones positivas porque han de variar segun los conocimientos en el trascurso del tiempo. Laplace no necesitaba hacer la hipótesis de Dios para descubrir las leyes que rigen el uni-

verso; sin embargo, da á conocer la obra de Dios, y en ella nos formamos idea de la causa que la creó. He aquí el sistema, el estudio de la obra de Dios.

En este estudio cada pueblo adora al Creador, y Mitra entre los persas, Júpiter de los Paganos, Amon-Ra entre los egipcios, Fot entre los chinos, Budso entre los japoneses, Jehovah entre los judios, el Dios de los cristianos y Alá de los mahometanos, aunque diferentes segun la civilizacion de cada pueblo ó el talento de sus inspiradores, son una misma cosa.

En este estudio es como creyeron en la inspiracion de los Yoguiis en Oriente; de las Pitonisas, las Sibilas, las Druidas en Occidente; de los Profetas en Israel; de los Santos los católicos; de los Mediums en todo el espacio de la tierra hoy, y, aunque con diferentes interpretaciones, en todas partes de una misma cosa.

La cual cosa, ni áun los materialistas niegan: Aristóteles vé en los inspirados un estado particular del cuerpo dependiente del temperamento, en que las facultades de los extáticos, reaccionando unas sobre otras, se manifiestan más enérgicas á costa de las demas. Epicuro, atribuyelos hechos al movimiento de los átomos que todo lo originan, hasta la existencia de los dioses, en quienes cree aunque de distinto modo que los espiritalistas. Plinio explica el fenómeno: por la naturaleza de ciertas sustancias, entre las cuales el ojo de tortuga de la India, por ejemplo, es bueno para adivinar; y otros muchos estuvieron consagrados al estudio de la mágia.

Y de este modo los pueblos cuanto más han estudiado la obra de Dios, más espiritualistas han sido, y hoy, cuando más se ha olvidado la práctica de los hechos, hay más materialistas que nunca: y por querer imponer una fe causa son muy pocos los que tienen fe.

La sangre de los mártires en todos los pueblos de la antigüedad, como las arenas del desierto por espejismo, nos permiten ver la fe de sus creencias; hoy no hay mártires de sangre, pero los hay de escarnio; acudid hoy y observareis que nadie tiene tanta fe como los espiritistas, y decidme los que sintais el vacío de la incredulidad si temeis el ateísmo: ¿qué mayor bien se puede hacer á la sociedad que darla esa fe que ha hecho desaparecer de entre nosotros el catolicismo romano? Porque los católicos para conseguir su triunfo, han envuelto en el desprecio el conocimiento de la obra de Dios, que suponían estaba conocida, figurando un ser que no pudiese decir más que lo que ellos interpretaran; y han perseguido con la fuerza y extirpado en las hogueras á los que pretendían demostrarles su error, dominando por el terror más que por la razón, imponiéndose en vez de convencer, haciendo imposible las manifestaciones. Y ha sido necesario que una sociedad, libre de las preocupaciones de la vieja Europa, hiciera ver las causas que engendran la fe en la vida futura, al practicar la obra de Dios.

Nosotros estábamos acostumbraados á saber, que á los magos, ó se les desprecia ó se les quema, y no nos deteníamos á examinar la razón de la existencia de ese focus luminoso que hace llegar hasta nuestros días el resplan-

dor de la magia; contra quien no habían podido ni la duración de los siglos, ni la pantalla de los intereses. Así: no nos deteníamos á examinar qué causa poderosa daría vida á ese resplandor; más despues que el espiritismo ha venido de los Estados-Unidos, no podemos menos de reconocer en la historia la confirmación del espiritismo; y para demostrarlo vamos á estudiar en los libros sagrados de los pueblos, guía de las conciencias, y en su historia, festigo de los tiempos, *que los hechos que refieren los espiritistas son una verdad*, si mal comprendidos como otras muchas cosas por la ignorancia de los pasados siglos, hoy provechosos á la humanidad.

Y de este modo haré ver á los que crean con el doctor Leuret, *Fragments psychologiques*, «que todo hombre que se justifique de creer en los espíritus debe ser encerrado inmediatamente en Charenton» despues de aquella verdad que dijo un loco «estamos aquí porque somos los ménos» que ellos son los que debían estar hace tiempo en Leganés. A los que opinan con el doctor Lélut, *del demonio de Sócrates*. «En nuestro tiempo so pena de ser tenido por un visionario, no hay ninguno que pretenda estar en comunicación con ningún agente sobrenatural, así llama á los espíritus, cualquiera que sea» que hablan con una ligereza impropia de una persona que pretende ser creída. A los que sostienen con el doctor Parhéappe, *Maillet des Sorcieres*. «Gradualmente, debilitándose de siglo en siglo el sobrenaturalismo (así llama á todo lo que le parece que está fuera de las leyes naturales) ha dejado de ser en el terreno de la ciencia; y los que aún creen en esas supercherías

hoy, pertenecen á las clases más ínfimas y más ignorantes de nuestras sociedades civilizadas» que dicen una tontería; y en fin, á los que con Amador de los Ríos, *Revista de España de Noviembre de 70* «que las artes mágicas fueron la causa de la decadencia visigoda» que no han estudiado la cuestión. Y se reconocerá que la Iglesia Católica: ha hecho mal en perseguir las manifestaciones de los espíritus, cuando debía haberlas estudiado. Porque como dice Bayle, *Diccionario histórico*: «Probad solamente á los incrédulos la existencia de los malos espíritus y los vereis obligados á concederos que hay verdad en los dogmas;» y el mismo Voltaire decía «Satanás..... eso supone la verdad del catolicismo. Nada de Satanás, nada de Salvador » ; Con qué facilidad se podía persuadir á estos hombres de sus errores! (1) ¿y se podrá decir que el espiritismo no hace un gran bien á la sociedad?

Mostrar su utilidad es un asunto difícil, superior á mis fuerzas y en que sólo me sostiene la esperanza de que otro la desarrollará con mejor acierto; por eso suplico la benevolencia de mis lectores.

He visto los hechos en todos los pueblos y con objeto de que haya un orden razonable en su exposición, empezaré por los países que fueron primeramente habitados. El Asia por sus antiquísimos idiomas, por la elevación de sus doctrinas religiosas, por la profundidad de

(1) Digo errores en sentido de que la existencia de los espíritus más ó menos buenos es una verdad, pues estoy muy distante de creer que los católicos interpretan bien las manifestaciones.

su filosofía, donde se descubren los gérmenes de cuantas ideas se han desarrollado en el mundo, es: en concepto de los historiadores, quien puede lisonjarse de haber sido la cuna de la humanidad. Y empezaré por la India, toda vez que en ninguna parte el reino vegetal ostentó la fecundidad que en aquellos suelos, ni cuenta ningún país como suyos tantas razas de animales, ni los edificios acreditan la inteligencia ántes que sus ruinas. La extrañeza de los sabios que acompañaban á Alejandro que no podían comprender una civilización tan distinta de la griega, la admiración de los soldados de Mahanad, cuando la mayor civilización de los árabes, y los descubrimientos que últimamente han hecho los portugueses y los ingleses representantes de la civilización moderna, son el testimonio de la prioridad de la India entre las naciones.

La organización social de la India, tan unida que fué inaccesible á los extranjeros, y tan sabia cual se colige por los prodigios que ha creado en el arte y en la filosofía, está consignada en los Vedas, libros santos escritos por Brama, que como Jesus entre los cristianos vino á enseñar á los hombres el camino de la bienaventuranza, mas que á diferencia de Jesus entre los católicos encarnará cuando sea necesario el espíritu de verdad que ha de restablecer todas las cosas. Libros elevadísimos de los cuales Lamartine ha dicho «que son muy superiores á la Biblia»; Guignault que «su religión es un vasto sistema magníficamente coordinado, en que la sublime pureza de las doctrinas, la profundidad de las ideas, la ma-

jestad de la moral, se encuentran perfectamente unidas.» Creuzer, «que contienen la verdadera genealogía de los dioses que nuestra raza adoró por tanto tiempo», y donde Paulthier, uno de los más distinguidos orientalistas, encuentra el primitivo focus del pensamiento humano que domina el mundo. Libros sublimes en donde hay quien ve el origen de los dogmas fundamentales del catolicismo romano, y los mismos católicos encuentran la profecía de la venida de Cristo, pues el Bartâ-Chastram dice: «nacrá un Brama en el pueblo de Scambelan y se llamará Yasoudon; se encarnará en el seno de una mujer y se hará Chrichna, que purgará la tierra por un gran sacrificio»; y es sabido que Brama es elegido como los hijos de David. Scambelan segun D'Eckstein, *Revista arqueológica*, todos los orientales lo traducen por Bethleem casa del pan y Yasoudon por Jesus; y todo el mundo la idea de Dios, único, inmateral, infinito, alma suprema, sustento de todos los séres, y que sin estar contenida en ellos es su ser. Terminante condenacion del panteismo en que algunos suponen contaminados á los Indios. En ellos se destacan los pensamientos que la razon y la ciencia proclaman en el siglo XIX á pesar de los defectos del tiempo en que fué transmitida la inspiracion, pues dicen que la tierra y los mundos que pueblan el espacio son otras tantas mansiones de vida; en donde, perfeccionándose las almas por sucesivas encarnaciones, se van acercando á Dios indefinidamente segun sus buenas obras. Dicen que los hombres movidos por las pasiones, aguijon de la humanidad,

cuando han vencido el orgullo, el error, el vicio y la concupiscencia, marchan sin detenerse hácia la morada de la felicidad, pero si no mejoran no progresan; y si por el contrario, orgullosos, egoistas y violentos, hipócritas y detractores de los demas, hacen mal uso de la vida, entran en la via de la desgracia que tiene tres caminos; la lujuria, la cólera y la codicia, de donde no salen mientras no se emmendan. De este modo las almas van siempre al mundo á que pertenecen sus obras: así el que se conduce en el órden de acciones que conducen al Sol, encarna en este planeta y cada uno segun el grado de elevacion y pureza de su conciencia, á manera que se separan los fluidos segun sus densidades. El cuerpo es, segun los Vedas, al alma lo que la ropa al cuerpo, el medio de un fin; y cuando el cuerpo se descompone, el alma se ampara de uno que está en sus facultades, si lo quiere, y encarna.

Dicen que en cada uno de estos mundos hay un sér protector que elije como medio de su perfeccionamiento el trabajo de hacer progresar á los demas. Séres protectores que nos guian con sus consejos, y constantemente se manifiestan á los hombres para el triunfo del bien; más cuando la injusticia impera porque los hombres no le comprenden, encarnan á su vez. Así: los hombres recibian consejos de la Divinidad, pero la inspiracion de los primeros hombres no bastaba á contenerlos, y encarnó Brama, que dejó escrito el sagrado código como nosotros tenemos los Evangelios. Dicen que despues de muerto Brama inspirará á los Yoguis, esto es: hombres especiales que tienen

facilidad de comunicar con los dioses, caen en el éxtasis y son instrumento de los espíritus.

Y he aquí lo que deseábamos encontrar. Los indios tienen tanta fe en las inspiraciones de los Yoguis, que los libros de Brama y el sobrenaturalismo de los Yoguis, completan los libros sagrados. Y el imperio sobre los sentidos, la humildad, la mortificación y la caridad se predicaban en ellos con tan tiernos y penetrantes acentos que parece estar oyendo el Evangelio.

Dios es tan grande que todos somos iguales á sus ojos; distincion de gerarquías ó de nacimiento todo desaparece en su inmensidad. Consecuencia de esto que cuando en Occidente estaba establecida como una necesidad social esa inhumana barbaridad que se llama esclavitud, entre los indios no había ya esclavos, y los Súdras, la casta más baja de aquella sociedad, tenía sus derechos hereditarios, y no eran ni propiedad ni mercancía; como aún sucede hoy con los pobres negros en el país llamado católico por excelencia, que los párias eran como los excomulgados de la Iglesia católica; se consideraban malditos de Dios y se creía contaminado cuanto tocaban.

El matrimonio era sagrado en la India mucho ántes que en Occidente, la mujer era compañera del hombre en vida y muerte.

He aquí los mandamientos que Brama manda observar al pueblo. No matar, no hurtar, no cometer adulterio, no mentir, no embriagarse.

Pero me voy separando del objeto que me ha llevado á los libros sagrados de la India. Acabamos de ver á los Yoguis en el éxtasis recibir la inspiracion de Brama; réstame decir

que la fe que tenían los indios en ellos era tal: que los mismos sacerdotes se sacrificaban, desgarraban sus carnes, ó se precipitaban en la hoguera, y sin ser reyes ni sacerdotes ni aún magistrados, los Yoguis hicieron las leyes, imponían los sacrificios y elevaban los hombres en alas de la ventura ó los precipitaban en los tormentos de los sacrificios.

Los sábios que acompañaron á Alejandro, los pintan alimentándose con raíces, vestidos de corteza de los árboles, retirados en los bosques, unos vendían reliquias y remedios milagrosos, otros decían la buena ventura, otros juzaban con serpientes, según la condicion de su naturaleza, pero todos se martirizaban, apurando la vida en la más severa austeridad y los sufrimientos más penosos, para merecer la proteccion divina. Estos eran los hombres á quien debió la India su desarrollo intelectual y material, hasta que posteriormente, habiéndose sobrepuesto el elemento clerical, estableció que nadie más que los sacerdotes podían declarar las inspiraciones que se recibían de Dios, y de este modo ahogada la libertad por el exceso de la autoridad, se quedó la India en la inmovilidad que hoy nos admira. Buda atacó la casta sacerdotal que en su absoluta dominacion se trasmitía los títulos por herencia, pero los Budistas tuvieron que emigrar de la India al Asia inferior; el nombre del reformador permaneció proscrito, los pocos Budistas que quedaron fueron considerados como herejes, y la patria quedó sumida en la inercia.

Así cuando en el siglo XI del cristianismo

Mahamud, héroe turco, llevó triunfante la Media luna por la India, ansioso de propagar su fe, excitando el fanatismo de los musulmanes que acudían á tomar parte en la guerra santa como nuestros cruzados, ansiosos de morir en honra de Dios para merecer el cielo, todo seguía lo mismo; los Yoguiés en su éxtasis y atonitadoras privaciones, los fieles consultaban sus sueños, sus presentimientos; pero los sacerdotes con el dominio absoluto de la interpretación de las comunicaciones que recibían los Yoguiés, en lo concerniente á Dios. Y por este medio el fanatismo, gravitando como una losa de plomo sobre las conciencias, el pueblo que marchaba á la cabeza de la civilización ha venido á ser uno de los más ignorantes de la tierra. En efecto: las descripciones que tenemos hoy de los viajeros contemporáneos son tan idénticas á las que hacían los griegos, como á las que nos dejaron los árabes; las artes y las ciencias no han dado un paso; la literatura y todos los frutos de la inteligencia, las costumbres y todos los medios de la vida aparecen inertes, y los teatros presentan el aspecto de una antigüedad remotísima; los mismos argumentos, el mismo método aquella invariable fantasía de los primeros tiempos, la misma civilización encadenada en una negligente devoción, sin progreso alguno, en una inmutabilidad de esperanzas y deseos de que no podrán salir mientras no se emancipen de la influencia fanática del clero, que les priva de la libertad. Ni áun tienen historia; creen despreciables los sucesos de este mundo é indignos de ser compilados, y sin aquella vigo-

rosa iniciativa de los primeros tiempos, ellos, tan amigos de su independencia, están hoy entregados en manos de los extranjeros. Así la India hoy ofrece el aspecto que tenía hace muchos siglos, en sus pensamientos y en sus obras.

El mismo valor religioso de que nos hablan los griegos, cuando Alejandro se quería imponer á los filósofos indios, que por toda contestación daban con el pié en tierra, recordándole que de la tierra había salido y á la tierra había de volver, se refleja en la conducta de los Bramanes, que lo único que no toleran de los ingleses es que atenten á sus doctrinas, y fué la causa de que los turcos, aunque vencedores, no pudieran establecerse en el país.

Los sacrificios están descritos por el inglés Buchanam, que hizo la peregrinación de Jagrenat en el gobierno de Bengala, según se consigna en los Vedas y se practicaban en la más remota antigüedad.

Las noticias que Ciceron resume de lo que apuntaron los que acompañaban á Alejandro, del sueño que tuvo Alejandro cuando Ptolomeo estaba herido y en una aparición supo el lugar donde había de encontrar una raíz con que sanaría, y con la cual en efecto curó, de la predicción de su muerte que hizo el adivino Calano y de los presagios del adivino Demophoon, de los sabios presididos por Jarchas, á quien acudían los indios para que los librasen de los malos espíritus, no sólo las encontramos confirmadas en la vida de Apolonio de Tianas, escrita por Filostrates, sino por Pitágoras, que viajó también por la India, y todas estas no-

ticias son una confirmacion de lo que refieren los libros sagrados, de la relacion que existe entre las almas independientemente de la materia, y que llevan como sello de verdad la circunstancia de que Pitágoras, por efecto de sus conocimientos en estas relaciones ó por facultades especiales para ellas, fué tenido por un hombre sobrenatural, y Archaras, uno de sus discípulos, se penetraba de los pensamientos de los demas, y Styrys dominaba completamente los espíritus de los que se ponian en relacion con él.

Más no es solamente en estos datos donde quiero fundar la demostracion que me he propuesto. Los viajeros modernos son un testimonio completo de las creencias de los indios por la identidad de sus narraciones, que por comparacion con las antiguas, nos prueban hasta qué punto serán verdad los hechos que las motivan.

El doctor M. Esdaille, cirujano civil al servicio de la compañía de las Indias Orientales, que ha escrito sobre el mermerismo en la India, dice haber presenciado en los primeros dias de Junio de 1845 un efecto de magnetismo en un niño de quien se habia apoderado un hombre para ejercer sus artes de encantamiento. Otro hecho análogo se encuentra referido en el *Glaneur indou-chinois*, periódico de Malaca del 2 de Julio de 1820. Habia desaparecido un muchacho de casa de sus padres, y reconocido por uno de los dependientes de la casa, fué necesario llamar á los sacerdotes que, despues de practicar las ceremonias que se celebran en semejantes casos, hicieron desaparecer el ma-

lificio, devolviendo al niño el uso de sus facultades. Comunicado el suceso y el milagro al gobierno, se averiguó que seis hombres y tres mujeres se valian de niños que robaban para ejercer encantamientos, y se encontraron en su poder diez niños, que por medio de oraciones y de exorcismos de los sacerdotes volvieron á su estado natural.

El sabio Bruguière dice: las apariciones son tan frecuentes en este país que es necesario tener muy mala fe para obstinarse en negarlas, y seria necesario acusar de impostura á los misioneros que dicen haberlas presenciado por sus propios ojos.

El padre Bouchet escribe: — No se puede negar que el demonio tiene un verdadero poder sobre los gentiles. Yo he conocido muchos eclesiásticos que venian muy prevenidos contra las posesiones, y no han tenido más remedio que conceder son una verdad, y unos misioneros confiesan que los ídolos se movian por sí solos, otros que montones de ramaje sin atadura ninguna se elevaban en el aire por la voluntad de algunos individuos. En cuanto á mí puedo afirmar, porque lo he visto, que un indio que se iba á bautizar fué de repente transportado del camino que le conducia á la iglesia á otro diferente. (*Lettres edifiantes.*)

En el viaje de las Indias Orientales de F. Renouard se encuentran los mismos prodigios. Y en el de MM. Hue y Gabet vemos consultar á los adivinos y todos los demas prodigios de la manifestacion de los espíritus, ya por los objetos inanimados ó por las personas. « Nosotros, dicen, no podemos negar esta ver-

dad, pero como católicos comprendemos muy bien que el que sedujo á nuestros primeros padres, sigue siempre en el mundo engañando á los hombres. Que el que tuvo poder para elevar en el aire á Simon el Mago, puede hacer estas cosas para entretener á sus adoradores.» En cambio el almirante Dumont d'Urville, que confirma lo que dicen los misioneros sobre la manifestacion de los espíritus, lo interpreta de otro modo. (*Voyage au tour du monde*) Parece, dice de los inspirados, que experimentan todos los fenómenos que la antigüedad ha señalado en las pitonisas y las sibilas, los cuales se reproducen por medio del magnetismo, de tal modo, que desarman la incredulidad. Y Fernando Denis se expresa tambien en este sentido. En cuanto al magnetismo animal, dice, es practicado en todas partes; y los fenómenos del éxtasis se encuentran de la manera más notable entre los indios, los cuales, etc.

Sin entrar en el fondo de cuestion sobre cual de estas apreciaciones pueda ser la verdadera, porque todavía no ha llegado la ocasion, podemos sacar una consecuencia que no se puede dudar, despues de examinar los monumentos, las tradiciones, los libros sagrados y las costumbres y es: que segun el instinto y la práctica, entre los indios es una verdad tan antigua como su existencia la comunicacion de los espíritus con los encarnados.

Hemos dicho que no tienen historia pero no por eso dejan de tener libros profanos; y si quereis parapetaros en ellos para demostrar que en la imaginacion de los hombres ilustrados no

cabian semejantes absurdos, no tengo inconveniente en seguiros hasta ellos, pues en sus poemas, magníficos poemas llenos de bellezas y que no pierden nada al compararlos con los de cualquier autor clásico, vemos á los genios malos que usurpan á los buenos sus privilegios, á éstos que piden á Dios les conceda medios de rehabilitarse y la encarnacion y los trabajos de esta vida como medio de progreso, milagros como prueba de la intervencion de Dios y áun la encarnacion del ser protector de este pequeño globo que se llama «la Tierra.» Leed el Ramayana y el Mahabarata y os convencereis que no hay un solo dato que no confirme que en concepto de los indios la comunicacion es un hecho, tal vez mal interpretado ó quizá poco conocido, pero ¿se puede negar la existencia de la chispa eléctrica, porque los antiguos conocieran poco la causa que la origina ó interpretarau mal sus efectos?

¿Quién sabe si hoy es conocida la comunicacion como la chispa eléctrica, como ella provocada muchas veces y dirigida en sus manifestaciones, siempre que se quiere? Y entrando en la categoría de hechos naturales, lo que ántes parecia sobrenatural; y sujetas al estudio las causas que los motivan, encontremos una fuerza que impulse á la humanidad en el camino del progreso, tanto más útil cuanto sea mejor conocida.

Sigamos adelante, pero sin prevenciones, desechemos la preocupacion, es decir: el conocimiento que otros tienen de las cosas, pues queremos demostrar que no es el verdadero. Y si es bastante testimonio de un hecho la prác-

tica universal, no solamente la vereis sino que cada día más racional segun los adelantos, encontrareis que hoy es completamente lógica.

Así como nos formamos idea de la religion en la India por los Vedas, podemos instruirnos en la de los Persas por los Naskas, escritos en alfabeto é idiomas desusados, y que se veneran como fundamento de la religion patria. Su presunto autor Zoroastro, y zenda su lengua; lengua cuyos elementos apénas se acaban de descubrir ahora, por lo que es tanto más difícil deducir la edad de estos libros, ni siquiera por comparacion. En ellos se desarrolla una idea elevadísima de la divinidad, hasta el punto de tener una gran analogía con las creencias cristianas; y para defenderse de Dupuys, Nork, Creuzer y otros que suponen la mayor antigüedad de los Persas, los escritores católicos refieren que al advenimiento del cristianismo, los persas reformaron su religion. Más adelante he de ocuparme de esta cuestion: por ahora, sólo diré que la reforma de Artajares, á que sin duda hacen referencia, es lo contrario de lo que quieren suponer: pues contaminada la religion por el culto de los vencedores (que no eran cristianos), cuando Artajares reunió los Magos y los Sacerdotes, lo que se hizo fué restablecer la religion patria, la integridad de los libros de Zoroastro.

Mitra es el Dios supremo; Ormuzd, dios del bien, es, como si dijéramos el ángel de nues-

tra guarda; Ariman, el dios del mal, representa lo que entre los cristianos el demonio; los hombres, segun sus obras, si viven en este mundo puros de cuerpo y alma, gozarán en compañía de los ángeles celestes la bienaventuranza cerca del trono del Señor, en cuyo seno están los justos; pero si faltos de valor se han dejado vencer de las pasiones, y se entregan al vicio, se hacen criaturas de Ariman, y cuando mueran, sus almas van con aquellas con quienes estuvieron en amistoso concierto mientras la vida. Los trabajos y las penalidades son los medios de su purificacion, y de este modo los sufrimientos no serán eternos; al contrario, depurándose continuamente los discípulos de Ariman, llegará un día en que, vencida todá resistencia, el bien se esparcirá sobre el universo, y Ariman mismo se convertirá. Tal es el fin del mundo. Mitra sabe desde el principio esta conclusion, y deja que los hombres se multipliquen sobre la tierra, complacido, porque todos ellos han de sentarse en el cielo á gozar de la felicidad eterna. Idea sublime, donde se armoniza la infinita justicia con la misericordia infinita, en el infinito bien.....

Zoroastro no es una encarnacion de Dios; sino un hombre á quien Ormuzd se comunicó revelándole el órden del Universo; y las doctrinas se explican en los libros por el legislador que interroga y el Dios que contesta. Los hombres que tenian estas condiciones especiales, se llamaron Magos, y segun la leyenda, cuando Zoroastro se hubo purificado, tuvo la aparicion de un ángel que le condujo á Dios, que le inspiró el Zendavesta. Algunos dicen,

como otros de Moisés, como no falta quien dice de Homero, que Zoroastro fué un mito y su doctrina la recopilacion de la doctrina de los Magos bajo su advocacion. Cesar Cantu deduce que debia ser un Mago instruido por los Caldeos en Babilonia, por los Brammanes en la India, y principalmente por los Magos de la Bactriana, donde predicó primero; más sea lo que fuere, siempre se le atribuye el carácter de Mago ó inspirado por el Señor, y todos los preceptos de la religion son por consiguiente el reflejo de la voluntad de Dios en la inspiracion de los hombres.

Es, pues, indudable que los Persas creian en la comunicacion, segun el testimonio de los libros sagrados: la historia nos dice más. Por ella sabemos que á los que tenian la facultad de ser instrumento para la comunicacion, los señalaban con una marca en la frente, despues que extáticos daban á copocer en ochenta pruebas de presentimientos, apariciones y aptitud para curar enfermedades sus facultades; y la historia de los Israelitas, que fueron súbditos de Persia muchos años, nos confirma esta verdad: pues Daniel descifró los sueños de Nabucodonosor cuando no acertaron los Magos del país, y en el Evangelio se refiere que de Persia vinieron tres Magos con oro, incienso y mirra, guiados por una estrella para adorar al Redentor, á los cuales se apareció un ángel para que no volvieran por Jerusalem; testimonio que no pueden recusar los católicos, pues es de sus libros sagrados, que al persuadirles de la existencia de los Magos, de la verdad de los sueños, y de las apariciones, demuestra la

realidad de las creencias que no se puede dudar tuvieron los Persas.

Herodoto refiere en efecto: que Cresos, aquel de cuyas riquezas pregona aún el mundo la fama, tuvo un sueño que creyó inspirado por Dios; y consultados los Magos, predijeron que su hijo Atys pereceria por un arma de hierro. Para precaver esta desgracia, el rey le alejó del ejército, é hizo quitar de su habitacion todas las armas; sin embargo, el sueño se verificó; pues en la caza del jabalí, el venablo de un tal Adraste, mal dirigido al animal, fué á matar al príncipe.

Refiere tambien que, para averiguar cual de los oráculos era el mejor, envió Cresos comisiones á los templos que gozaban mayor reputacion, con encargo de que en un día que les prefijó, y en una hora que les determinaba, preguntaran qué hacia Cresos en su palacio; y para que la contestacion no pudiera comprenderle siendo ambigua, discurrió un medio raro de particularizar el hecho. Llegado el día, los comisionados hicieron la pregunta. He aquí la contestacion del oráculo de Delphos: «percibo el olor de una tortuga que se hace cocer con carne de asno en una caldera de bronce.» Así era en efecto; el rey no dudó más, y consultó la pitonisa sobre el éxito de una guerra que hacia mucho tiempo meditaba. Una y otra vez las contestaciones no eran nunca terminantes. «Si Cresos declara la guerra á Ciro perecerá un gran imperio;» decian. No obstante le pareció ver en ellas el anuncio de un término feliz para sus armas: pero derrotado y encerrado dentro de los muros de una plaza, si por su ligereza

hubiera dudado de las predicciones, no tardó mucho en convencerse de que los oráculos decían verdad; el hijo segundo de Cresos estaba mudo; preguntado el oráculo sobre la manera de darle el uso de la palabra. «Insensato Cresos,» había dicho, «no pidas oír la voz de tu hijo; más te valiera no escucharle jamás, porque comenzarán tus desdichas cuando él empiece á hablar.» Y en efecto: tomada por asalto la plaza en que se defendía, uno de los soldados de Ciro, le iba á matar sin conocerle; á la vista de esta desgracia, el esfuerzo que hizo su hijo para evitarla, le volvió la voz cuando su padre perdía la corona y quedaba prisionero de Ciro.

Plinio, en su historia natural, atestigua que en Persia se consultaba como en la India á los inspirados en la eleccion de rey; y Cesar Cantu dice que cuando siete señores persas dieron muerte al falso Esmerdis, despues de haber deliberado largamente, resolvieron someterse al mando de aquel á quien favoreciera un augurio y un oráculo, y proclamado de este modo Darío el más ilustre de los reyes persas.

Quinto Curcio cuenta: los presentimientos de Darío III el último de los reyes, cuando murió Memnon general de sus ejércitos, y el sueño de este monarca, que vió al emperador Alejandro, adornado con sus vestiduras, atravesar su campamento y caminar hasta Babilonia donde desaparecía; que siempre están asociados á los sucesos importantes de aquel país las manifestaciones de los oráculos, lo mismo en las épocas venturosas que en las de la desgracia, lo mismo en el advenimiento de

Darío el hijo de Histaspe, como en la caída del hijo de Nothus; como en tiempo de Ciro, cuando los inspirados designaron á Artajares, oscuro entre los Persas, para recobrar la libertad perdida por más de cuatrocientos años; y como por la palabra de Zoroastro, por la del santo Erdavirabo, que, cayendo en el éxtasis, expresaba la voluntad de Dios á un concilio nacional, en que se congregaron más de ochenta mil sacerdotes para decidir la verdadera significacion del Zendavesta, cuya interpretacion se habia alterado durante la dominacion extranjera.

He aquí en la organizacion religiosa y en la organizacion social de Persia la base de sus creencias: la comunicacion con los seres superiores, de quien recibian sus inspiraciones los Magos, contra los cuales no han podido ni la dominacion de los musulmanes, ni la virtud de los mártires cristianos, la fuerza bruta y la fuerza del bien que se han estrellado en la fuerza de la verdad, en la práctica de los hechos, en la verdad y en la conveniencia de las manifestaciones de los espíritus.

En vano arrostra Manes el más horroroso martirio para desviar á los Persas de la religion de los Magos, ni el obispo de Marata, enviado como embajador por Teodosio el joven, explicó el cristianismo al rey Isdejerjes y á su corte y consiguió que permitiera levantar iglesias á los convertidos en todo el imperio; pues si en un momento dado el obispo Abdas echó por tierra un templo de los Magos, se produjo una violenta reaccion que se manifestó en toda su intensidad en tiempo de Varenes IV, y parecia

exterminar todo culto que no fuera el nacional, el de los inspirados.

Desde entónces bastaba que un rey se mostrara favorable á los cristianos para que la indignacion popular se declarase contra él, y así vemos en el año 534 de nuestra Era los Persas ponen á Cobades en el trono de donde habian arrojado á su hermano porque atentaba á la religion de los Magos. Sin embargo, la fe en las comunicaciones es tal entre los naturales que impresionados, por los prodigios que en el sitio de Zudader obró un obispo cristiano, se le concedió asiento en el consejo, honor reservado tan sólo á los hebreos y á los Magos.

Pero aunque las creencias cristianas se vieron ayudadas en aquel sentimiento religioso que guiaba las expediciones, cuando se dobló el cabo de Buena Esperanza, por aquella fe pura, aquella integridad de costumbres que acompañaba á nuestros misioneros, no pudieron prevalecer; y los misioneros lo atribuyeron á que el demonio, por los inspirados, habia preparado allí una parodia de la religion cristiana, con encarnaciones de la divinidad; que naciendo hombre de una vírgen, circuncidado, presentado al templo y tentado del diablo, murió para rescatar el pecado. Hubo, sin embargo, un momento en que gracias á los esfuerzos de Francisco Javier pareció que el Asia se convertía al cristianismo, y esto era por que no habia prodigio que no se contara del misionero; se decía que tenia el don de lenguas, que se aparecía al mismo tiempo en distintos lugares, que curaba los enfermos y dominaba á los espíritus invisibles; así, siendo mago y

más poderoso que todos ellos, se hizo un círculo de prosélitos en que se contaron trescientos mil llamados cristianos nuevos, pero que desaparecieron cuando faltó Javier; que no era el dogma cristiano, eran los prodigios, eran la facultad de los Magos la que los habia reunido. Las esperanzas concebidas se desvanecieron; á nuestros ritos, oponian otros más antiguos; sus abstinencias eran más rigurosas y nuestras predicaciones se estrellaban ante una moral purísima, aunque no observada. Javier habia escrito dos obras en persa que fueron, *Historia de Jesus y el Espejo de la verdad*, pero se contestó con otros libros, y un persa publicó el *Brunidor de el espejo*, tachando de idolatría las prácticas y las doctrinas del Cristianismo; se contestó por la Congregacion de la Propaganda, más todos los esfuerzos han sido inútiles. El dogma cristiano no ha hecho prosélitos; sabemos que los misioneros en unas partes adoptaron el traje de los penitentes y se sujetaron á las costumbres austeras ó pueriles de los naturales, en otras se hicieron letrados ó astrónomos, cazadores y salvajes en otros lados para ganar las voluntades; pero sabemos tambien que sólo tuvieron crédito los que hicieron prodigios, los que dieron pruebas de comunicar con los espíritus invisibles.

He aquí lo que es la comunicacion en Persia; por ella los hombres más detestables obtienen consideracion y respeto; he aquí que la comunicacion es allí una verdad. Cartas recientes de los misioneros hoy refieren que los fenómenos del espiritismo y del magnetismo, obra del diablo, son muy frecuentes en aquellos naturales.

He aquí una prueba de que la comunicacion es una verdad en Persia, tal vez mal comprendida pero por eso no ménos verdadera.

Al ocuparnos de Egipto, sorprendidos por sus adelantos científicos, como de sus aplicaciones materiales, al ver el paréntesis de los primeros años de nuestra era, y el grado de civilizacion á que hemos llegado hoy, no podemos ménos de considerar si algun dia podrá el Mundo volver á la barbarie.

Por fortuna, el arcano de las ciencias no está en poder de ninguna clase privilegiada; todos los hombres trabajan la inteligencia, cultivan el saber que vemos dirigido por la libertad á reducir á práctica los descubrimientos del ingenio, y la prensa, como la palabra divina que resuena en todos los ámbitos de la Tierra, multiplicando los pensamientos, formando las bibliotecas, imposibilita tan completa transformacion, porque nos pone á cubierto de los excesos de los bárbaros y de los tizonos de los turcos, de la ignorancia y del fanatismo, que es imposible puedan exterminarlo todo.

Los Egipcios conocian las matemáticas mejor que se desarrollaron en la edad media, y la astronomía les permitió dividir el año en 365 días; doce eran sus meses y 30 los días de cada uno, dejando sin contar los otros cinco, hasta que lo corrigió Julio César y lo completó Antonio Lilio. Ellos trabajaban los metales por

procedimientos químicos, y las muestras que tenemos de su industria, los caminos y los canales que roturaban en la actividad de sus conocimientos y sus adelantos en la agricultura, tal como se descubre escrito en el interior de sus templos, nos dan una prueba de su saber, debido á los sacerdotes, únicos depositarios de los conocimientos físicos y morales. Allí no hubo un Luis Lilio más sabio que el jesuita Bamberg y el dominico Danti, reputados por Gregorio XIII como los más versados en astronomía, ni un Galileo que demostrara á la Iglesia que no sabía interpretar los libros sagrados, ni un Newton que hiciera conocer las fuerzas de la naturaleza. Allí la ciencia era patrimonio exclusivo de los sacerdotes, y cuando ellos faltaron, todo desapareció, 2.000 años antes de Cristo; y por espacio de dos siglos y medio los reyes pastores agotaron en la barbarie todos los gérmenes de civilizacion. Amenofis, animado del sentimiento religioso que habia hecho florecer á su patria, impulsó otra época venturosa para Egipto, que en tiempo de Sesostris llegó á su colmo, y no cabiendo en los límites de su territorio, se extendió por Asia, donde llegaron de este modo sus adelantos; pero el esplendor de su cultura, le hizo objeto de codicia para la política de los pueblos y posteriormente perdió su autonomia.

Los Persas se apoderaron del país, y Cambises, para dominarlo completamente, echó abajo los templos, azotó los ídolos, persiguió de muerte á los sacerdotes y exterminó la organizacion religiosa, porque constituye la fuerza del país; aun con más saña, que los bárbaros

para inutilizar á aquella Roma que los habia hecho temblar tantas veces, persiguieron el paganismo.

Desde entónces, á pesar de los esfuerzos de Ptolomeo, el Egipto no ha podido constituir un imperio; ni los Romanos, ni el Cristianismo, aunque San Anastasio, patriarca de Alejandría, llegó á reunir el poder de los antiguos Faraones, ni las Cruzadas, ni Napoleon han podido restituírle el papel que representó en la historia. El Egipto floreció con sus creencias religiosas, por ellas se rehabilitaba de sus desgracias. ¿Se puede decir que la causa de su decadencia ha sido su religion? ¿No le vemos sabio, fuerte, moral en el apogeo de su religion; ignorante, débil, corrompido en el tráfico cuando ha decaído la religion?

Y si es verdad que el progreso de los pueblos depende de la verdad de la religion, comparad unos con otros, y decidme hasta qué punto sería buena la del Egipto en aquellos tiempos, cuando logró una civilizaci6n tan sorprendente. Qué no sería la religion bajo cuyos preceptos aquella Babilonia, reina de Oriente, reunía en su seno viajeros de todos los países, flores y joyas de todos los espacios, y cuanto de más bueno y más delicado existía sobre la Tierra. Comparad, señores, estos destellos de la Omnipotencia con la efímera existencia del pueblo de Israel. ¿Y es posible que se pretenda todavia que entre aquella olvidada region del mundo es donde únicamente se sentía la influencia de Dios? Las artes, la poesía y los filósofos agrandan la existencia del Egipto por el sentimiento de la religion; en vano tra-

tareis de revestirla de formas extrañas y mentidas, porque es el alma de un gran pueblo en la antigüedad. Es verdad que las sociedades antiguas desaparecieron con el paganismo y brilla una nueva civilizaci6n; pero también yace silenciosa y fria la monarquía absoluta del siglo XV, que engendró el catolicismo, que las generaciones se suceden perfeccionándose; mas no es así como se debe combatir una religion, sino por sus efectos, comparándola con las demas de su tiempo. Inspirémonos en ella sin ese orgullo vano que nos hace desdeñar todo lo extraño, y vereis la obra de Dios testificada en los hombres que supieron más de su época, en el pueblo donde aprendieron los Griegos, en uno de los más cultos de la antigüedad.

La religion entre los Egipcios se presenta bajo dos aspectos, de suerte que es preciso distinguir la sacerdotal de la vulgar, única que puede merecer la befa y el escarnio de quien no mira en las cosas más que lo exterior. Los sacerdotes conservaron siempre la idea del Dios uno; más cuando civilizaron la Etiopia y el Egipto, el pueblo, en quien no podían desarraigar todas las preocupaciones, asociaba al Dios único de los sacerdotes los dioses tutelares bajo cuya adoracion se colocaban, multiplicando extrañamente la divinidad como lo hacemos hoy en las letanías y en los santuarios de las diferentes Vírgenes y los Cristos diferentes que creen tener los pueblos.

Hermes es entre los Egipcios el modelo de los sacerdotes ministros de la religion y de la ciencia, y segun su doctrina, de que sólo quedan tradiciones, porque los libros de Hermes

han desaparecido: seis órdenes de séres, comunican su propia virtud á los hombres, á los animales y á las plantas. Otros númenes intermediarios entre el hombre y la divinidad rigen los astros. Tan luego como un alma encarna, queda bajo la proteccion de uno de estos séres ó demonio tutelar que la acompaña en toda su peregrinacion, donde purgándose de sus defectos y por medio del bien obrar, se hace cada vez más digna de mayor bienaventuranza, y cuando el cuerpo muere, las almas de los buenos van con Osiris, que representa los genios bienhechores. Tiphon tiene bajo su influencia á los genios del mal, y á las almas de los hombres malos. Unos y otros genios se manifiestan á los encarnados, no sólo en las personas que pueden recibir sus inspiraciones, sino por todos los medios de la naturaleza; y los hombres, segun acogen inspiraciones de buenos ó malos genios, y viven en los consejos del bien ó del mal: experimentan las consecuencias de sus obras, transmigrando de los hombres á los animales, como castigo de su conducta, si no han dominado sus apetitos, hasta que en el límite de tres mil años volvian al seno de la humanidad; pero si se hubieran conservado virtuosos durante la vida, subirian, despues de nueve años de purgatorio, á las esferas superiores. Los genios asisten á las almas más allá de esta vida, y para alejar á los malos espíritus y recomendarlos á los buenos, estaba prescrito que se cubriera á los cadáveres de amuletos; que siempre Osiris, vencedor de Tiphon, el dios del bien, expulsaba á los genios del mal si se solicitaba su proteccion.

No puede estar por consiguiente mejor atestiguada la comunicacion en el culto egipcio, de la cual dice Jamblico en los *Misterios de Egipto*:— Algunos hombres no obran segun su voluntad, sino segun el dios que los inspira. Su alma yace pasiva y un dios hace sus veces. Por eso predicen y curan enfermedades, por eso parece que se transportan en el aire.— Ideas tan admitidas en el pueblo, que cuando veian en peligro su salud ó tenian en sus empresas, consultaban á los oráculos é iban á los templos á pedir sueños á los dioses.

Eliano refiere que en el templo de Serapis se habian prescrito de esta manera remedios tan originales, que demuestran la fe que inspiraban los oráculos, tan sólo con llevarlos á cabo. Arriano, en las expediciones de Alejandro, dice que durante la enfermedad del emperador en Babilonia, los principales jefes de su ejército fueron á pasar la noche al templo Serapis para consultar sobre ella, y tuvieron la predicción de su muerte. Segun Tácito, Vespasiano consultó tambien en un templo de Alejandría si seria emperador, y habiéndose quedado sólo, se le apareció una figura que le pareció la de uno de los principales Egipcios llamado Basileos; pero averiguado que Basileos no estaba en la ciudad, y confirmado por propios enviados expresamente á su residencia, que á la hora de la aparicion Basileos se encontraba á 80 millas del templo, Vespasiano considerando que rey se dice Βασιλεως, Basileos en griego, se persuadió de que la contestacion que habia recibido en el templo era afirmativa. Diodoro de Sicilia es testigo de que entre los

Egipcios la diosa Isis inspiraba mucha fe por las enfermedades que curaba y los remedios que les habia descubierto. Galeno dice lo mismo de Vulcano, cerca de Memphis, y Strabon de Serapis. Agesipolis, dice Xenophonte, no quiso marchar contra Argos sin consultar á Júpiter Olímpico, si podia rehusar la tregua que le ofrecian sus enemigos. Plotin, maestro de Porfirio, tenia la facultad de adivinar. En el templo de Apolo se movia en el aire su estatua hasta la bóveda por sí sola. Valerio Máximo dice que las imágenes se transportaban sin que nadie las impulsara, y Macrobio: que en el templo de Heliópolis, la estatua del dios Sol obligaba á los que la conducian, que eran los hombres más distinguidos por sus virtudes, á caminar en direcciones determinadas por impulso del Espíritu divino. El año 27 ántes de Cristo, los viajeros que pasaban por la inmediacion de los colosos que Amenofis III habia hecho para adornar un edificio, repararon que de uno de ellos salia un sonido particular. Algunos, como Strabon, lo creyeron un fraude, pero cuando se reconoció que no habia artificio, creció la admiracion y como aquel era el lugar de las tumbas, multiplicáronse las leyendas, se extendió la celebridad del suceso por todos lados, y desde Neron hasta Séptimo Severo el pedestal y las piernas del coloso se cubrieron de inscripciones en que se acreditó que un espíritu se manifestaba allí.

En tiempo de Marco Aurelio, Arnufis, mago egipcio, obraba tales prodigios, que la lluvia frente á la antigua Estrigonia, calificada de milagrosa por Tertuliano, Eusebio y San

Jerónimo, que atribuyen el prodigio á la legion Melitina, fué en concepto de los gentiles debida á la intercesion del mago.

Un siglo despues, habia otro célebre mago egipcio, llamado Macriano, cuyos prodigios decidieron al emperador en la persecucion contra los cristianos, que entónces eran acusados de magia, artificio y engaño. Y áun hoy, véase lo que refiere el conde Leon de Laborde, miembro de la Academia de Ciencias de Paris: «Hacia ya algunos meses que vivia yo en el Cairo el año 1827; un dia lord Prudhoe me advirtió que un hechicero debia ir á su casa para obrar efecto de magia. Aunque yo me reia de la magia, acepté su invitacion, etc. El hechicero Achmed vino en efecto, y tuvo lugar la primera sesion; y, sorprendidos, convinimos que tendriamos una segunda en casa de otro mago.»

Despues se estiende refiriendo los detalles de las muchas esperiencias que ha presenciado, de las cuales deduce: «que bajo la influencia de una organizacion particular, y por medio de una porcion de ceremonias, en que es difícil averiguar cuáles son necesarias y cuáles inútiles, se pone una persona en un estado particular, en que tiene apariciones de seres con quienes habla.»

Las esplicaciones del mago le hicieron creer que aquellos fenómenos eran producidos por el magnetismo, y concluye de este modo: «Despues de haber producido yo mismo estos fenómenos tan sorprendentes, no me los puedo explicar; refiero el hecho, aunque no lo comprenda, del modo que me es posible, y afirmo que cuanto dejo dicho es verdad, porque he

reflexionado mucho por espacio de doce años sobre estos admirables resultados, que se han repetido veinte veces á mi vista y por mi voluntad.» (*Revue de Deux Mondes*, Agosto de 1840.)

¿Queréis todavía una prueba más evidente de que el Egipto es un testimonio de la comunicación? A la tierra de Egipto fué á parar Abraham, y en Egipto es donde se formó el pueblo de Israel. ¿Queréis consultar los libros de Moisés? Pues allí encontrareis magos que rivalizaron con él cuando convertía en culebra la vara que recibió de Dios, y en sangre las aguas que tocaba con su vara. Faraon, consultando á los magos el sueño que había recibido de Dios, que sólo José supo descifrar, y José, proclamado primer ministro porque era el verdaderamente protegido de los dioses, no os dejarán duda de que la comunicación era una verdad. ¿Queréis hacer responsable á la ignorancia de que las manifestaciones sean pueriles? Pues es imposible que se manifieste la verdad clara cuando los medios son oscuros; transparente, cuando son fangosos; aceptable, cuando no hay método en los conocimientos, y no hay suficiente ilustración.

Más por esto la comunicación no deja de ser una verdad en todos lados. Pues como sucede en todas las cosas, la verdad no puede sustraerse al sentimiento común, y todas las ideas son apreciadas de muy distinto modo, según el que las expresa: hasta los mismos hombres que escedieron á las proporciones ordinarias, ó por su voluntad ó por su inteligencia, fueron colocados por la antigüedad entre los dioses, la

edad media les atribuyó relaciones con el diablo, y hoy son juzgados en sus pensamientos por sus conocimientos y sus errores. Tal es la sociedad en los períodos de su desarrollo; pero, sin embargo; entre los errores de los tiempos, la humanidad, por la cooperacion de todas las ideas y de todos los hombres, realiza su fin. De nada sirvió que los Escandinavos descubriesen la Carolina en el año 1000; pero si Colon hubiera perecido, ya navegaba Cabral, quien por casualidad llegára al Brasil. Que las verdades podrán estar veladas por el error ó desfiguradas por la ignorancia; pero, al transmitirse las generaciones sus obras, entre los títulos de su torpeza, conservan los pensamientos de la Providencia. Unid todos los elementos del mundo moral, y podreis formaros una idea de la Providencia; no desatendais, pues, lo que era una verdad entre los Egipcios.

Y si subordinais los conocimientos científicos á los hechos, en vez de empeñaros en sistemas ideales fundados en principios absolutos, y que necesitan de la arbitrariedad de la fe contra la razon, tendreis la discusion, aproximándose cada vez más á la verdadera solucion. ¿Qué sucede con las verdades religiosas? lo que con las históricas: cuando no hay contradicción se consienten ciertos juicios; y á manera que decimos que Tiberio fué tirano, Tito piadoso, filósofo Marco Aurelio, aseguraremos que las comunicaciones son falsas, si es esto lo que se nos enseña ó que son obra del diablo sino aprendemos más que por el catolicismo; pero si, á manera que sabemos que unos critican en los papas lo que ensalzan otros, que Valentino es

virtuoso para Maquiavelo, y Felipe II es muy diferente para los católicos que para los protestantes. aprendemos tambien los elogios y los vituperios que se prodigan los creyentes de las diversas religiones, no sólo en sus inclinaciones y creencias, sino hasta en los hechos, tendremos que averiguar la verdad por el estudio de las opiniones, por el resultado de los hechos. Porque, ¿cuál es la competencia divina entre todas las competencias humanas! ¿Quién deduce verdaderamente de los fenómenos de este mundo la relacion que tenemos con el otro! Continuemos en el estudio de los hechos. ¡Veamos la obra de Dios!

Habiéndome impuesto la obligacion de buscar hechos y exponer una verdad, no se me oculta que, por semejanza ó diversidad, siempre encuentran los hombres en lo presente motivo de sátira de lo pasado, y así no deducen la verdad sino la juzgan, cuando la razon no los ayuda en el análisis de las causas, por lo que la vanidad los conduce á la crítica, segun sus impresiones. Yo, sin embargo, quiero examinar los hechos con la impavidez de un escéptico, porque no debo alterarlos por el amor, que la pasion es mala compañera en la relacion de los sucesos, aunque despues el entusiasmo que despierta sea necesario para sostenerlos.

Es, en mi concepto, la única manera de escribir sobre un hecho que empieza con el Mundo, y con el Mundo dura. No dejéis, pues,

enseñarse la sátira en los accidentes del transporte, acordaos que Sócrates fué perseguido por el Arcópago, porque le juzgaba segun sus impresiones; ni denigreis las cosas porque os parezcan raras. Adamson no tenia zapatos cuando le llamaron al Instituto, y es objeto de la admiracion de los sabios. Estudiad los hechos sin preocuparos de vuestras impresiones, que si son verdaderos, no podrán ser otra cosa que buenos, como obra de Dios; estudiémoslos sin prevenciones de algunas exterioridades, que, como entre las fornas de los pedermales, tal vez se ocultan magníficos diamantes.

Tengamos sobre todo á la vista el respeto que merece un pueblo, la fuerza de una sociedad que tiene entre sus hijos un Alejandro y un Epaminondas, los de la fastuosa Atenas y la severa Esparta, los que llevan las artes hasta la Venus de Milo y al rey Edipo de Sophocles. Y analicemos, aunque los hechos se presenten bajo distintas fases, porque todas las obras que se relacionan con el hombre llevan el sello del tiempo en que se verificaron, y la Verdad divina sólo se refleja totalmente en el completo de sus obras. A una sociedad sucede otra, y todas dan testimonio de Dios; por eso debemos consagrar la atencion al asunto, no á la forma; de otro modo es imposible formar un juicio de la verdad.

Desde los tiempos de los Pelasgos, los Dactilos del Ida, los Coribantes de Frigia, los Caribes y los Coyos de Samotracia, los Carcinos y Sintianos de Lemmos, los Curetas de Creta, etc., nos enseñan que en Grecia era general la creencia en la comunicacion de los seres invi-

sibles con los encarnados. Má, la Gran Madre de los Frigios, habia sacado á los hombres de la estupidez, y su imagen habia caido del cielo sobre el monte Cibolo. Así lo perpetuaron Esmirna, Magnesia, Pesisunte y otras ciudades en sus monedas, y la misma Roma se inclinó ante esta divinidad. Los sacerdotes que la honraban mutilándose los miembros y ostentando en triunfo las reliquias de su entusiasmo, completaban el martirio mendigando de un lado á otro, montados en asnos, mugrientos y andrajosos como mayor suplicio, para conseguir sus manifestaciones por los oráculos, y los pueblos la consultaban en sus necesidades.

Después del hundimiento de la raza Pelásgica, los sacerdotes no son una clase privilegiada, y, difundida la luz por todos los hombres, las ciencias permanecieron independientes á la religion, y no hubo religion del Estado; así fuera del templo hubo poetas y filósofos, al contrario que en Oriente, donde comprendidas todas las ideas dentro del círculo religioso, se habian hecho tan inmutables la religion como la ciencia; por eso mientras el Oriente se sepultó en la más desconsoladora apatía, se le sobrepuso la civilizacion en Occidente. Por eso tenemos allí una estúpida monotonía, y aquí el desarrollo intelectual en todas las aptitudes de la humanidad. Allí es hoy Brama lo que en los primeros siglos, aquí hemos recibido la moral cristiana, última manifestacion de la sabiduría infinita. De este modo, frente á la religion la filosofía, se pretendió explicar naturalmente los fenómenos; y la humillacion de algunos sacerdotes que

habian adulado á los poderosos, y las contestaciones de los oráculos, que no eran más satisfactorias porque las procurase el clero, decidió á los Griegos en una tolerancia y una libertad religiosa de que no habia habido ejemplo. Por eso no acudo á los libros sagrados para dar á conocer las creencias; ménos cuando la historia, testigo de los tiempos, vida de la memoria, mensajero de la antigüedad, como la llama Ciceron, es ya bastante clara y suficientemente conocida.

Los oráculos en efecto, de tal manera se habian apoderado del ánimo de los Griegos, y la fe que tenian en ellos era tal, que los legisladores los consultaban acerca de las leyes; los capitanes, sobre sus empresas, pueblos y reyes, sobre la guerra y la paz, la administracion y la justicia. A ellos acudian los magistrados de las repúblicas, y los extranjeros venian de Africa y de Roma.

Seria muy difícil enumerar los dones que enriquecieron el oráculo de Delphos, que llama Tito Livio *Oráculo del Género humano*. Otros cincuenta oráculos dan testimonio de la comunicacion, y en sus alrededores reunidas las dietas de las diversas confederaciones de Grecia, son prueba de la fe que inspiraban. El Areópago, venerabilísimo concilio, se congregaba bajo la tutela de Marte, y los extranjeros iban todos los años á ofrecer las primicias á las divinidades Aticas.

Lo que no persuadia al pueblo, aún con magníficos discursos, era aceptado con sólo una respuesta del oráculo; de Delphos salian los consejos que sostenian el valor y animaban

el patriotismo de los Griegos en la noble lucha contra los invasores extranjeros; y á pesar de la voluble vivacidad de los Griegos y de los malos elementos para aunar la nación, lucharon juntos en Salamina y se salvó la Grecia despues que los Atenienses abandonaron la ciudad á las llamas atizadas por los Persas, segun el consejo del oráculo. Y no se crea que esta creencia era particular en el pueblo; los Eforos, árbitros del poder en Esparta, pasaban las noches en el templo de Pasifaes ántes de ordenar, y cuando prendian á los reyes ó los suspendian en el uso de su autoridad, no los rehabilitaban hasta que lo declaraba el oráculo de Delfos. Los llamados sabios de Grecia, no eran doctos, ni filósofos, sino gente que sacaba de las sombras del templo la doctrina de las costumbres; Solon fué alentado por el oráculo cuando reformó las leyes de Atenas; Licurgo no quiso tornar á su amada patria, y dispuso que sus cenizas fueran arrojadas al mar, porque el oráculo le habia dicho que los Espartanos serian grandes miéntas respetaran las leyes, y les habia hecho jurar que no cambiarian nada de su código hasta que volviera; y Agesilao, uno de los hombres más notables de Esparta, hacia poner su tienda en los bosques sagrados, para que los dioses fueran testigos de sus obras.

He aquí un caso que demuestra más y más hasta qué punto era una verdad la comunicacion. Habian sido derrotados los Espartanos en la guerra que sostenian con los Mesenios, y el oráculo les aconsejó que buscaran un jefe en Atenas. Atenas era rival de Esparta hasta el odio y sin embargo, pasaron por la terrible

humillacion para ellos de solicitarlo; Atenas envanecida y como por burla, les envió á Tirteo que sólo era poeta, y por añadidura cojo. El resultado escedió las esperanzas de los Espartanos; pero aunque así no fuera, en este caso se prueba de qué manera se admitian las comunicaciones, principalmente por los que regian los destinos de la patria.

¿Qué más puedo decir para completar este cuadro de la verdad, y persuadir al que lo vea? Quereis estudiar los libros de Platon, la muerte de Sócrates y las creencias de Hipócrates? Pues bien: el primero, de quien algunos santos padres dijeron que era una anticipacion ó preparacion para el cristianismo, dice que el mayor bien que reciben los hombres de la Divinidad es la inspiracion sagrada, porque se manifiestan los oráculos, porque la profetisa de Delfos y las sacerdotisas de Dodona prestaban importantes servicios á los ciudadanos y á los Estados. Dice que Dios gobierna á los hombres por medio de los demonios (genios ó espíritus) y que los profetas y adivinos no saben lo que dicen en el delirio santo que se apodera de ellos. Dice más; dice, «hablar de la Sibila y de todos los profetas que, llenos de una inspiracion celeste, han ilustrado á los hombres en muchas ocasiones. sería gastar mucho tiempo en referir lo que ninguno ignora.» ¿No preveia que el catolicismo habia de venir despues?

El tercero no era un filósofo, pero es uno de los hombres á quienes más debe el mundo por sus estudios y por sus observaciones. Hipócrates era médico, y tal vez por esta razon merece mayor crédito su dicho. Pues bien:

Hipócrates cree en la adivinacion. Ve que hay personas que presagian las enfermedades y otras que aconsejan lo que puede sobrevenir á los Estados, y la defensa que hace de la medicina, es lo mejor que podemos aducir de la comunicacion los que busquemos su autoridad.

«La medicina, dice, es frecuentemente calumniada; porque unos médicos sostienen que un remedio es bueno y otros le tachan como malo, deducen algunos que todo es mentira; mas sucede con esto lo que con los oráculos, porque unos adivinos dicen lo contrario que los otros, unos ú otros, todos tal vez «se equivocan, y sin embargo la adivinacion es una verdad.» ¡Qué distante estaba Hipócrates de pensar que los oráculos habian de necesitar que invirtiésemos el argumento para acreditarlos!

En cuanto á Sócrates, aquel escultor que despues fué intrépido guerrero en Potidea y Delio, y, bajo la inspiracion del genio que le hablaba, se dedicó á estudios morales y predicó la moral más pura que conocieron los Griegos, podria decir mucho; pero todos sabemos que hizo el sacrificio de su vida á estas convicciones.

El espíritu con quien se comunicaba le habia dicho que no debía ceder ante las amenazas de los hombres; y despues de haber rehusado pagar la multa, porque era confesarse reo, y de negarse á la fuga por no degradar la doctrina del espíritu que le inspiraba, bebió sereno la cicuta, perdonando á sus jueces; que Sócrates despreciaba á los hombres cuando los comparaba con la Sabiduría divina.

¿Se necesita más aún? Pues he aquí nuevo

testimonio del hecho: «Los Melancólicos, dice Aristóteles, por la vehemencia de su temperamento y por la manera de sentir las impresiones, todas sus facultades atentas á un fin, escogen con extremada facilidad la relacion que hay entre las cosas, y se las representan. Algunos se afectan hasta el punto de que la fiebre se apodera de su espíritu, y quedan extáticos. Así los que dicen inspirados por la divinidad, no son tal, y su estado: un efecto de su temperamento en que se manifiesta esta enfermedad; entónces como la actividad de la inteligencia es causa de que soñemos con el trabajo, así tambien la actividad de los órganos obran sobre la inteligencia, determinando nuestras acciones. Y bien, la opinion de Aristóteles podrá ser más ó menos exacta, pero está fundada en un hecho de que por consiguiente es un testimonio y entonces ¿se puede decir que la medianimidad es mentira? Si uno de los pocos que niegan en Grecia la existencia de los espíritus confiesa la verdad del hecho que nos ocupa! ¿Acaso los Epicureos no creian en la comunicacion? ¿He de añadir la opinion de Jamblico: «Los sueños, enviados por los dioses, dice, no nos engañan jamás? El Alma humana no consigue nada sin la proteccion de los dioses; de otro modo las prácticas religiosas serian inútiles?» ¿La de Xenophonte, la de Aristodemo, que son testigos de las comunicaciones de Sócrates; la de Plutarco, que ha dicho: «Se ve descender el espíritu divino, y el que le recibe es instruido por él? A veces no le pueden ver los presentes, pero los inspirados lo ven siempre.»

¿O es preciso referir el sueño de Sophocles, que vió desde su casa quién hurtaba la copa de oro en el templo, que por esta razon se llamó de Hércules acusador, ó las enfermedades que curaba Esculapio por las Pitonisas, segun refiere Celso; ó copiar de Aristides, orador del segundo siglo de nuestra era, cómo por presentimientos y adivinacion se curó un tumor que habia puesto en peligro su vida; ó hay que citar el sacrificio de Codro, ó el de aquellos dos Espartanos que se presentaron á Xerjes, hijo de Darío, que avanzaba por Grecia á vengar la derrota de Maraton, para que los sacrificase al bien de la patria?

¡Ah! podrá decirse que no eran buenas las interpretaciones, pero no es posible negar que la comunicacion es una verdad en Grecia.

A medida que voy escribiendo, y sin saber el eco que encontrarán mis palabras en los corazones, tengo presente la multitud de juicios que circulan en el asunto que trato, y pienso que los fanáticos y los despreocupados tienen la arrogancia de sus opiniones, sin examinar las opiniones contrarias; y veo desconocida una verdad tan manifiesta: siento la desconfianza de mí mismo, y me veo obligado á buscar en libros de hombres ilustres las armas con que debo hacer la defensa de mis pensamientos, y sustituyo á mis razones las de hombres que están acreditados; que yo no me

propongo escribir con originalidad, sino en defensa de la verdad, y no procuro estenderme en consideraciones nuevas, cuanto en reunir ciertas consideraciones que conducen á la verdad, las cuales hechas por mí, no tendrían crédito y dejarían en vilo las consecuencias, pero formuladas por autoridades que no se pueden recusar, la lógica que impone la consecuencia, hará resaltar la verdad, que es lo que me propongo.

Y trabajo en, con, para, sobre el conocimiento material de los hechos que nos ha de conducir á la interpretación filosófica, porque estoy persuadido de que es la verdadera enseñanza de los fundamentos sociales, y creo que sucediendo á la ciencia de los hechos la de sus causas, se corregirán los juicios equivocados, y se obtendrán consecuencias rectas, ya que no exactamente verdaderas; de otro modo nacen sistemas de imaginación ó de raciocinio, que cualquier descubrimiento hace desaparecer; por eso se han sucedido las religiones, y los materialistas no han podido convertir un solo pueblo, por más que su doctrina sea lo más compatible con el orgullo y la vanidad humana.

Atento á este fin, voy á ocuparme ahora de Roma pagana, aquella Roma que concibió la idea de la nacionalidad y fundó un imperio, (del cual no habia tenido el mundo ejemplo) que procuró organizar por un código sublime: de aquella Roma que puso en marcha nuestra actual civilización, cuyas instituciones si no son buenas para nuestro tiempo, son la base sobre que se han levantado las nuestras; del

pueblo que inspirado por sus númenes llevó á cabo la posesion de cuanto quiso, y era el centro de todas las riquezas y el motor de todas las acciones de la humanidad.

Los hombres escrupulosos que se fijan en los horrores de la sociedad pagana, no me desatendan: pues no deben olvidar aquella desmoralizacion que desde el palacio de los papas y de los reyes, se cernia descaradamente hasta los campamentos en los tiempos del catolicismo. Cuando la perfidia y la traicion no sólo eran consentidas en la práctica, sino reducidas á precepto, y el puñal y los venenos fueron un expediente usado y el oro la única necesidad social, como lo demuestran los millones de habitantes en el Nuevo Mundo asesinados, los robos inauditos que cometian los poderes públicos en el mundo viejo, las cosas sagradas vendidas por los sacerdotes y los bienes de la Iglesia que usurpaban los creyentes. Lo que demuestra que era tan despreciable como la sociedad pagana, la católica del siglo XV.

No quieren este método para estudiar el Cristianismo; no debieran elegirlo para tratar de los Gentiles, y sin embargo: al juzgar las creencias religiosas de los Romanos, menosprecian los ejemplos de virtud y ponen en caricatura sus vicios, como si se hubiera de formar juicio de la doctrina Cristiana por las orgías de Lucrecia ó las hogueras de Torquemada; y sin hacer caso de la esencia de las cosas, se detienen en los accidentes, confunden las ideas con las formas, y la crítica se ensaña, ó en los abusos de autoridad, ó en los excesos de la fe, ó en la ignorancia de la generalidad,

como si no tuvieran sus opiniones al abrigo de un tejado de vidrio. Pues qué ¿no se celebraron en el Vaticano fiestas por los estragos de la noche de San Bartolomé? Felipe II, el paladin del catolicismo, ¿no ofrecia 25.000 escudos, títulos de nobleza y el perdon de sus crímenes, por grandes que fueran, al que asesinara al príncipe de Orange? ¿No tasó en 10.000 ducados la cabeza de Antonio, porque le disputaba la corona de Portugal? Los reyes cristianísimos de Francia ¿no buscan asesinos para deshacerse de los Guisas y de Coligni? Y el vizcaino Jáuregui ¿no queria realizar el propósito de su rey ofreciendo una capilla y un manto á la virgen de Anzuza piadosamente, si conseguia asesinar al hereje? ¿No vemos que los obispos que predicán el amor se arman para la guerra? ¿No vemos que, á pesar de la humildad de Pedro, los Papas se tratan como grandes príncipes? ¿Leon X no empeñó las joyas de San Pedro, despues de gastar un tesoro para que su coronacion fuera brillante? Y Roma, que debia ser el centro de la virtud, no estuvo convertida en el focus de las malas obras? y los curas, por diferentes causas, no han llevado al lado de la cruz el trabuco? y las indulgencias, no han sido vendidas por dinero como si no se abrieran las puertas del cielo más que para los que llevan las llaves de oro? y los empleos de la Iglesia, no fueron concedidos á los que con más decision servian á la familia de los Papas?

Pues qué, ¿es acaso más brutal la conducta de los paganos en Roma, cuando arrojaban al circo á los cristianos, que la de los católicos

:

cuando comprimian en los torniquetes ó sepultaban en las hogueras á los herejes?

¿Hay mayor iniquidad en ninguna parte que la que ha hecho Roma, secundando á los misioneros con el juez y los soldados, para obligar á los Valdenses á oír misa?

¿Qué cosa puede repugnar más que ver á un sucesor de San Pedro, al representante de Cristo, como él se llama, á Sixto V, ofreciendo recompensa por las cabezas de los pecadores, aunque sean ladrones, ¡pagando 2.000 escudos por la del clérigo Guercino! y con una fiera bestial, porque Transteverino era demasiado joven para ser ajusticiado, el Jefe de la Iglesia de caridad, diciendo: «que lo maten, yo le añado algunos de mis años.»

¿Dónde presidian tanto las intrigas y los abusos como en las decisiones del cónclave? ¡Grandes son los excesos de los emperadores! pero ¿son menores los de los Borgia, si se comparan los tiempos? Y por fin, ¿no tenéis la idolatría pagana en el culto romano, si una estatua de Minerva se pone en el Capitolio cambiándole la lanza por la cruz; si las columnas del Septizonio de Severo van al templo de San Pedro, y sobre las columnas Trajana y Antonina se ponen las estatuas de San Pedro y San Pablo?

Por otra parte la afectacion de la ciencia y la ignorancia de los púlpitos y en las rectorías ¿no hacen suspirar á Montaigne, Bodino y Miquiavelo por la civilizacion anterior al cristianismo? Erasmo ¿no invoca á Sócrates? y Marsilio Ficino ¿no enciende una lámpara al busto de Platon? Comprendamos que no es criticando

ciertas particularidades como se forma la opinion, que la moralidad de las acciones y la grandeza de los sentimientos no se juzgan bien por espíritu de partido. Si amamos la verdad y estudiamos para conocerla, es indispensable que recopilemos sin prevencion de ninguna clase; unos dogmas serán más perfectos que los demas, y es natural que establecidos los unos sobre los otros, los últimos sean los más aceptables; que sucede en el orden religioso como en el civil, en lo científico como en lo social, en lo intelectual como en la naturaleza: siempre la última manifestacion de Dios debe ser la más perfecta. Más, por lo mismo que las ideas de los Romanos fueron la última en su tiempo, como las nuestras no serán la postrera dentro de millares de años, que su civilizacion muy perfecta entónces no lo es ya, como la nuestra no lo será mañana, es por lo que pido la misma atencion para aquella que para ésta, que no hay otra manera de confirmar la verdad de la naturaleza que buscar lo que testifican todos los pueblos, que en los errores de los tiempos consagran la verdad de Dios. Prescindamos de las apreciaciones de los hombres, que por su divergencia nos demuestra que no puede existir la inmutabilidad en el dogma, pero no seamos tan tontos al ver una misma causa de todas sus apreciaciones, que dejemos de reconocer una causa universal, una verdad, un hecho.

Pues bien: acudid á los tiempos más remotos de Italia y vereis los sacrificios humanos para aplacar á los dioses, y los padres degollando á sus propios hijos, porque se hacia voto

de inmolar á los dioses todo cuanto naciera en la primavera sagrada. En Falera sacrificando á Juno; los Hirpos que bajaban del monte Soracte con los piés desnudos y pisando ascuas; en el monte Albano reunidas las tribus para oír al oráculo que desde el fondo de la selva pronunciaba Fauno, dios de todas ellas; y la maga Angitia, en el bosque sagrado cerca del lago Fucino, venerada de todas las gentes. Vereis que el derecho público y el privado se deducía de la adivinación; que los hombres, las casas y las ciudades tenían sus genios custodios, mediadores entre los hombres y la divinidad, y se llamaban lares si custodiaban la propiedad, y penates si eran consejeros de los hombres: los cuales habian sido hombres tambien, y se aparecían á los buenos como lar doméstico en premio de su virtud, ó como larva, terrible para los malos.

Vereis á Numa Pompilio aconsejado de la ninfa Egeria en los 40 años de su reinado, establecer aquellas vigorosas instituciones que hicieron valer á Roma; y cuando esta ciudad absorbió en su seno á todas las demas de Italia, vereis que los oráculos conservaron el culto de los genios, que tomaban la iniciativa de los negocios humanos por los augures, las ninfas y por otras señales.

Vereis que la dominación de los Fenicios y los Cartagineses en nada modificaron las creencias de los Italianos; ántes al contrario, abolidos los sacrificios humanos en Sicilia, Gelon obligó á los Cartagineses, despues de la batalla de Panormo, á que los suprimieran.

Y de este modo, en Roma, desde los tiem-

pos más antiguos, todo es sagrado, todo emana de los dioses; cada curia tiene un augur que se elige por pluralidad de votos en el pueblo, y hasta para fijar el sitio en que debe edificarse una ciudad, el agrimensor consulta la voluntad de los dioses por los augures.

Vereis en la primera guerra púnica al Cónsul Cláudio Pulcro consultar á los dioses, y las señales que anunciaron la derrota de Drepano; vereis á Marcio salvar á Roma porque ha visto los incidentes de la batalla de Cannas, y despierta del estupor y del miedo en que yacen los Romanos para pronosticarlos la salud de la patria. A Batabato, que hacia tambien las veces de profeta, aconsejar al pueblo que estaba aterrorizado despues de la derrota que sufrieron Servio Cepion y Manlio y sostener por encima de las leyes á Mario que libró á su patria. Vereis á la profetisa Martha, sin cuyo consejo Mario nunca se atrevia á determinar; á Craso, el fiel de la balanza cuyos platillos eran César y Pompeyo, que á pesar de sus repetidos triunfos pereció, segun le habian pronosticado los augurios; á César, cuya muerte habia visto Calpurnia en sueño la noche ántes de que sucumbiera bajo el puñal parricida; á Bruto en dos apariciones que tuvo, en que le emplazaban para las llanuras de Filipos; á Augusto que se salvó en esta batalla por seguir el consejo que su médico habia recibido en sueños de Minerva; á Tiberio consultando en la isla de Rodas, y al griego Trasilo, que le predice la suerte que le espera; á Vespasiano, que levanta en Roma un templo á Serapis en agradecimiento de los presentimientos y de las predicciones que habia recibido

en Alejandría: á Domiciano, que á pesar de haber hecho revestir de piedras que reflejaban las imágenes las paredes de su habitación, para precaverse de la muerte que le han anunciado los oráculos, es asesinado por el liberto Estéban; y vencer la resistencia que Nerva tenía á la corona por lo que dijeron los oráculos; é iniciado en los misterios y consultando los oráculos de Atenas, á Adriano, que en Tebas evocó los espíritus en la estatua de Memnon y en Tivoli, á donde se había retirado decidido á poner fin á su vida, esperar la muerte porque una mujer se le presentó diciéndole que en un sueño le habían avisado para que le anunciara que no se suicidase.

Vereis á Galeno, sabio como Aristóteles en todas las ciencias, que fundaba sus conocimientos de la medicina en la anatomía: testigo de la comunicación de los espíritus, por experiencia propia. A Séptimo Severo casarse con Julia Siria, porque los oráculos la habían pronosticado que sería mujer de un soberano. A Alejandro Severo, que tiene al lado de la efigie de Cristo la de Apolonio de Tiane. A Aureliano, que había ofrecido arrebatado por el impulso de la venganza el saqueo para saciar el instinto brutal de sus soldados, arrostrar la responsabilidad de contradecirse porque ha tenido una aparición que se lo veda; y cuando los Intonges y Marcomanos, derrotándole cerca de Placencia, se dirigian á Roma amenazando la destrucción del imperio que estaba atónito de estupor, los augurios y los libros sibilinos haciendo renacer el valor en las desalentadas tropas, los sacerdotes y las vestales

por sacrificios místicos, y el Senado por la fuerza de los sacrificios con las contestaciones favorables de los dioses, trocando en valor el miedo; y el pueblo, lleno de aquella confianza que le había dado el dominio del mundo: primero en Fano, despues en otras batallas destrozando completamente á los invasores; cómo Batabato en tiempo de Mario y Marcio despues de Cannas cuando Anibal hizo sentir á la República el pavor de la esclavitud, libraron á la patria. Los oráculos siempre salvando á Roma, del mismo modo que Temístocles en Salamina por consejo de los oráculos libró á la Grecia. Y direis que la comunicación no era una verdad entre aquellos hombres? pues seguid y vereis que á Diocleciano una druida le anunció que sería emperador despues que matara un Aper, y es proclamado cuando mató al asesino de Numeriano. Vereis que Magencio en Saxa-Rubra se batía sin esperanzas, porque los oráculos habían contestado ambigüamente que en aquel día desaparecería el enemigo de Roma, al par que Constantino había tenido la aparición de la cruz y un lema que decía: «Con esta señal vencerás.»

Vereis las comunicaciones, á pesar de las terribles persecuciones de Valentiniano y Valente, y varones esclarecidos condenados á muerte por el solo delito de creer en la magia, y aunque los emperadores se habían hecho cristianos y se multiplicaban las persecuciones, y los guardias de las prisiones declararon que no eran capaces de contener tanta gente, y la matanza era tan espantosa que fueron necesarios los lamentos del Senado para moderar

la crueldad de los emperadores, vereis los fenómenos reproduciéndose, que la voluntad humana y la saña de los hombres no pueden nada contra las verdades de la Naturaleza; y no se extinguía la fe de los oráculos; y se provocaban las manifestaciones de los espíritus por diferentes medios en todos los sucesos importantes.

Unos adivinos de Antioquía usaban un tripede que tenía un hueco circular en que estaban escritas todas las letras del alfabeto, y suspendido de un hilo un anillo que caía á la altura de las letras en el centro del círculo; por cuyo medio haciendo evocaciones, según las letras que en su oscilacion iba señalando el anillo, que se movía á impulso de los dioses, obtenían las respuestas. Descando saber quién sucedería al emperador, el anillo tocó sucesivamente cuatro letras en el orden siguiente: T. E. O. D., y fué motivo para que el tirano condenara á muerte á cuantos veía sobresalir, y se llamaron Teodoros, Teodosios, Teodotos... etc. Demostracion evidente á las creencias, indudablemente fundadas si se tiene en cuenta el desenlace. Un español que estaba desterrado, antiguo soldado de Roma, fué elegido por Graciano para suceder á Valente, y de este modo Teodosio vino á confirmar que en el secreto de la magia hay un fondo de verdad que infinitas comprobaciones debían haber hecho respetar; porque además las confirma Virgilio en la Eneida cuando describe el estado de las Sibilas, Dion en su historia Romana, Tácito, Valerio-Máximo, Josepho historiador judío, Suetonio, Zózimo, Philostrates, Amiano-Marcelino, al par que aquel sacerdote de Padua que vió en éxtasis la ba-

talla de Farsalia; y el solitario Pablo, que desde su prision en Constantinopla exclamó ante sus compañeros: «ahora muere el emperador Valente;» el adivino Ascleterion, cuyas predicciones se verificaron á pesar de las órdenes expresas del emperador; y Apolonio de Tiane, que en Efeso estando predicando al pueblo, suspendió su discurso absorto en otro pensamiento, balbuceando: «hiere, hiere;» y despues, dirigiéndose á la multitud que le veía maravillada, les anunció: «Domiciano ha muerto.» De Apolonio de Tiane que cedió todos sus bienes á su familia para consagrarse al estudio, y despues de haber discutido con los magos de Babilonia, y conferenciado en la India con los Bracmanes, y viajado por Egipto y por España, hizo que los Atenienses abandonasen los combates de gladiadores, expulsaba los demonios del cuerpo, anunciaba el porvenir y curaba enfermos en el templo de Esculapio; á quien seguía la multitud y solicitaban las ciudades por embajadas; del que se puede decir que su vida es el testimonio de las ideas en todo el universo, y su filosofía fundada en las creencias universales, la expresion de los sentimientos en los pueblos cultos.

Y hasta los padres de la Iglesia, cuando hablan de Simon el Mago; porque ¿qué otra cosa que una prueba de la comunicacion son sus prodigios? Justino, Eusebio, San Ireneo y San Epifanio suponen que hacia los prodigios en nombre del diablo: lo mismo que los oráculos á que por lo tanto dan fé. Los Hechos de los apóstoles refieren que, habiendo venido á Roma en tiempo de Claudio é intentado trasportarse

por el aire, le abandonó el demonio y se mató. Mas otros, cuando no se comunicaron en condiciones á propósito, pagaron con las vidas sus imprudencias; y si prescindimos de las interpretaciones, resulta un testimonio más de los prodigios del mago y la verdad de las comunicaciones, pues si el demonio inspiraba al mago y el espíritu de Dios iluminaba á los santos, ¿qué otra cosa que un testimonio de la manifestación de los buenos y malos espíritus son los que tal aseguren?

Y no podía menos de ser así. Pues qué: ¿es posible que sea Abraham hijo de Thare el único á quien inspiró Dios despues de la confusion de lenguas de que nos habla Moisés? Yo bien sé que Dios se comunicó á los Israelitas. Aquella aparición que tuvo Abraham en el valle de Moreh cuando le dijo Dios: A tu simiente daré esta tierra ¿no es una prueba de la comunicacion? Mas las plagas que vinieron sobre Egipto cuando Pharaon tomó la mujer de Abraham, para hacerle comprender la proteccion que Dios otorgaba á Abraham ¿no prueban las manifestaciones de Dios, aún á los que no son sus protegidos? Y si uno de los hijos de Jacob, nieto de Abraham, José, vendido por sus hermanos y comprado, por Putifar, interpretó los sueños que habia tenido Pharaon, ¿no se prueba que Pharaon recibia secretos de Dios? Y si los magos los descifraron otras veces, ¿no se prueba que los Egipcios comunicaron con la Divinidad? es decir, que la comunicacion está confirmada en todos lados?

Entónces, por consejo de Dios vino Jacob á Egipto con toda su simiente, y todas las al-

mas que vinieron de su casa eran setenta; y se desarrollaron sus descendientes en tierra de Ramasés por mandato de Pharaon; pobres, pastores é ignorantes, en un país ya civilizado. cuna de aquel saber en que se instruyeron los Griegos é hizo preponderar á Atenas sobre todas las ciudades de su época.

Esta fué la base del pueblo de Israel, tan ridiculo en sus pretensiones como doble en su infancia: ridiculo, porque tiene la necia credulidad de la proteccion esclusiva de Dios; doble en su infancia, cuando Jacob burlando á su hermano y engañando á su padre, usurpó la bendicion de Dios; como cuando los once hermanos de José le venden esclavo y mienten á su padre Jacob. Este, sin embargo, es el pueblo de quien se dice en sério elegido de Dios, y único que conserva la tradicion Divina. Admitamos por un momento esta disparatada suposicion para demostrar á los que la reciben como infalible, que la comunicacion es una verdad en la naturaleza.

Segun Moisés, el Angel malo bajo la forma de serpiente, sedujo á Eva, y Adam arrastrado por su costilla echó sobre sus descendientes la mancha del pecado. Desde entónces los hombres, sugeridos por el bien y por el mal, segun sus obras, llevan el premio ó el castigo de Dios. Adam y Eva oyeron en el Paraiso la voz de Dios despues de su pecado. Noé recibe de Dios el mandato de construir el arca y meter una pareja de animales de cada especie. Dios habla con Abraham cuando está dormido. Abraham pregunta á Dios, qué le aconseja. El ángel de Jehová se aparece á Agar, sierva de

Sara. Dios hace un pacto con Abraham. Dos ángeles, bajo la forma humana, llegan á las puertas de Sodoma. Lot los recibe, los lleva á su casa, hizoles banquete, coció panes sin levadura, y comieron. Dios habla en sueños á Abimelech rey de Gerar, que habia tomado para sí la mujer de Abraham. El ángel del Señor se aparece en el sacrificio de Isaac. Dios se aparece á Jacob y le manda que se llame Israel. Faraon tiene el sueño que descifró José. El coopero y el panadero de Faraon tienen otro sueño de que José dice:—No son de Dios las declaraciones—y efectivamente les anuncia lo que les debe suceder. El ángel se aparece á Moisés en forma de llama en medio de una zarza. Dios dice á Moisés:—Yo seré en tu boca y te enseñaré lo que hayas de hablar, toma esta vara con la cual harás las señales... etc. Pero la mayor parte de los prodigios que hace Moisés con su vara, los hacen tambien los magos de Egipto. Mas los encantadores hacian lo mismo con sus encantamientos dice el Éxodo. Dios guiaba á los Israelitas por una columna de nube de dia, y de noche por una columna de fuego. En fin, Dios habló á Moisés en el Sinaí y prescribió sus mandamientos.

Mas no es sólo Moisés el que comunica con Dios, el pueblo se entregaba tan frecuentemente á los sueños y á las evocaciones, que el legislador se cree en la necesidad de prohibir terminantemente estas prácticas para que no se altere la ley, é impone pena de muerte al soñador ó profeta, que no diga lo que le conviene.—He aquí sus palabras—1.º cuando apareciere en medio de tí profeta ó soñador de

sueños y te diere señal ó prodigio.—2.º y acaeciére la señal ó prodigio que él te dijo diciendo luego—vamos en pos de dioses ajenos que no conocistes y sirvámosles.—3.º no darás oido al tal profeta porque Jehová vuestro dios os prueba para saber si le amáis con todo vuestro corazon y toda vuestra alma....—5.º y el tal profeta ó soñador de sueño ha de ser muerto....—9.º has de matarlo, tu mano será primero sobre él, despues la de todo el pueblo... etc.; usando tal rigor y con semejante confesion, nos descubre hasta qué punto se precavia de ellos, y que no se puede negar que el hecho era una verdad en Israel. En efecto:

Samuel tuvo en el templo una vision y recibió un consejo de Dios, su fama se estendió por Israel, y cuando Saul acompañado de su criado buscaba las asnas de Cis su padre y le consultó *mediante un ciclo de plata* donde las podrian hallar, no sólo le enseñó el camino por donde habian de ir, sino que le anunció sus condiciones de profeta. Saul en efecto profetizó, y cuando debia tomar alguna determinacion consultaba á Dios; más unas veces no le contestaba, y otras veces el espíritu malo por permission de Dios, se manifestaba por él.

Entónces ¿qué era Samuel más que un oráculo á quien se consultaba por dinero? y Saul, ¿qué otra cosa era que un medio de comunicacion, como las pythonisas de Grecia? El capítulo 28, v.º 3 de Samuel dice:—Samuel era muerto y Saul habia echado de la tierra á todos los encantadores y adivinos. —Ahora bien, cuando los Filisteos amenazaban á Saul, que consultó á Jehová y no le quiso responder ni

por sueños, ni por los profetas, dijo á sus criados: buscad una mujer que tenga espíritu de Python para que yo vaya á ella y pregunte. Los criados la encontraron: disfrazóse Saul y púsose otros vestidos y fuese con dos hombres y vinieron á aquella mujer, y la dijo: yo te ruego que me adivines por espíritu de Python y me hagas subir á quien yo dijere.—9.º y la mujer le dijo:—he aquí tú sabes lo que Saul ha hecho, como ha separado de la tierra los pithones y los adivinos ¿por qué pues, pones tropiezo á mi vida para hacerme matar?—10. Entonces Saul le juró por Jehová diciendo: vive Jehová que ningun mal te vendrá por esto.—11. La mujer dijo: ¿á quien te haré venir? y él respondió—házmelo venir á Samuel.—12. Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz:—13. ¿Por qué me has engañado? tú eres Saul, y el rey la dijo; no temas ¿qué has visto? y ella contestó:—he visto dioses que suben de la tierra.... y le predijo en nombre de Samuel, v.º 19, mañana seréis conmigo tú y tus hijos. Efectivamente, así se verificó. Y bien, Saul habia echado á los pithones, más vemos á la pithonisa de Endor una de tantas, y ¿qué diferencia hay entre ella y los profetas? que ella es aún mejor profeta que los que así se llaman. ¿Se quiere una prueba más evidente, de que los Israelitas practicaban, como los otros pueblos, las comunicaciones. Sabemos que Achab, rey de Israel, y Josafat rey de Judá, consultaron á unos cuatrocientos profetas sobre la voluntad de Dios en la guerra que meditaban contra Ramoth, de Galaad; que Micheas vaticinó de distinto modo que los demas, y fué el único que acertó.

Entonces ¿qué otra cosa son los profetas de Israel que los adivinos de otros países? ¿si creéis á los unos por qué negáis á los otros? El fenómeno de los sueños y apariciones no se explica en la Biblia, Números, cap. 12, versículos 6 y 8, cuando dice Jehová desde la nube:—Si tuvieseis profeta yo le apareceré en vision, en sueños hablaré con él. No así, á mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa, boca á boca hablaré con él y no por figuras ó apariciones verá á Jehová.

¿Y todas las opiniones de los gentiles sobre los sueños, no las confirma Job, cap. 23, v.º 14 y 16?—En una ó en dos maneras habló Dios al hombre, por sueño de vision nocturna. Entonces revela al oido de los hombres, y los señala su consejo para quitar al hombre de la mala obra? como Jeremías, cap. 23, v.º 28 y 32.—El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño, y con el que fuera mi palabra cuente mi palabra.—He aquí yo (Jehová), contra los que profetizan sueños mentirosos que no han tenido, que engañan á mi pueblo con mentiras y lisonjas?

¿No tenemos los efectos de doble vista tambien en Ezequiel, cap. 8, v.º 3, cuando dice—el espíritu me alzó entre el cielo y tierra y llevóme en vision de Dios á Jerusalem y vi... etc., como en Daniel, cap. 8, v.º 1, que estando junto al rio Ulai, tuvo una vision, como si estuviera en Susan?

¿El éxtasis no lo vemos en Balaam, que en vez de buscar agüeros, pone su rostro hacia el desierto, vé á Israel, oye la palabra de Dios y tiene visiones del Omnipotente? ¿No vemos

tambien á Saulo en camino de Damasco, caer en el éxtasis y oír una voz que le decía ¡Saulo, Saulo, por qué me persigues! cuando Dios le llamó al camino del bien?

Y entónces ¿qué diferencia hay entre los hechos que se manifiestan en todas partes del mismo modo? Si los gentiles se curaban por consejos de Esculapio ¿no vemos al rey Ezechias consultar al profeta Isaias, que despues de oír la palabra de Jehová, le cura con masa de higos y le anuncia, que Dios le reservará la vida por quince años. ¿No consultó á Jehová el profeta Elisco si viviría Benadad rey de Siria, cae en el éxtasis y predice al mensajero, que era el llamado á suceder al rey? ¿y la mujer de Joroboan no va á Silo disfrazada á consultar al profeta Ahis, por la salud de su hijo?

Y si los emperadores de Roma, y los reyes de Persia, y los legisladores y guerreros de Grecia, consultaban á los oráculos, ¿quién dejaba entre los Israelitas de consultar á los profetas? ¿acaso Saul, Joroboan, Achab, ya citados? ¿acaso David, cuando fué atacado de los Filisteos, no acudió al Señor para saber la manera de batirlos? ni Josafat dejaba de consultar por los profetas ántes de cualquier empresa, ni Baruc quiso marchar contra el ejército de Javin sino le acompañaba la profetisa Débora con sus inspiraciones?

¿Que diferencia hay, entre el ángel del Señor que se apareció á Agar, el demonio de Sócrates y un lar doméstico entre los romanos? ¿Qué diferencia entre un espíritu maligno de cualquiera de ellos?

Y si los ángeles son los hilos telegráficos

de amor y de luz que conducen nuestros pensamientos hasta Dios, y le transmiten hasta las menores impresiones de nuestras necesidades, podéis decirnos, ¿qué otra cosa eran los dioses de los gentiles ante el Dios único, ya se le llame á manera de los Indios ó de los Persas, ya sea Júpiter ó Jehová, Alah ó Dios? ¿Ó será posible que os empeñeis en que Dios tan sólo se manifestó á los Israelitas?

Y si los demonios son, como dice el Éxodo, los que están en sentido contrario de los ángeles, inclinándonos hácia las pasiones mundanas, bajo la inspiracion del príncipe de las tinieblas ¿qué otra cosa que demonios son los genios malos que sugerian desde la India hasta Cadiz á todos los hombres, segun todas las religiones y las historias todas acreditan? ¿Ó direis todavía, que Dios tenía abandonada á casi toda la humanidad?

Luego si prescindimos del nombre, resulta que en todos lados se verifica una misma cosa: la diferencia era esclusivamente de interpretacion, era de dogma. Cada pueblo creía falsos dioses los de los demas, esta era la diferencia, y todos tenían los mismos fundamentos que aplicaban segun los intereses de cada cual: he aquí pues no una opinion sino un testimonio universal; he aquí por lo tanto, una verdad absoluta.

Es cierto que los hombres la han comprendido de distinto modo y la dogmatizaron de diferente manera, así como el sentimiento se

expresaba de distinta manera por los plañidores romanos y los rezos coreados del siglo XIX: pues bajo cualquier punto de vista que se considere, la herramienta imprime en el trabajo la señal de su perfeccion: y el hombre herramienta de la voluntad, y la inteligencia herramienta del espíritu, imprimen en la manifestacion Divina la señal de su naturaleza.

Entónces, ¿por qué extrañamos de las formas groseras, de los modos bárbaros, en que establecian los primeros hombres las relaciones que todos tenemos con la Divinidad, si ellos eran los rudos y brutos? Si la esclavitud era un hecho natural, que Aristóteles declara á los esclavos sujetos á los libres como la materia al espíritu, que Esquilo cree que no tienen Dios, que es jurisprudencia romana que el amo tiene derecho á uso y abuso de los esclavos, y en fin que los vencedores, ignorando los derechos del hombre y violando los de la sociedad, avanzaban gritando: ¡Ay de los vencidos!

¿Por qué extrañar la costumbre de consultar las entrañas de las víctimas? Si entónces se despedazaba un hombre por satisfacer un gusto, como hoy se corre un corzo ó se mata un gallo, y se degollaban á los prisioneros por sistema y se arrasaban las ciudades por justicia y en las puertas de las calles, ó en los muscos de las familias, alternaban las cabezas de los hombres con las de los animales en testimonio de destreza y de valor.

¿Porqué extrañar el culto de Priapo? si vemos pueblos como Grecia, en que Solon tuvo que establecer mancebías de mujeres para evitar el vicio con los hombres, que

Anacreonte hace versos á su mancebo Batiolo, que Aristipo y Bion sostienen amores con los hombres, y Aristides y Temístocles se disputan al hermoso Estileo de Ceos, y Epaminondas no se casa porque tenia dos amigos mancebos, y las leyes sólo castigan á los que causan la muerte al forzar á los varones, y en fin es muy natural: que el huérfano Diofante se presente al arconte para reclamar en nombre de la tutela que debia á los huérfanos el tribunal, el precio de su corrupcion. Si vemos pueblos como Roma donde Ciceron y César siguen estos vicios y hubo que hacer una ley para que los padres heredasen á sus hijos, porque era necesario obligar á que los quisieran hacer?

¿Por qué extrañar, que por los oráculos no percibieran los pueblos la moral que sólo con la civilizacion de hoy se puede comprender!

¿Acaso los oráculos no reprendieron á los Chiotas la esclavitud, y Apolonio de Tiane, por inspiracion de Dios, nó abolió en Grecia los sacrificios humanos, y no los abolió tambien Roma pagana ántes de la venida de Cristo? Y aun el mismo culto de Priapo ¿es otra cosa que una elevacion de pensamiento en medio de aquella corrupcion universal, un medio de progreso dirigiendo las pasiones por el cauce de la naturaleza, como Solon y Lúculo nos enseñaron que era una necesidad? Y por lo tanto ¿qué culpa tienen los oráculos de que la naturaleza, en la ley de su desarrollo, se mostrara más torpe en aquella generacion? ¿sí la reformaron? ¿no hicieron un bien?

Los oráculos han sido muy calumniados y hasta despreciados, pero ¿qué cosa no habrá

sentido en el mundo el filo de estas armas? Recuerdo que los cristianos fueron acusados de todas las culpas, se dijo que eran enemigos de Dios, de las leyes, de los emperadores, de las buenas costumbres y hasta de la naturaleza. Tácito los llama secta odiada, cloaca de todas las inmundicias; Plinio el Mayor, Plutarco, Séneca y Quintiliano, ni los nombran; la larga historia de Dion Casio no los menciona; Luciano se burla de sus asambleas, y los doctos acusan á los predicadores del Evangelio de que se dirigian á las mujeres, á los niños y á los esclavos, y de evitar encontrarse con los sabios. Los mismos judíos los rechazaban; Minucio Félix se ocupa en demostrar que no es cierto que adoraran á una cabeza de asno, y Tertuliano tiene que defenderlos de la nota de incestuosos. A la vista de tanta exageracion y tanta mentira ¿qué tiene de extraño que se haya mentido de los paganos, si es un principio innegable que la accion es igual y contraria á la reaccion?

Tambien á nosotros nos amenaza la calumnia y el desprecio; pero ¿qué importa la calumnia y el desprecio de las personas á quienes vamos á hacer un bien? Si nos escarnecen, sus palabras descubrirán nuestras doctrinas á personas que de otro modo no las hubieran conocido jamás, y puesta la cuestion en el terreno de la discusion, se consolidará la verdad por el juicio de la razon. Si nos desprecian y se callan, nuestros trabajos persuadirán á las personas que nos conocen, de nuestra sinceridad; y tal vez se persuadan; porque, como se dijo en un tiempo, los hombres no nacen cristianos, pero se convierten.

No desmayemos pues, y digamos la verdad. Si se nos dice que no es lícito trastornar las ideas antiguas, contestad con San Clemente de Alejandria, cuando opondrá la idea del progreso á la estabilidad en que se refugia el culto antiguo. Si vemos que no tenemos eco, recordemos que se decia á los Apóstoles «ya os escucharemos otro dia», y que á los 300 años de lucha Juliano hizo renacer en Roma sin violencia el paganismo.

Y si es verdad que el sacrificio y el dolor son los mejores medios para enseñar la verdad, no temamos. Vamos á sacrificar hoy nuestra reputacion; mañana, si la intolerancia volviera á levantar la cabeza en nuestra patria, todo lo que se nos exija; seguros de que el tiempo, que da firmeza á las verdades y anula los comentarios de la mentira, hará fructificar nuestro trabajo, que es el producto del entendimiento; esto es, los hechos de la naturaleza juzgados por la razon y la lógica.

Sócrates y Cardano confirman con su sangre que son verdad nuestras creencias y nos alientan, San Agustín y Lutero creen en la comunicacion de las buenas y las malas almas. Kepler, como Pitágoras, intercalan entre sus descubrimientos nuestros principios. Juana de Arco y Santa Teresa sienten la inspiracion. Vanini prepara animales para hacer sortilegios. Agripa duda de todas las cosas ménos de las ciencias ocultas. Paracelso y Della Porta se consagran á descifrar estos secretos, y se duda si Jordano Bruno y Campanella son locos ó génios; todo porque creian lo que creemos nosotros, todo porque estas creencias son

un medio de progreso para la humanidad.

Voy á demostrarlo: quiero probaros que el mundo está progresando por la fuerza exterior que ayuda la fuerza de la razon. Y para esto empezaré por hacer ver que los oráculos fueron un medio de adelanto para la sociedad; reservando para la segunda parte, hacer ver que el espiritismo es el medio de la civilizacion.

En efecto: ya sabemos que la moral en la India la recibieron por inspiracion Sagrada. Pues bien, hé aquí los deberes que impone el Darma Sastra escrito por Manú doce siglos ántes de Jesucristo segun unos, ó coleccionado por los sacerdotes sólo nueve siglos ántes, segun otros.

Dominar las pasiones, estudiar la ciencia sagrada, conservar el corazon incorrupto sin lo que los sacrificios no tienen valor ninguno, desdeñar los honores mundanos, honrar á los ancianos, respetar á los padres más que á los maestros y á la madre más que al padre y más que á todos al que comunica la doctrina sagrada. Usar de benevolencia y no hacer mal á nadie ni aun con deseo porque todo pensamiento, palabra ú obra produce bueno ó mal fruto. Es pecar contra el espíritu: desear mal alguno, meditar un crimen, negar á Dios; es pecar de palabra: mentir, maldecir, hablar fuera de propósito; es pecar por obra: apropiarse de lo ajeno, requerir la mujer de otro, hacer daño á los animales sin permiso de la ley. La mujer virtuosa debe venerar á su marido aun cuando no ob-serve los usos: ya estraviado ame á otra, ó débil carezca de mérito. Doctrina purísima que los cristianos estamos muy satisfechos de tener.

He aquí además algunos aforismos sacados de los Vedas. No te juntes al malo por que los tizonos ó queman ó ennegrecen. Teme la calma del perverso más que la cólera del hombre de bien. Nada es la vida sin honor. No mires con desden las cosas pequeñas por que muchas hebras de paja detienen al elefante. El hombre honrado es á manera de una flor que exhala siempre un olor agradable. Mejor es callar que mentir, ser pobre que enriquecerse por el fraude, vivir solitario en las selvas que en compañía de tontos. La felicidad consiste en no tener inquietudes.

He aquí otros debidos á la inspiracion de Brama en el éxtasis de la filósofa Aviar. El ignorante es verdaderamente pobre. El fin de la sabiduría es distinguir el bien del mal. No engañes ni á tus enemigos. La verdad es la flor de la doctrina. Cuanto más se adelanta en sabiduría, mayores son los progresos que hace la virtud.

Por otra parte los Indios en sus sentimientos religiosos, son todos iguales ante Dios y aunque hay diferentes clases sociales, no tuvieron jamás esclavitud. ¿Se puede decir que los oráculos fueron la causa de la decadencia entre los Indios, ó los que echaron la simiente para su civilizacion? A poco que se medite es fácil conocer que han sido posteriores las causas de esa organizacion en que permanecen estacionados, pues que los oráculos fueron antes que la influencia clerical; nube de pedrisco, que hace estériles siempre los campos mejor preparados, aunque como la India tengan el germen de la mayor cultura.

Verdad es que en aquella época ¡la Grecia tenía en servidumbre el séstuplo de su población, compuesto de indígenas vencidos ó esclavos comprados; que se alimentaban los esclavos en Roma para luchar en los circos, y se cazaban los Germanos como si fueran bestias! Pero si á los Chiotas se les contestó que eran abominables á los dioses porque fueron los primeros que habian establecido mercados de esclavos, y á Creso le dijeron que sus desgracias eran el castigo de la traicion que un abuelo suyo habia hecho á un rey Heráclida, ¿no se vé en esto la correccion de las malas costumbres por los oráculos?

Y si despues que la faccion popular de Éfeso esterminó á los ricos é hizo que sus hijos fueran pisoteados por bueyes y en venganza triunfantes los ricos untaron con pez los cuerpos de los hijos de sus enemigos y les pusieron fuego, el Olivo sagrado se incendió espontáneamente y el oráculo no volvió á contestar? ¿No son la prueba de castigo á los que no merecen el bien, no son un medio de correccion de las malas pasiones?

Y si á los Locrenses que preguntaban como acabarían sus funestas disensiones contestaron: daos buenas leyes; y á los Sibaritas que preguntaron cuanto duraría su feliz estado contestaban: mientras respeteis más á los dioses que á los hombres; y el oráculo de Júpiter en Olimpia, negaba las respuestas á los Griegos que estaban en guerra con los Griegos; y los oráculos proponían el problema de la triseccion del ángulo en el templo de Apolo, al mismo tiempo que ofrecían á los Delios que cesarian los ma-

les de Grecia, cuando se doblara el volúmen de la piedra cúbica en un cubo perfecto. ¿Se puede decir que los oráculos no fueron provechosos á los pueblos, si como entendieron los Delios les recomendaban el estudio de las ciencias; y como les esplicó Platon, el oráculo, le enseñaba que realizasen en el mundo la exactitud matemática, es decir á establecer las creencias sobre la base de las ciencias exactas, esto es, los dogmas religiosos sobre la filosofía de los hechos?

Y si las mujeres Galas tan despreciadas en su país que estaban al capricho de los hombres, dueños absolutos de ellas que al menor disgusto las quemaban vivas, eran sin embargo respetadas y atendidas por todos los hombres nada más que por el hecho de adivinar ¿no vemos el sagrado del bien que se impone?

Y si Pitágoras y Sócrates, y Platon, y los sacerdotes de Esculapio y todos los que conocían y creían en la religion pagana, recomendaban vivir con sobriedad para obtener sueños de los dioses, y era un precepto que los dioses no favorecian á los que se entregaban á los goces de la vida animal y á los desórdenes del cuerpo: ¿No se pone á la virtud en el triunfo de las aspiraciones?

Y si las personas que más se dedican á la adivinacion buscan los oráculos en el camino de la virtud, porque la virtud, resplandecía en los Yoguis de la India como en los Sacerdotes de Egipto, en las Pitónicas de Grecia como en las Vestales de Roma como en las Druidas de la Germania; y los más inspirados más se retiraban del mundo mortificándose en la virgi-

nidad y la abstinencia ¿se puede decir que los oráculos eran sugestión del demonio, el medio de condenacion, la causa de la relajacion de las costumbres y de la ignorancia de la época? Se puede comprender que haya quien niegue la existencia de los oráculos cuando vemos que hombres científicos negaron el magnetismo y la electricidad, pero no podrá ménos de confesarse que la razon que daba lugar á esta creencia, fué de grandísima utilidad para los pueblos.

¿Y si Codro rey de Atenas se mete entre los enemigos buscando la muerte porque un oráculo ha ofrecido la victoria al ejército cuyo jefe perezca en la pelea, y Marco Curtio se sacrificó por su patria porque el oráculo decia que los dioses pedian un hombre bravo, y los Décios que han recibido en sueños la orden del sacrificio no vacilan en cuanto el sacerdote Valerio les dice que es un aviso de los dioses, y los Sacerdotes y los Senadores se sacrifican despues de la batalla de Allia para merecer la proteccion Divina, y Cartago inmola cien jóvenes escogidos entre las familias más ilustres, á este fin, cuando les amenazaba su ruina, ¿se puede decir que los oráculos eran una supercheria contra la gente sencilla, pues los Sacerdotes, los Reyes y los generales, se hacen victimas de sus inspiraciones?

¿Y si hubo casos en que se verificaban convulsiones espantosas que hasta llegaron á ocasionar la muerte de los inspirados cuando no hacian las evocaciones en circunstancias apropiado, y no eran elegidas para este papel las personas de más saber, ni de mayor instruc-

cion, y estas personas eran las que ménos ventajas se proporcionaban de los oráculos, en cuanto á la vida material? ¿Como pretenderlo? Era imposible averiguar los bienes que cada uno poseía en Corinto. Periandro ofreció el diezmo á Delfos, y nadie se atrevió á ocultar sus riquezas. La sangre y los intereses ¿no hacen bastante prueba de la sinceridad? Pues bien: ¿Qué otra cosa que los oráculos hizo que los Atenienses abandonaran su ciudad y buscarán su salvacion en los muros de madera de Salamina? ¿Ni en qué puso su confianza el pueblo cuando Alarico sitió á Roma, á pesar de que hacia 100 años que la Religion Cristiana era la religion de los emperadores, sino en las Sibilas y en los arúspices? La sinceridad y la confianza ¿no dicen nada en apoyo de la verdad?

¿Ah! preguntad á quien debió la India su moral, Egipto su cultura; decid á Atenas quien la enseñó á gozar de la vida, á vivir para la patria; y á Esparta á despreciar la vida, á respetar las leyes, á morir por la patria; averiguad porque Roma fué la señora del mundo, y sabreis que todo progreso se obtuvo por los oráculos; á quienes los legisladores consultaban sobre las leyes, los capitanes sobre sus empresas y los pueblos sobre la guerra y la paz, sobre la administracion y la justicia; y vereis una particularidad, la correspondencia que los oráculos de Grecia tenian con los de los países extranjeros, que no se trata de opiniones que puedan ser erróneas, sino de testimonios que son irrecusables.

Hé aquí la verdad ante la historia.

Hé aquí los hechos ante la civilización. ¡Dejad que la conciencia los analice en los matraces de las generaciones y por los libros, que son los tubos que de unos en otros conducen las ideas al recipiente final! y tendreis apreciada rigurosamente á la altura de nuestro desarrollo, la verdad.

Los oráculos como todas las manifestaciones de la naturaleza, no son lo mismo entre los hombres brutos como entre los ilustrados, pero guardémoslos de negarlos porque no se haya querido estudiarlos bajo la civilización actual. ¡No quiera Dios que la ignorancia sea la única depositaria de la verdad! y ojalá sepamos los hombres fijar entre los errores del pasado y sus exageraciones, y las mentiras de los hombres y su ignorancia: entre la marejada de los intereses y las pasiones por el uso y el abuso de la razon, lo que hay de general y verdadero en la creacion, despreciando los juicios interesados ó que motiva el error, para tener un punto fijo al alcance de nuestra razon, colocar la palanca del entendimiento y remover el mundo de la indiferencia madre del escepticismo que quiere dominar la sociedad.

Demóstenes dijo que la pitonisa filipizaba ¿pero pueden merecernos crédito sus opiniones tratándose de Filipo? Alejandro elevó un templo á Efestion en Alejandria y Adriano consagró otro templo á su favorito en Arcadia, que dotaron con sus sacerdotes y profetas, á Rómulo tambien le levantaron altares los romanos, y era costumbre en el mundo antiguo como entre los católicos hoy, venerar á los muertos de quien se tenia una idea superior, pero esto ¿es un

error, es una exageracion ó es una verdad? Y en todo caso ¿qué puede ser jamás sino un testimonio de la vida espiritual?

No faltaron hombres que robaron los templos y se mofaron de la Divinidad, pero esta ignorancia ó esta maldad ¿hacen lá regla de las costumbres? Tampoco faltaron fráudes y engaños, ¡pero qué cosa no ha sido objeto de especulacion entre los hombres!

Y si por las escepciones no hubiéramos de reconocer las reglas, ¿que cosa habria en el mundo que se pudiera aceptar, si no se puede pronunciar la palabra imposible en el cálculo diferencial, y hasta la geometría no sabe resolver con esactitud la relacion que hay entre la circunferencia y el diámetro, y por no estar bien definido el punto matemático se puede demostrar que la línea recta no es la distancia más corta entre dos puntos. ¡Pues de no ser así! no hay ninguna verdad tan perfectamente atestiguada como la verdad de los oráculos y su influencia en la civilización, pues hasta las que reconocemos hoy eran despreciables divinidades, concepciones torpes de pueblos atrasados, fueron adoradas por los más sabios y más virtuosos de los hombres de su época, lo que constituia un medio de progreso, pues no se podia llegar á ellas sino por el bien.

Ciceron ha dicho que no sabe como no se echan á reir los augures cuando se encuentran; más esto ¿quiere decir que por los abusos de los hombres no sean verdaderos los hechos de la naturaleza? ¿acaso los augures de la Roma de los Césares, fueron lo que los del tiempo de Numa? seria tanto como decir que

los sacerdotes del tiempo de Borgia, fueron lo que los de los primeros tiempos del Cristianismo.

Miradlo bien; los oráculos fueron deprimidos por los Sofistas y por los Epicúreos que aguzaban el ingenio para estraviar la verdad. Sócrates y Platon veneran á la Divinidad, ellos se mofan de ella. Así el buen nombre de los oráculos va con el de ilustres ciudadanos, su descrédito con los hombres más perniciosos de la sociedad; los oráculos predicán la sed de gloria, y en la enseñanza de sus enemigos: la juventud se entrega á las orgías, se sobrepone la licencia al buen gusto de los espectáculos y las pasiones dominan á las virtudes. Bajo los oráculos, Grecia es el pueblo de Solon y de Leonidas; bajo el de sus enemigos, la burla y el escepticismo han reemplazado á las creencias, espadas mercenarias defienden á Atenas y no se practican las virtudes que nos hacen admirar á Aristides y á Licurgo.

Esto nos demuestra bien el papel que los oráculos hicieron en la civilización. Miradlo bien; los oráculos triunfaron sobre los vicios ó los vicios sobre los oráculos; luego los oráculos fueron los enemigos del vicio, es decir, un elemento de progreso para las sociedades antiguas y por tanto útiles y necesarios á la humanidad.

CAPÍTULO II.

Los impíos Galileos no solamente alimentan á sus pobres, sino á los nuestros, que tenemos completamente abandonados.

Carta de Juan de Dios.

Hay en las creencias religiosas de la humanidad una diferencia completa en las costumbres del ayer y las ideas de hoy. Antes cada pueblo creía que sus dioses eran, por naturaleza, enemigos de los dioses de los demas; despues se comprendió que Dios podía ser el bienhechor de todos los pueblos, mediante un pacto; hoy reconocemos que todos somos hijos y con iguales derechos ante la justicia de Dios, y con iguales beneficios ante su bondad.

Esto se lo debemos á Jesus, aun cuando su doctrina no haya sido fielmente practicada por el catolicismo; por eso contamos la venida de Cristo como una nueva era de la humanidad. Jesus vino en efecto á todas las religiones, cuando declaró que nadie era extraño en la casa de Dios. Que todas eran destellos de la Divinidad, en que veía el hombre, segun su estado, la luz de la verdad; que las religiones, como las nubes que colora el sol, aunque obrezcan di-

ferente aspecto, no hacen más que reflejar la luz primera que ilumina y guía á la humanidad, y son necesarias todas, porque ninguna pudo dejar de ser, y porque, si quitarais una, queda imperfecta la creacion, que como obra de Dios, no tiene más que lo que debe tener: porque en todas, de distinta manera y para mayor grandeza segun las circunstancias, tenemos un testimonio diferente y de igual valor: y segun su movimiento y sus variedades, la unidad en la creacion, de que Jesus como la ciencia nos dá la clave que nos esplica tan aparente variacion. Por eso es necio y ridículo pretender que su doctrina es esclusivamente continuacion de la de Moisés. Ridículo, porque de esta manera se cae en el absurdo de los tiempos anteriores. Necio, porque tal como Jesus nos habla de su Padre, puede parecerse á Mitra ó al Dios único de los Indios, pero á Jehová jamás, porque son completamente contrarios. En efecto: Jehová es vengativo hasta la cuarta y la quinta generacion; cruel, intolerante, apasionado ó rencoroso para aquel puñado de hombres que se llaman Israel. Dios es por el contrario, siempre justo ó infinitamente misericordioso con todos los hombres, ricos ó pobres, sabios ó ignorantes, Israelitas ó Persas, de Abraham ó de Gerar.

Jehová ha dicho á Moisés.—Esta será la ordenanza de la Pascua.—Ningun extraño cómoa de ella. Jesus dijo: nadie es extraño en la casa de Dios.

Jehová saca á su pueblo de Egipto para que no se contamine: Jesus lleva sus discípulos ante los fariseos á Jerusalem, y los apóstoles

del cristianismo van á Roma, luego que Jesus espiró en el Calvario, buscando á los Gentiles para convertirlos.

Moisés piensa que Jehová endureció el corazón de Faraon para mortificar á los Egipcios porque no dejaban partir á los Israelitas; Jesus pide á Dios que perdone á sus enemigos.

Moisés prohíbe á los Israelitas que traten con los adivinos, Jesus reprende á los apóstoles porque prohíben la comunicacion.

En concepto de Moisés, la mujer depende del marido, que la puede repudiar y tomar otra. Jesus la eleva en los derechos sociales. Moisés no tiene idea de la dignidad humana, dá reglas para tener esclavos y hace grata á los ojos de Dios la pena del Talion; Jesus enseña que el más humilde es el más bueno y enciende la llama del amor entre los hombres enseñándonos á volver bien por mal.

Moisés no habla de la otra vida; Jesus dice que su reino no es de este mundo.

Así, cuando se dice que la obra de Jesus es exclusivamente la obra de Moisés, se comete un grave error, porque como decian muy bien los doctores de la ley, todo lo que hacia Jesus era contrario á los preceptos de Moisés. Y así vemos en sus efectos: que, mientras el pueblo Hebreo siguió la ley Mosaica no estendió sus ideas fuera de los límites en que pisaron; Roma, que se saturó de todas las doctrinas, no tomó nada de la suya; sus prodigios, á pesar de ser inspirados por Dios, no cautivaron como los de los paganos las inteligencias ni las voluntades; nadie fué á Judea á consultar los profetas, como venian de remotos países á Delfos en

peregrinación: y ni la fama, ni la historia, ni la moral, ni las ciencias nos revelan que la religión de los Hebreos fuera superior á la de los demas pueblos. Pero á la venida de Jesucristo, que nos enseña la verdadera caridad y ennoblece la pobreza y predica la humildad, todo en una frase—amad á vuestros enemigos—levantada en la sublime perfección de un amor apasionado y en el entusiasmo del bien—perdonálos, Padre mio, que no saben lo que se hacen—donde se posponen todas las grandezas humanas ante el saber, de que se hace una razón ante Dios, el cúspide más armonioso con tan bienhechora doctrina: ni el poder de la invencible Roma, ni el desprecio de los sabios, ni la ferocidad de Neron, ni el talento de Juliano, pudieron impedir que de los Judíos saliera una religión para las edades futuras, y Roma y Grecia y el Egipto abrazaron el cristianismo, y los bárbaros del Norte vinieron ya Arrianos cuando se precipitaron sobre los países meridionales y habia un movimiento en el mundo que parecia llegado el momento de una Religión universal ¡qué hubiera sido, si no fuera por esa tendencia perturbadora y antihumana de convertir en absoluta la inspiración particular de cada secta, que dividió á los Cristianos y los arrastró á guerras intestinas, á persecuciones horribles y horribles difamaciones, en que aun hoy vemos á los Católicos que se oponen á la libertad de los demás por cuantos medios pueden! Á lo que los indujo seguramente, ó el orgullo, ó la ignorancia, ó los intereses particulares de los individuos: que engendran el fanatismo!

La moral cristiana se impuso en medio mundo, y si bien la Persia, muralla que Manes y sus discípulos no lograron dominar, no permitió la propagación hacia Oriente y fueron inútiles los esfuerzos de los misioneros católicos en la patria de Confucio y entre los Bramanes, los pueblos occidentales tomaron nueva faz. Examinémosla y vereis que los hechos se manifiestan acreditando una verdad.

Ya sabemos que Jesús no dejó escritos ni sus pensamientos ni sus obras; por desgracia ni la imprenta ni la taquígrafía acompañaban á las inteligencias de aquellos ignorantes, y como Jesús enseñaba verbalmente tan sólo, y como el fanatismo bárbaro é intolerante de Israel, no dejó tomar vuelo al Ser extraordinario que tanto admiramos, sus palabras han llegado hasta nosotros impregnadas de la naturaleza de sus Apóstoles, de las variantes de los copistas é intérpretes y de los errores de San Jerónimo, medio de transmisión mucho más imperfecto que el mismo Jesús, á pesar del Espíritu Santo, pues como vemos en la naturaleza física, así en la moral; y como aparecen coloreados los objetos según el color del cristal con que se miran, y como el trabajo de una máquina depende de la construcción de sus partes, y las comunicaciones son más fáciles cuanto son mejores los medios de transmisión: así las ideas son más completas cuando son más sabios los que nos las enseñan y son muy diferentes las manifestaciones según los que nos las transmiten.

Pues bien, entre los muchos que se disputan la verdadera interpretación de los evange-

lios, vemos á los Gnósticos tan identificados con las comunicaciones, que no querían hacer girar las inteligencias fuera de las órbitas de las manifestaciones de Dios y no se sometían á las autoridades religiosas sino en cuanto iban de acuerdo con la revelación. Márcos, discípulo de Valentín, invitaba á sus hermanos á presenciar los hechos extraordinarios que podía ocasionar y las mujeres caían en el éxtasis, se transportaban mentalmente á donde querían, predecían y hacían otros prodigios, como posteriormente Santa Genoveva ó Santa Clotilde. Vemos á los Montanistas, cuyas doctrinas sedujeron á Tertuliano por la exaltación de su moralidad; á los Maniqueos, que trataron de hermanar todas las religiones como la relación de un sólo Dios verdadero; á los Arrianos que convirtieron á los vencedores de Roma; á los Origenistas; á.....: todos practicando las comunicaciones y buscando la autoridad en la inspiración de Dios. Y si luego los Católicos por la irrupción de los Sarracenos en Constantinopla y los triunfos de Carlos Martel y de Juan de Austria se mantuvieron en Roma, y por la extinción del culto en Antioquía, Alejandría y Jerusalem, y la alianza de los Papas con los Reyes usurpadores de Francia fundaron un poder fuerte y aparecieron como los únicos Cristianos de la tierra: voy á demostrar que los hechos se manifiestan entre ellos, y de este modo quedará establecido que son una verdad en el mundo cristiano. En efecto: es indudablemente doctrina católica la inspiración de los Santos y las tentaciones del demonio. Ellos no solamente enseñaron que tienen la facultad de expulsar

los demonios del cuerpo de los poseídos, sino que otros hombres también lo podían verificar, y hacen una distinción entre los que seguían á Jesús, que obran los prodigios en nombre de Dios, y los que seguían las doctrinas de sus mayores, que son inspirados por el diablo.

Tal fué la doctrina que concibieron los primeros padres de la Iglesia Romana, que después se ha hecho dogma entre los Católicos, y de este modo se quiere imponer á los cristianos lo contrario que predicó Jesús, *que no tiene una palabra contra la magia*, á pesar de las muchas que dijo contra los Fariseos y los Escribas, y que cuando reprendía á los Apóstoles les decía: *Dejadlos (á los adivinos), que ninguno que hace la obra de mi Padre puede dar mal testimonio de mí.* Y despreciando la voluntad de Cristo, expresada una vez más cuando dijo: *«Por sus frutos los conoceréis,»* de tal manera los han perseguido y es tanto lo que se les ha ridiculizado, que se ha llegado á dudar en el mundo... hasta de las obras del mismo Salvador. ¡Torpes, que os ofuscáis en la estúpida presunción de vuestra mentida infalibilidad!

Tal es el resultado de la mentira, empezaron por ponerse en contradicción con las palabras de Cristo y han acabado por negarle en la conciencia de la humanidad.

¡Y estos se llaman Cristianos! ¡Y estos no creen que me lo puedo llamar yo! ¡Qué error! Afortunadamente las verdades filosóficas son como las de matemáticas, aunque no se formulen bien no por eso dejan de ser, y la obra de Dios, como se ha manifestado hasta Jesús, sigue manifestándose en la eternidad. Vamos á

estudiarla dentro del catolicismo; prescindamos de sus erradas interpretaciones, y vereis los hechos como en toda la humanidad.

Lactancio en el *Tratado de las instituciones divinas*, dice: «Yo haré ver que los prodigios y los sueños, entre los paganos no son más que obra del diablo para engañar á los hombres;» y en su tratado de la *obra de Dios*: «El sueño sirve para favorecer á la raza animal como descanso de las fatigas del cuerpo; pero hay que observar en los de los hombres, que Dios se vale de ellos para advertirles el porvenir. Las historias nos refieren multitud de hechos que lo demuestran, y los profetas han sido frecuentemente instruidos por este medio; por lo tanto es preciso confesar que no son siempre verdaderos, ni siempre falsos.»

San Cipriano dice tambien.—*Carta al clero*.—«Mis queridos hermanos: Dios no cesa dia y noche de reprendernos; porque además de las visiones que tenemos, los niños que están á nuestro lado se encuentran llenos de espíritu santo y ven ó entienden ó dicen en éxtasis lo que Dios quiere advertirnos.»

San Justino no puede negar las curas milagrosas de los dioses y las explica de este modo: «El demonio sabiendo que uno de los caracteres del Mesías sería hacer curas, tomó el nombre de Esculapio y las hizo tambien, para debilitar una de las grandes pruebas de la divinidad del Salvador.»

San Agustín hablando de la metamórfosis de un hombre en caballo, admite la posibilidad de todo (¡qué absurdo!) por medio del demonio, que dice «se interpone y hace algo bueno

para engañarnos mejor.» *Ciudad de Dios*.—Opinion que sostienen Minucius Félix, Clemente de Alejandría y San Jerónimo, que de uno ú otro modo concluyen por decir como San Agustín: «que era preciso creer en los milagros de la magia, porque de otro modo se negaría el testimonio de la Sagrada Escritura.»

Tenemos pues latente el testimonio de la comunicacion entre los Católicos en estas citas, síntesis de las convicciones de todos sus teólogos y de todos los que someten su juicio á la enseñanza de Roma. Mas vamos á verlo cada vez más verdadero por la fuerza de la fe que inspira y la firmeza de las convicciones en la adversidad. En efecto: los Cristianos, que clamaron tanto por la tolerancia cuando eran débiles, fueron terriblemente intolerantes y arbitrarios en cuanto tuvieron el poder. Constantino en 319 hizo una ley, prohibiendo á los augures entrar en las casas particulares á ejercer su arte, bajo pena de ser quemados; y amenazó á los que los consultaran, de confiscarles sus bienes; y en 321 por otra ley persigue á los magos, esceptuando á los que libran de piedra las mieses ó curan enfermedades. Constancio en 357 aún es más severo: manda que se castigue á los que evocan los muertos y dispone que se arreste inmediatamente á los funcionarios públicos que sean cómplices de este crimen. Constantino no atreviéndose con Roma, echó por tierra en las provincias los templos de los paganos. Constancio sigue la obra de su predecesor, y habiendo abrazado el culto de Arrio, fué cruel hasta con los hoy llamados Católicos. Le sucedió Juliano, que aunque educado en el cristianismo

abrazó la religion pagana por los prodigios que obraron los magos.—«Yo, decia, no quiero que se arrastre á los Galileos á los altares ni que se les cause daño, yo no quiero ahuyentarlos sino atraerlos. ¡Hagámosles entender la razon, ganémosles por la dulzura!» Tal era la fe que tenia en los fenómenos que presenciaba. De este modo Juliano hizo mucho daño á los Cristianos que le imputaban tantos crímenes como se habia supuesto de ellos, á pesar de que es más honrado, más virtuoso, más bueno que Constantino, á quien pretenden santificar.

A su muerte Joviano, católico que habia tenido ocasion de ver cómo renacia el paganismo, cerró sus templos; y los magos, obligados á reunirse á escondidas, se entregaban á sus prácticas en el secreto de la noche. Ignorantes, pero llenos de amor á la verdad, estudiaban la astrología, la alquimia y las matemáticas, para arrancar á la naturaleza el secreto de sus manifestaciones, meditando sobre la naturaleza de las estrellas, la circulacion de la sangre, la combinacion de los números, y es notable, que entre sus extravagancias, se nota una especie de adivinacion en los primeros descubridores de algunas verdades. En sus laboratorios conservaron la doctrina pitagórica que coordinó Copérnico y se desarrolló el talento de Ticho-Brahe, sin los que no hubiera podido Galileo fundar sus observaciones; en ellos se cultivaron los conocimientos de Euclides y de Arquimedes; sus errores condujeron al conocimiento de los cuerpos simples de la química; y uniendo á la medicina las observaciones astrológicas, estudiaron médicos como Clemente Clementino, el

ilustre Gerónimo Frascastoro y el obispo Lucas Guarico. Pero se asociaban á estos estudios los sucesos de la política, y los tiranos, que temen hasta de la debilidad, siguieron en una persecucion horrible.

En 370 Valentiniano hizo una ley para que cualquiera que fuese la clase de personas que se dedicaran á estudiar con los magos aunque fuera en el mayor secreto, fueran decapitadas por ser habidas. Valente llevó la saña hasta el punto de dar muerte á todos los que tenian en su ngubre las primeras letras Theod, cuando supo que unos magos habian investido que el nombre de su sucesor empezaria así; y persiguió á los magos de tal modo, que bastaba haber querido estudiar la magia para ser condenado á muerte; se juzgaba por sospecha, y ni aun á una druida que habia prometido perdonar si curaba á la enfermedad de su hija, supo respetar. Graciano y Teodosio continuaron esta espantosa persecucion, y como era natural disminuyó considerablemente el número de los magos; más á pesar de los muchísimos mártires que se hacian, en 408 los astrólogos Toscanos tuvieron el valor y la fe de comprometerse á obligar á levantar el sitio que Alarico habia puesto á Roma, por medio de sus artes. Ellos tenian la seguridad de ser despreciados, y acosados por la persecucion y la vergüenza, y sin embargo arrostran los peligros. Ellos podrán estar equivocados, pero alguna razon tenian indudablemente para tener fe.

Y bien: ¿se podrá decir que el martirio es la malicia, es decir, que la magia no era una creencia, sino un medio de explotacion; ni que

el convencimiento de la aplicación y del trabajo en el estudio de los hechos es una alucinación? No; estas creencias no sólo tienen el sello de la ventura: sino la marca de la desgracia, la sanción científica y la confirmación de los mártires; podrán por lo tanto estar mal interpretadas pero no cabe duda de que tienen legítimas garantías de una causa verdadera que las da vida, porque no solamente se destacan en el pedestal de los mártires de los primeros tiempos, y en la imaginación de los primeros pensadores, sino sobre el de los de una época más civilizada, en todos los períodos del mundo, en el principio del mundo y siempre con el mundo, en todo el espacio del mundo.

El papa Inocencio I escribió á Honorio y á Teodosio, la Iglesia se había enlazado fuertemente con el Estado, y una ley expulsó á los astrólogos Toscanos, aunque los resultados habían confirmado sus profecías; sus libros fueron quemados por sí alguna vez, á pesar de estas leyes, se creía útil consultar á los magos en momentos críticos, y la Nueva de Leon prescribía que el que hiciera uso de los encantos, cualquiera que fuera el objeto, sería castigado con el último suplicio. Mas á pesar de todo la ciencia de la magia no se podía exterminar, y en el mismo siglo V, las profecías del archidruida Merlin eran tan veneradas en las dos Bretañas, que después se han celebrado en romances caballerescos.

Y subsistía la magia siempre á pesar de todo. La vemos condenada por la Iglesia en el concilio de Elvira el año 300, y ni la influencia del Cristianismo puede con ella; y es inútil

que en el concilio d'Ayde en 506, se excomulgue á los que recurran á los adivinos; ni que en el de Narbona en 589, se ordene que los hechiceros sean azotados públicamente, al mismo tiempo que en Toledo, por tercer concilio, se mandó á los sacerdotes, jueces y señores que buscasen á los paganos y los reprimieran severamente, porque este sacrilegio estaba muy difundido por España, ni que en el de Reims en 625 se sujetase á los adivinos y hechiceros que no quisieron renunciar á sus artes á no comer en siete años de penitencia más que pan y agua: en el de Tours en 813 y en el de París de 829, se confiesa que subsisten los hechos de la magia y que las personas que los estudian están entregadas completamente al demonio; y en el de Valladolid en 1322 se añade que á pesar de los cánones y las leyes civiles hay muchos magos y encantadores que son poseídos del demonio. Y es que la magia tiene algo de verdad, porque indudablemente alguna razón tienen las cosas para existir, y cuando á pesar de las persecuciones de los gobiernos y de la religión, que han venido á estar unidos como en tiempo del paganismo: á pesar de la burla y de la fuerza, que ántes la ayudaban, de la ley y de la conciencia, que tuvo primero su favor, la magia existe: es porque hay en ella algo desconocido superior á los hombres. Algo que hizo de Roma la primera nación del mundo; algo contra que se estrella la Iglesia católica del siglo IX; algo superior á Inocencio III y á Gregorio VII.

Antes de San Agustín los magos formaron personalidades aisladas; más las persecucio-

nes que se emprendieron contra ellos los obligó á organizarse y vivieron en sociedad. E. Salverte en sus *Sciences occultes* se admira del número de magos y hechiceros que había en el siglo VI, los hemos visto hasta el siglo XIII, y entre los hombres que defienden la magia y la practican vemos en el siglo XIV á Raimundo Lulio de Mallorca, el doctor iluminado, bajo todos conceptos hombre prodigioso, aunque tachado de loco por los Papas; protegido por Felipe el Hermoso, por Jaime II de Aragón, por la Universidad de París y por Eduardo II de Inglaterra; y tan notable, que unos le querían quemar por mágico, mientras otros le tomaban por santo; autor de más de cuatrocientos tratados sobre filosofía, derecho, química, matemáticas, astronomía, metafísica y teología; que á su saber unía un fervoroso amor á la verdad y murió víctima de su celo apostólico. Vemos á Constantino el Africano, que para no ser muerto por mágico tuvo que refugiarse en Salerno; notable filósofo que después de haber merecido los primeros puestos del Estado se retiró al Monte Casino, donde por el raudal de sus conocimientos, los ejemplos de su moralidad y la aptitud de sus facultades, acrecentó la fama de la escuela salernitana, notable ya por las curas milagrosas que hacían las reliquias de San Mateo y Santa Tecla. Vemos á Pedro Albano, acusado de magia en Pádua y en París, muerto al fin en manos de los inquisidores que le negaron hasta el reposo de sus cenizas. Hombre eminente según el testimonio del ilustre médico Gentile, de Feligno, que al entrar en la escuela donde

enseñaba Albano, se arrojó exclamando:— Salud, templo santo.—Vemos á Cecco Stabili explicando que en las esferas superiores existen generaciones de espíritus que por medio de encantamientos pueden ejecutar cosas prodigiosas. Y en fin, una multitud de sabios en cuyos libros se encuentra un fondo común, el testimonio de un hecho, ese algo desconocido superior á los hombres que hace subsistir la magia, esa fuerza de la naturaleza contra la que nada puede la voluntad de los Católicos.

Y hé aquí por qué dijo San Cesareo, obispo de Arlés, que Dios permite al diablo intervenir para probar á los cristianos; y San Anastasio tenía que confesar la realidad de los hechos en vista de las profecías y las curaciones que hacían algunos hombres, y San Isidoro de Sevilla, de quien se dice nuevo ornamento de la Iglesia, y el obispo de Verona y San Buenaventura; reconocen los efectos de la magia que atribuyen al demonio. Hé aquí por qué Gerson, hablando de los prestigios de la magia, dice que el demonio á imitación del Espíritu Santo, confiere gracia y distribuye dones; á unos concede el don de hablar en distintas lenguas, á otros de ciencias, á otros de hacer prodigios curando enfermedades, etc. Hé aquí, en fin, por qué la Iglesia Romana, no pudiendo negar:

- 1.º *La penetración de pensamientos no expresados;*
- 2.º *La inteligencia de lenguas desconocidas;*
- 3.º *La facultad de hablarlas;*
- 4.º *El conocimiento de los sucesos futuros;*
- 5.º *El conocimiento de lo que ocurre en sitios lejanos;*

6.^o *Desarrollo de fuerzas físicas superiores á las propias;*

7.^o *Suspension del cuerpo en el aire;*

los testifica, acudiendo con el hisopo á sanar los que se le antoja endemoniados, cuando le parece, ó fabricando milagros para santificar á sus adeptos, cuando le conviene. Que ante la realidad de los hechos no hay más remedio que confesar la verdad, aunque sea bajo una equívoca interpretación.

Es natural que los católicos no la vean bajo el mismo prisma que los demas, pero conste que el catolicismo es en todo tiempo un testimonio de que los hechos se reproducen constantemente. Más como ellos, los hombres de todas las opiniones; entre los filósofos Vanini, el último representante del aristotelismo, que sostuvo su incredulidad religiosa aún dentro de la hoguera, insultando á sus jueces, y con el mayor valor, á lo único que rendía fe era á las artes mágicas; y entre los naturalistas vemos á Roger Bacon, aquel franciscano tan erudito como doctor admirable: no sólo admite los fenómenos, sino que consagra su predilección al estudio de la astrología judicial, á la alquimia y á la varilla adivinatoria. El efecto es indudable, en la apreciación de las causas no están conformes con los espiritualistas, pero conste que la magia está confirmada hasta por los materialistas una vez más.

¿Y cómo no, si hay hechos como el que cita la historia de Federico I que estando en Vizenza quiso asegurarse de la verdad de la magia y habiendo preguntado por qué puerta saldría al día siguiente de la ciudad y obtenido

la contestación en un papel sellado, cuando hizo derribar la muralla y salió por el boquete, vió en el papel el secreto de sus intenciones? ¿Cómo no, si es cierto lo que refiere Alexander ab-Alexandro, jurisconsulto napolitano, de su discípulo Mario, que en sueños y á larga distancia vió la muerte de su madre y los preparativos para su funeral? Y tenemos en la muerte de Guillermo II de Inglaterra la confirmación de un sueño que había tenido el monje que le amonestó. ¿Cómo no? Si nos paramos á examinar los prodigios de Juana de Arco, sencilla pastora que á los trece años en el huerto de su padre oyó por primera vez como Sócrates una voz que le hablaba; y cinco años después, cuando la voz la dijo que Dios la elegía para salvar al pueblo francés, tímida doncella de la aldea é ignorante hasta el punto de no saber escribir, aunque entregada al llanto por la efusión de sangre, ó cuando alguno lanzaba denuestos á su honor: precipitarse en el peligro de la lucha é inmaculada en medio de los vicios, pura entre la corrupción de los campamentos: hacer renacer el valor de los soldados por sus predicciones hasta el extremo de confiarlos en las empresas contrarias á las reglas de toda prudencia, y arrollando á los vencedores de Crecy: ¡quitar á la Gran Bretaña el título pomposo de reino unido de Francia é Inglaterra!

Considerad sus predicciones ante el gobernador de Vancouleurs, de la derrota de Orleans; las de Gergeau ante el duque de Alençon; las de Beaugency, cuando el ejército no se atrevía con los Ingleses: las de Poitiers,

en que anunció la coronación del Rey dentro de Orleans. Miradla en el éxtasis. Vedla después, cuando la voz la dijo que había cumplido su misión, á ella que había hecho la Francia, suspirando por su cuyado. Recordad que obligada por el Rey y por los grandes á seguir en el ejército, haciendo ella por su parte cuanto pudo, los resultados no fueron los anteriores: no era ya el querubín de la victoria; y conveníal que no era ella, porque era muy poco su personalidad para salvar la Francia. Y vedla cuando la abandonó la voz, porque no la dejaban retirarse á la humildad de su primera vida, prisionera de los Ingleses. Vedla después condenada en uno de los procesos que son la deshonra de aquel tiempo, y abandonada del Rey misma á quien habia dado una corona, respondiendo con claridad, profetizando siempre la libertad de Francia, y proclamando su misión en medio de aquellos jueces tan desleales como tálmados, cuyos lazos rompía con la sencillez de sus respuestas. Y direis conmigo que la magia es una verdad.

La Iglesia no puede defenderos, decía Nicolás Maquiavelo en un sermón, y Juana murió abrazada una cruz que la dió por compasión un Inglés, empapándose en agua bendita, perdonando á los que la habian injuriado, invocando el espíritu que la habia acompañado toda la vida, y pronanciando el nombre de Jesus. ¡Qué importa que la Iglesia la abandonase y su doctrina sea considerada herética! Cuando la honrera la esperaba en premio de su lealtad y su virtud, no sólo perdonaba la ingratitud del Rey, sino que la disculpaba; y de este modo,

aquella heroína que habia plantado triunfante el estandarte francés en la última torre de Orleans, y habia sido saludada como la salvadora de la Francia, conseguía un triunfo más completo haciendo derramar lágrimas á sus propios jueces, en cuyos corazones penetraron aquellos dulces y consoladores acentos de la mártir, á pesar de los móviles que les habian guiado á la más negra de las injusticias. La virtud y la honradez son las prendas de su vida. Y sin embargo, la Iglesia aseguró que la inspiraba el diablo. ¡Ah! Que los católicos parece que tienen el encargo de equivocarse en todas sus apreciaciones!

¿Cómo no? Si uno de sus defensores es Savonarola, aquel virtuoso dominico de quien se dice estaba en comunicacion con la Divinidad, á quien los poetas, los grabadores y los escultores dedican sus trabajos. Credi sus castas inspiraciones. Que tiene de su parte á Botticelli hasta el punto de resolverse á dejarse morir de hambre cuando supo que habia caído en poder de sus enemigos y al pintor Porta que se metió fraile por su desgracia. El perseguido del infame papa Alejandro VI y de los malos, cuyos desórdenes estigmatizaba. Aquel á quien los Florentinos tuvieron una verdadera veneracion, por quien durante dos siglos, en el aniversario de su muerte, los jóvenes Italianos sembraron con flores el lugar del suplicio manchado con un acto inicuo.

¿Cómo no, si Angel Cato, que después fué arzobispo de Viena, es por sí mismo testigo de la comunicacion, anunciando á Luis XI la muerte de su enemigo Carlos el Temerario? y vemos

á Gerónimo Cardano, más sabio que Harriott, que Vietá, que Tartaglia en las matemáticas, y que aplicó, antes que Descartes, el álgebra á la geometría: caer en el éxtasis, hablar más lenguas de las que habia conocido, y ver durmiendo todo lo que le habia de suceder? Y á Francisco Patrizi, y á Jacobo Böhme, testigos de la comunicacion? y á Teofrasto Paracelso haciendo curas milagrosas? y la secta de la Rosa Cruz, que contaba multitud de adeptos, verificaslo curaciones por revelacion? y á Cornelio Agrippa, que escribió para demostrar que la magia es la más elevada de las ciencias, la filosofía perfecta que descubre los arcanos de la naturaleza, mediante los espíritus celestes? y al sublime Juan Postel, que pobre y lleno de miseria adquiria con su trabajo corporal los libros que despues de instruirle en todas las ciencias vendia para comer, y lleno de abnegacion conjuraba á los congregados en Trento para que formularan la síntesis universal, súbdito de la verdad y de la justicia: que bajo la inspiracion de la madre Juana, vivió humildemente despreciando los bienes de la tierra, el favor de los grandes, y la altanería de sus compañeros, que le castigaron como á un loco en un convento? y á Juan Bautista de la Porta, que en su *«Magia natural»* expone los sueños de adivinacion, y sostiene que los hombres reciben la influencia de otros seres, emanaciones de la Divinidad? y Ambrosio Paré, uno de los más famosos cirujanos franceses, y Juan Carvin, y Miguel Nostradamus, y Juan Bodino, y fray Bernardo Rategno, y el célebre legista Pomponazzi, aunque con diferentes apreciaciones

de los hechos, nos enseñan que la realidad de los fenómenos de la hechicería, es un arcano que debe estudiarse, pero no negarse? y Fernel y Plater, médicos muy acreditados en Francia, son testigos de los prodigios que obraban los magos, hablando lenguas que no habian conocido, preveyendo lo que habia de suceder, y haciendo curas maravillosas?

¡Si el mismo jesuita Martin Delrio escribió seis tomos para distinguir lo divino de lo diabólico, aceptando como verdaderos los hechos bien acreditados, y repudiando las exageraciones! y Leon X, y Adriano VI, y Gregorio XV prestaban fe á la influencia de los demonios! y Lutero creia en las obras del diablo como en las obras de Dios! y hasta la misma Santa Teresa tuvo como Juana de Arco, apariciones, sueños, revelaciones y éxtasis en que se contraian los huesos hasta parecer que se habian dislocado, lo que algunos reputaron obra del diablo!

Es demasiado absurdo empeñarse en negar un hecho probado hasta la saciedad, y la magia está indudablemente confirmada por todos los pueblos, por todas las generaciones en la humanidad, en el mundo antiguo como en los tiempos modernos.

Ved sino á Patrick-Walker invocando el testimonio de muchas personas que vivian en los alrededores de Crosford para atestiguarla en el siglo XVII; y al Parlamento decretar la pena de muerte contra los magos; y á Hicks y su hija ahorcados por tener relaciones con el diablo en el siglo XVIII en Escocia.

Ved en Inglaterra los estatutos de Enrique VIII, de Jacobo I y de Isabel, bajo cuyo

dominio se formó el célebre proceso de Warbais, por hechicero.

En Amsterdam: 60 ó 70 niños atacados del espíritu maligno, y que segun Vaw-Dale, hacian toda clase de prodigios. En Berna: Léntulos es testigo de la comunicacion. En Roma: en el siglo XVI, 82 mujeres poseidas del demonio. En Francia: condenada la mariscal Anere como hechicera: Urbano Grandier, delatado como mago, perece en una hoguera; el duque de Orleans con su amigo el marqués de Mirepoix, muchas noches haciendo evocaciones en las canteras de Vaugiran; el famoso conde Bouhaivillers, que despues de haber estado por mucho tiempo dedicado á estudiar la astrología: llamaba la atencion por sus revelaciones del porvenir, entre las cuales la de su muerte se verificó con una precision matemática: Boisserio y Tartarotti: que sostenian la verdad de la magia; Honorio Carré de Montgeron, consejero del Parlamento, y los ateos convertidos, y médicos y sacerdotes: testigos presenciales de los hechos en el cementerio de San Medardo en París, por intercesion de un espíritu; y Guillermo Bruguer y los mártires que presenciaron los prodigios que se repetian por los inspirados en las montañas de Cevennes despues de la revocacion del edicto de Nantes: dando testimonio de la comunicacion. De modo que en San Medardo los católicos, en Cevennes los protestantes, en Vaugiran entre despreocupados. ¡Como si se quisiera demostrar que en todas partes se manifiesta la verdad, á manera que alumbra el sol todas las naciones de la tierra!

En Alemania la magia habia llegado de tal

modo á dominar las conciencias de los hombres, que Inocencio VIII facultó á los Inquisidores para que la extirpasen por cuantos medios tuvieran á su alcance; y María Teresa encargó á Haen, uno de los médicos más hábiles y más sábios de Europa: que la informara sobre lo que pudiera haber de cierto en las comunicaciones. Haen estudió los hechos y publicó un libro *De la magia, tratado sobre el poder del demonio*, é impresionado de los efectos que admira, lamenta que los médicos no se dediquen á este estudio; pues no tiene duda que el demonio y los santos se poseionan de algunos hombres, que manifiestan por este medio facultades especiales. Los milagros que obraba Gassner, sobre todo por la facilidad que tenia para librar á los poseidos, contra quienes los exorcismos no habian podido nada, mientras que su conducta distaba mucho de la santidad: mantenía perplejas á las gentes, que no sabian qué pensar de un hombre malo que podia hacer tanto bien. Haen lo estaba tambien, y obligado á emitir su opinion, no supo elevarse de las concepciones del vulgo. Héla aquí: «Puesto que indudablemente Gassner hace prodigios: puesto que no los obra ni por Dios, ni por los medios naturales, me veo precisado á declarar que sus milagros son artes diabólicas.» Opinión respetable como la de aquellos sabios que afirmaron la inmovilidad de la tierra, y que habia una órbita por que marchaba el sol, y que sin embargo no fueron más que un testimonio del movimiento de la tierra con respecto al sol; así Haen y la Alemania entera en sus apreciaciones, no son más que una

prueba de la verdad de la comunicacion. España tambien, como todas las naciones, entre las hojas de su historia tiene el gérmen de la verdad. Carlos I, pensando que el modo de concluir con los hechos era instruir á los pueblos, escribió en Diciembre de 1527 al obispo de Calahorra á este fin; pero la hechiceria estaba en el ánimo de todos: los mismos eclesiásticos se entregaban frecuentemente á las operaciones de la magia, y la ilustracion no servia más que para atraer más y más las voluntades, á perfeccionar las ideas y consolidar la doctrina. Por eso el inquisidor Manrique, separándose del sistema que propuso el rey, empezó el de las persecuciones y de muerte. Al poco tiempo el tribunal de Murcia condenaba á muerte á un mago por tener relaciones con el diablo, y habiéndose descubierto en Navarra un gran número de mujeres que se dedicaban á la magia, la Inquisicion de Estella condenó al fuego á cincuenta. En Logroño se quemaron vivos á cinco magos. En Cuenca se puso preso al médico Torralba, acusado de magia porque habia visto desde su casa la toma de Roma por el duque de Borbon, con la intercesion de un espíritu que le hablaba y le representaba las cosas por distantes que estuvieran; y amenazado de muerte si no se plegaba á las exigencias de sus jueces, no tuvo valor para desprenderse de la vida y no supo sostener la verdad; del mismo modo que el cura de Bargota, que desde Logroño habia visto como por sueños todos los incidentes de la campaña de Fernando V en Nápoles. Mas si fueron unos cobardes, no faltaron personas que tenian co-

razon para arrostrar la muerte en el cumplimiento de su deber y sufrían primero en el tormento, despues entre las llamas, los más agudos dolores por su virtud. ¡Qué espantosa realidad! una sospecha de magia, una acusacion quizá de un malvado: era suficiente motivo para los más horribles castigos en que los mártires solian afirmar todo lo que se les queria pedir. Y hé aquí de qué manera se hacia imposible la manifestacion de la verdad; ¡tristes recuerdos para el catolicismo! pues esto es aún más bestial que los sacrificios de los primeros cristianos, que perecian en los circos desgarrados por las fieras. En primer lugar porque el dolor fisico era más duradero; en segundo, porque el dolor moral en la lucha de la conservacion y de los afectos con la conciencia, en una generacion más avanzada, eran más intensos por lo mismo que eran más injustos. Desde entonces acá ya sabemos lo que han sido en nuestra patria los autos de fe; ya bajo el fanático Felipe ó en el estúpido Carlos se hizo de la religion un abuso infame; los herejes fueron perseguidos con una saña tal, que excitó la compasion del papa, que tuvo que reprender á nuestros inquisidores su crueldad; pero, sin embargo, los católicos no hacen caso del papa mas que cuando les conviene; el fuego consumia á los hombres como hizo Elías. ¡Católicos que no sabeis de qué espíritu sois: porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, mas para salvarlos!

Hé aquí, pues, los hechos en todo el mundo. Y por no hacer este libro interminable voy á concluir con dos casos que sintetizan la ver-

dad de los hechos, la razon de las creencias que originaron, y la explicacion de la doctrina verdadera.

Swedenborg: matemático, físico, químico, naturalista, geólogo, literato, filósofo, teólogo, sabio poliglota citado con respeto por todos los hombres científicos de nuestros días, á quien debe Gall sus conocimientos y su celebridad. las universidades de Suecia su organizacion y el mundo muchos descubrimientos. explica en sus *Maravillas del cielo y del infierno* la razon del paganismo por la verdad de la revelacion que demuestra existe en su tiempo. El mismo la siente y tiene el presentimiento de una enfermedad que padeció el obispo Hollenius, ve á sesenta millas de Stokolmo, sin los ojos del cuerpo, el gran incendio del arrabal del Sur, y descubre por inspiracion dónde se hallaba un documento de la señora Harteville.

Y José Balsano: más generalmente conocido por el conde de Cagliostro, que hace curaciones maravillosas, segun testifica el cardenal de Rohan. é imponiendo las manos á las personas les hacia ver todo lo que se le fijaba, por distante que estuviere.

El primero es un hombre virtuoso; el segundo, dominado por las pasiones, abusó de sus facultades en el trato con las mujeres, y se hizo cómplice en las costumbres más relajadas. Los paganos hubieran llamado al primero theurgo, los primeros padres de la Iglesia cristiana, santo, si aceptara el dogma que ellos predicaban, y el primer ministro de su nacion, cautivado por las predicaciones y por el ejemplo de la conducta del sabio, decia al rey: que si se es-

tableciera una colonia, seria necesario enseñar las doctrinas de Swedenborg. Hé aquí el bien. El segundo hubiera sido calificado por sus vicios de goccio en la antigüedad, ó de poseido del demonio posteriormente; era un perturbador. Hé aquí el mal. Pues el hecho, siendo el mismo, ha sido calificado de bueno ó malo segun el proceder de las personas por quien se verificaba, ó segun que las doctrinas estuvieran al alcance de los conocimientos de los que las habian de juzgar. Error que costó la vida á Sócrates y á Jesus, al par que á muchos desgraciados; error que se concibe en los hombres primitivos que tenian la idea de dioses exclusivamente dedicados á sí, pero que cuesta trabajo comprender en los católicos, cuya primera declaracion es la de un Padre universal. Y hé aquí la clave que nos descifra todos los secretos de las creencias religiosas de los pueblos. Tal es el hecho y el origen de las interpretaciones de los hombres, que, por ser diferentes, pensaron eran buenas las suyas y malas las de los demás; tales son todas las opiniones de la magia, y tal es el fondo de todas las religiones, establecidas por hombres que tuvieron más prestigio ó más fuerza que los demás.

¡Ah! ¡con qué facilidad se abusó del prestigio y de la autoridad! ¡de qué manera tan interesada se hizo exclusiva una verdad universal que tiene el testimonio de los pueblos y de los siglos! Pero en vano los esfuerzos de los hombres uno y otro dia, procuran hacerla como una propiedad: las religiones positivas son sus interpretaciones, segun el diferente estado del mundo, y se destruyen: desde el momento que

se aislan del f6cus de la verdad. Cristo hizo un efecto, como Hermes, como Brama, mas los desnaturalizaron hombres egoistas al quererlos particularizar. Sin embargo, sus esfuerzos se extinguen en el tiempo. Y una sola cosa no se dilaye jam6s, lo que es segun el tiempo, que era antes del tiempo, cuando se empez6 6 contar el tiempo, y que vemos siempre en los 6ltimos periodos del tiempo, segun el tiempo: la obra de Dios, de que Cristo y los or6culos son un testimonio, y el tiempo, un regulador que 6 manera del volante de una m6quina la cede 6 veces la fuerza que la rob6.

La obra sigue; no creais, no, por m6s que os lo digan, que se interrumpi6 el movimiento de la m6quina. Cuando el aumento de combustible hizo aumentar la fuerza motora, la m6quina no acrecent6 su movimiento porque el volante absorvi6 el trabajo, pero el volante lo tiene y el volante lo prestar6. Venid, pues, conmigo y vereis en el volante la fuerza que no aparece en el cilindro de vapor. Venid al tiempo y vereis en Jesus y en los Ap6stoles 6 los or6culos; y el testimonio de los primeros padres de la Iglesia, y el ritual de los cat6licos y la historia de los pueblos os convencer6n de que la obra de Dios ha seguido, y encontrareis curas milagrosas, doble vista, cualidades de adivinacion, facultades extraordinarias en las costas del Mediterr6neo como en el mar de China: en los pueblos del siglo XVII, como en los primeros tiempos del mundo, y vereis en sorprendente armonia el dicho de un sabio y el de un ignorante, de un poderoso y un desventurado, de los buenos y de los malos,

al testificar que los hechos son una verdad.

Jesus, que vi6 6 un elegido debajo de la higuera, y 6 L6zaro que dormia: ofrece el ejemplo de doble vista de que tuvimos uno cuando Creso consult6 6 Delphos, y otro en Swedenborg cuando el incendio de Stokolmo; Jesus, curando enfermedades, y las vestiduras de San Pablo que sanaban al que se las ponia: es lo mismo que se verificaba en los templos y en los sueos de la antigüedad, de que la Rosa-Cruz como la escuela Salernitana, como B6lsamo y Paracelso nos demuestran la realidad.

Los presentimientos de Jesus tampoco son nuevos en el mundo. Las apariciones de Elias con Mois6s ante Pedro, Jacobo y Juan: las han tenido muchos hombres. La facultad de expulsar los esp6ritus malos: la tenia Gassner y era peculiar de ciertas personas 6 de ciertos amuletos en todos lados. El mantenerse sobre las aguas: se verificaba en los templos con algunas est6tuas y por Simon el Mago que se elevaron en los aires.

Y todo esto que parecia extraordinario, est6 hoy como el rayo, conducido segun el hombre quiere, gracias 6 Mesmer. S6; hoy conocemos la manera de provocar estos fen6menos, y nos explicamos las leyes naturales por que se verifican. Hoy combatimos los milagros, lo extraordinario, y proclamamos a Dios; consecuencia rara para los que se figuraron que negar los milagros y combatir los misterios, era renegar de Dios. Lo que es acusar 6 Dios, es suponerle en contradiccion consigo mismo; y los que sabeis que no se conserva el Evangelio como lo escribieron sus autores, tened en cuenta sus mis-

tificaciones, antes de afirmaros en la infalibilidad de sus palabras; tened presente, que después del pretendido milagro de los panes y los peces, dijeron á Jesus los que le seguian: «Nuestros padres comieron el maná en el desierto: pero tú, ¿qué haces?» Y el mismo Jesus contesta: «Que no os dió Moisés pan del cielo, mas mi padre os da... etc.» No echéis en olvido, como dice San Márcos, que se verificó la resurreccion de Jesus ántes de dejar correr la imaginacion en alas de la fe á la vista de un cuadro: que el que sepa cómo se verifica una filtracion, sabe que no puede pasar un cuerpo humano por los poros de una piedra, como vosotros nos enseñáis que salió el cuerpo del hombre. No exageréis la verdad, pues dáis el paso que media entre lo sublime y lo ridículo. No lo exageréis, y tenéis la magia en su verdadera manifestacion, confirmada por todos los hombres y por vuestra propia razon. Que no la exageren los demas, y tendremos una religion universal.

Cagliostro, que habia establecido la francmasoneria egipcia en Europa, abrazó el catolicismo despues que lo encerraron en la Bastilla; pero volvió á practicar la magia ántes de ser condenado á muerte. Los francmasones se dedicaron al estudio de la magia, y en algunas logias se evocaron los muertos. Con este motivo, hay quien dice torpemente que los hechos tienen su origen en la masoneria. Esto es un absurdo de ignorancia. De las 81 logias que habia en Paris cuando la revolucion, unas eran de católicos ó protestantes, ó iluminados ó ateos; otras de aristócratas, otras donde no se podia

entrar sin haber recibido todos los grados de la filosofia: efecto de esa afinidad que tienen las cosas de una misma naturaleza; esto, sin embargo, no quiere decir que aristócrata, francmason é iluminado, sea una misma cosa en absoluto. Los iluminados están por encima de los partidos. La magia no es política, ni religion positiva determinada, es un hecho: es una verdad que hemos visto en todos los países del mundo, con todos los poderes y con todas las religiones, ya sea con su apoyo ó sin él: existiendo siempre como si no pudiera prevalecer la inteligencia humana contra ella. Y cada vez más racional, á medida que es más libre y científica su manifestacion. Hecho tal: que produjo los resultados más provechosos á los hombres, pues en la iniciacion de la magia, Zoroastro, que vivió unos 6000 años ántes de Platon, esto es, unos 6429 años ántes de Cristo: no solo explicaba las ideas religiosas como los padres de la iglesia, sino los secretos del magnetismo aun más profundamente que Mesmer y Du-Potet. Allí fué donde Numa aprendió á producir y á dirigir el rayo, segun Lucius Pison. Allí fué donde Daniel aprendió la influencia de la mirada, con que confiado, pudo contener á los leones que le echaron en Babilonia, los que le acusaban de impostura, como Pitágoras, que en la Apulia dominó con la mirada á un oso, que tenia asustada á toda la comarca.

Gracias á la magia, José, en la interpretacion de los sueños de los Egipcios, porque José sabe que los sueños que Dios da á los hombres tienen su significacion: llegó á ser primer ministro de Faraon. Gracias á la magia, Moisés,

que tenía más poder que los magos de Faraon: pudo sacar á los Israelitas de Egipto. Gracias á la magia. Platon, que se hizo iniciar en los secretos de los sacerdotes de Ménfis: explicó una doctrina que hace época en la historia; y los sacerdotes de Egipto: conocian la ley de la gravitacion y la existencia de los antípodas, cuyos conocimientos les ridiculizaba Lactancio, escritor cristiano, que los tachaba de ignorantes, ¡Verdad negada por la Iglesia, que justificaba con las hogueras su infalibilidad! Gracias á la magia: el judío Jechiel tenía en su alojamiento aquella luz tan viva que no se podía mirar, y se sabía que no estaba alimentada con ninguno de los combustibles conocidos, á pesar de que Tullus-Hostilius, al dirigir mal una descarga, enterró con su cuerpo los conocimientos sobre la electricidad; y por la magia, Alberto el Grande de tal manera impresionó á sus contemporáneos: que no solo creyeron habia descubierto la piedra filosofal, sino que habia fabricado un hombre artificial, que vivia como los demas hombres, á la manera que Dios habia animado al primero.

Hé aquí, todo eso que despreciativamente llamais magia: es una verdad eterna, y tan fecunda, que ha sido el alma de los adelantados científicos y morales de la humanidad. Y bien: ¿conseguireis algo con negarla? ¿ó hareis mejor en conocerla? ¡Quiera Dios que la magia no sea patrocinada por la ignorancia; entónces: es una gran cantidad con el signo ménos delante!

¡Hombres científicos que ilustrais á la humanidad con vuestros pensamientos! reflexio-

nad los males que puede ocasionar esta gran palanca en manos de los ignorantes ó de los perversos; y no consentais que se extravíen los hechos, que son el fundamento de toda aspiracion religiosa. Y si el instinto y la práctica universal nada os dicen, ved que la ciencia habla, ved que la magia se establece con ayuda y para ayuda de todos los recursos de la naturaleza, desarrollando en los fenómenos el genio particular de cada uno de los magos, y descubriendo las leyes de la naturaleza en la observacion y la experimentacion de todos los efectos para venir en conocimiento de las causas. No os desentendais, quitad lo que haya de perjudicial ó por ignorancia, ó por mala fé, y habreis hecho un gran bien á la humanidad, que utilizando los progresos en su bienestar, pugna ansiosa por el descubrimiento de lo que no conoce.

Afortunadamente Mesmer ha comprendido la existencia de un fluido universal, esparcido por toda la tierra, *medio* de influencia que unos seres tienen sobre los demas; hé aquí un objeto digno de vuestras meditaciones. Muchas curaciones verificadas por este fluido, acreditan la verdad de sus opiniones; mejor dicho, son el fundamento de su doctrina; y las experiencias de los magnetizadores y los fenómenos que constantemente se ofrecen á la observacion, nos demuestran que la magia, como todas las verdades, es digna de la atencion general. Ya no son seres invisibles los que influyen sobre las

personas ni sobre las cosas en la exposicion de los hechos; ya conocemos el agente de los fenómenos, podemos provocarlos á nuestra voluntad, y ver, segun el desarrollo intelectual de los creyentes, la paralela de las creencias antiguas. Y fijándonos en cualquier punto de la línea que se forma, segun los grados de civilizacion de los individuos que se sometan á la esperimentacion, podemos ver los mismos fenómenos y las mismas interpretaciones de las épocas de una cultura semejante; y si la atraccion sirvió á Newton para explicar el universo, y una cometa á Franklin para confirmar los secretos de la electricidad: desde Mesmer, el fluido magnético nos da la explicacion de los hechos que han presenciado los pueblos, y de las creencias que ha tenido la humanidad. Y ya no es la magia religiosa de los Indios, ni la profana de los Griegos, ni la nacional de Roma, ni la perseguida de la edad media, sino la síntesis de todas las magias; la magia científica que expone una verdad. Y ya no son dioses egoistas los que se manifiestan exclusivamente á parte de sus hijos, sino espíritus superiores que se ponen en relacion con los hombres de buena voluntad.

Mesmer, acompañado del jesuita padre Hell, profesor de astronomía, habia hecho sus experiencias en Viena, sobre que fundó su teoría, mas como no estuviera perfectamente formulada, los médicos de París no se la comprendieron, y como anteriormente Colon: se vió sin apoyo ni en su país ni en los extranjeros. Sin embargo, contra el dicho de los médicos, está el testimonio de los enfermos, y los certificados

de los pueblos: pero sus curas se atribuyen á efectos de la naturaleza, y su creencia á engaño, como despues lo ha sido la homeopatía. La imaginacion, decian, y un buen método es lo que cura; pero Court de Gebelin contestaba: «¿Cómo entónces estos medios son tan débiles en manos de los doctores? Yo estaba á la muerte y he curado; si el remedio es tan eficaz, ¿por qué no aceptais el sistema?» Los médicos habian dicho que no, y obstinados en 1770 contra Mesmer, como anteriormente lo habian estado contra la inoculacion de la vacuna, primero le llamaron aventurero, después charlatan. La Academia de Medicina como la Academia científica, que posteriormente discutió los proyectos de Stephenson, dijo que el magnetismo era una superchería, y aunque Mr. Jussieu, uno de sus miembros, declaró que el magnetismo era un *agente real*, en 11 de Agosto de 1784, la comision dijo que el magnetismo era una *quimera que podia ocasionar los mayores males*. A pesar de todo, no faltaba quien se confiaba á los magnetizadores, buscando alivio para sus males; y mientras tanto, d'Eslon y Aubry obtuvieron resultados en que aparecia la magia antigua con todos sus fenómenos, la doble vista y las predicciones. El conde Haya, atraido por el ruido de la fama, no solo oyó su pasado de boca de una sonámbula, sino tambien su porvenir. «Tened mucho cuidado: correis riesgo de ser asesinado,» le dijo; y ya sabemos que Gustavo Vasa, rey de Succia, fué asesinado en un baile en 1797.

Y bien; ¿no es éste el hecho tal como se verificaba en todos los pueblos y en todas las épo-

cas? ¿no es ésta sonámbula: una pitonisa de Grecia, un yogui de la India, un inspirado de Persia, un oráculo de Roma, un visionario ó profeta de Judea? Si; las sonámbulas son las síbilas de nuestra época; las sonámbulas son los oráculos del siglo presente; son la naturaleza ante la ciencia; son el hilo del ovillo desconocido, lo único que nos puede guiar. Y por eso si en el siglo pasado, que las creencias espiritualistas vinieron por tierra, los magos y los hechiceros fueron considerados como petardistas: en el presente siglo, y más en el año en que vivimos, no se desdénia nadie en la amistad de los magnetizadores. Saludemos á Mesmer que con su descubrimiento ha prestado un gran servicio á la razon, echando por tierra lo misterioso, cárcel de la verdad, que denigraba á los hombres cultos.

Gracias á él, se pueden provocar los fenómenos que demuestran la existencia de la otra vida, á voluntad de los hombres; y la comunicacion es por lo tanto como el sol, el focus de calor que derrite los castillos de hielo que construye el ateísmo. ¿Qué seria de la verdad sino tuviera mas apoyo que el catolicismo romano por tierra desde el siglo XVI, y en manos de los enciclopedistas y de Voltaire! Pero la verdad no puede desaparecer.

Corria el año 1846, y en una casa de Hydesville en Nueva-York, una noche se sintieron los gritos de un niño, que dijo habia sentido una mano que pasaba por su cabeza; otras veces ruidos extraños despertaban á los vecinos, que no encontrando una causa justificada, impresionados se mudaron de habitacion. Al poco

tiempo ocupó aquella casa monsieur Fox con su mujer y sus dos hijas, y en 31 de Marzo de 1847, volvieron á manifestarse aquellos ruidos especiales; pero animados los unos con la presencia de los demás y por un acuerdo comun, interrogaron que si habia una causa inteligente lo expresara con un solo golpe. La contestacion fué afirmativa, y por la ocurrencia de citar las letras del alfabeto, á medida de cada golpe, y apuntando aquellas en que cesara de golpear, resultó que un tal Carlos, que habia sido asesinado por un inquilino de la casa que le quiso robar, queria hablarlos.

Confirmada esta noticia: jueces, sacerdotes, médicos, abogados, etc., acuden á casa de las señoras Fox, hacen preguntas al agente invisible, y salen convencidos de que el hecho es una verdad. Por consejo de personas ilustradas, la familia Fox abandona aquella casa, mas los golpes se oian donde ellos se presentaban, y aún despues de haber abandonado la ciudad, los golpes se hacian sentir en Rochester, adonde se fueron á vivir. En España les habrian exorcizado, y tal vez habrian parado en un auto de fe; allí miles de personas pudieron persuadirse de la buena fe de la familia Fox.

Entre los que asisten empiezan á manifestarse diferentes fenómenos, se agitan los muebles, se oyen voces, hay apariciones, y los ruidos se producen de distinto modo: unas veces musicales, otras atronadores; unos caen en el éxtasis y hablan, otros se elevan en el aire, y permanecen algun tiempo suspendidos; diferente clase de personas produce diferentes efectos, y entre ellas hay un juez del Tribunal Supre-

mo, ministros de todos los cultos, hombres de ciencia, ignorantes, salvajes, buenos y depravados. La imprenta dice, el hecho cunde, y se organizan sociedades de comunicacion en todos lados, mediante las instrucciones de los séres que se comunican. Sucedió entónces lo que en el cementerio de San Medardo, lo que en las posesiones de Mortine, lo que ha sucedido en todo tiempo. Pero se trata de un pueblo que no mira supersticiosamente á lo pasado, pueblo que tiene otra educacion religiosa que los europeos; y donde éstos veian diablos, séres enemigos de Dios, los anglo-americanos vieron al mismo Dios. Así, se familiarizaron con los hechos, y comunicaron con los espíritus, á pesar de los esfuerzos que hicieron los católicos y los protestantes á la europea, que se asustaron de la libertad religiosa; y que como no podian quemar, expusieron al gobierno, que tales aberraciones no podian producir sino un desequilibrio en las facultades mentales. ¡Insensatos! El clero, que en un principio ridiculizó el hecho, alarmado cuando estudió la cuestion, se valió del púlpito, de los periódicos y los folletos para anatematizar la nueva doctrina, como obra del diablo, pero los naturales, que tienen consagrado en la Constitucion el no sujetarse á las ideas antiguas, supersticiosamente, para establecer sus creencias, no hicieron caso ni de los fanáticos ni del clero; los círculos se multiplicaban, y al poco tiempo, 500 libros, 6 periódicos semanales, 6 revistas mensuales, hicieron más de 1.200,000 adeptos, base sobre que se levantaba el espiritismo.

En Europa, miéntras tanto el mundo, que

habia sido espiritualista en lo antiguo, habia llegado á postrarse ante una prostituta, que por sarcasmo simbolizaba la Razon; y sin brújula: entregados los hombres sin tino á los caprichos de su voluntad porque no tenian hechos de qué partir, unas veces por unos, otras en sentido contrario, ó cruzando los caminos, sin encontrar nunca ni el principio ni el fin, siempre dudando y asustados de temores por sus propias obras, unas veces buscando la razon por el estudio, ó desdennando el estudio para lograr la razon: una incredulidad general alejaba á los hombres de la verdad que ansiaban, y ó negaban los hechos acreditados en todo el mundo, ó los creian superiores al orden de la naturaleza, lo que les repugnaba. ¡Necia petulancia humana, no aceptar las cosas como realmente son y sencillamente se nos presentan! Nada valia el testimonio de los profundos filósofos, de sábios legisladores, de las más acreditadas notabilidades médicas de la antigüedad: que la inteligencia, cuando no quiere recibir una cosa, es como las bestias que las desechan sin examinarlas, y los católicos se habian hecho enemigo á las inteligencias que veian una farsa, y temieron un tráfico indigno de toda religion: así la prensa desdennaba ocuparse de ¡¡éstas supercherias!! ¡A qué estado conduce una enseñanza torpe! Entónces fué cuando *L'Univers*, uno de esos periódicos que se conocen por neo-católicos, en mi concepto con poca propiedad, advirtió al pueblo el peligro de los americanos, pero con tan poca fortuna, que enlazando el hecho de hoy con la historia de nuestros progenitores, miles de personas han abrazado la doc-

trina, y los periódicos espiritistas, y folletos, y libros, y sociedades, van ensanchando la esfera de la verdad de una manera que el mundo no tiene ejemplo. Hasta en España, donde más impera la inacción por lo mucho que pesa sobre nosotros la tradición, hay cuatro periódicos, muchas sociedades, y muchos miles de creyentes. Y es que como son hechos tangibles los que se manifiestan, no sólo cautivan las inteligencias, sino los sentidos; que la verdad, como las boías de nieve, recoge las capas profundas y las ligeras.

Entre los inspirados, Home, uno de los médiums más poderosos que había en los Estados Unidos, ha contribuido, en primer término, á la persuasión, pues entre otras facultades, tenia la de elevarse en el aire, como Simon el Mago, por su voluntad, segun lo han presenciado los habitantes de Sandgate y de Florencia.

Mr. Home caía en el éxtasis, y comunicaba con las almas de los muertos: el doctor Wilkin-son, incrédulo convertido, lo testifica; vuelve el oído á uno que había estado sordo quince años, hace otras curas prodigiosas, y el rey de Wurtemberg, y el príncipe, hoy rey de Prusia, que le recibieron en Baden-Baden, y la reina de Holanda posteriormente, presenciaron prodigios que les llenaron de admiración. La Iglesia deliberó largamente sobre sus facultades, y el Papa le recibió con extremada bondad, destinando al padre Ravignan para su director espiritual; pero Mr. Home siguió practicando las manifestaciones. La Iglesia le exigía que las abandonara, y le amenazó con la excomunión si no abjuraba de toda magia, mas él contestaba:

«Si Dios, que es más grande que el hombre, me ha concedido ésta facultad, ¿cómo he de oponerme yo á que se manifieste?» Entónces el Papa le abandonó; pero las familias más distinguidas de los pueblos donde paraba, le invitaban con mil obsequios; y en Rusia se casó con una de las hijas del general conde de Kroll, y dos ayudantes del emperador le representaron en la boda como prueba de consideración. Es decir, que el hombre que había sido expulsado de Roma como un perdido, encontró acogida en una de las más severas aristocracias de la época como un honrado. Sin embargo, contra Mr. Home se han agotado todos los dictorios; mas si era un farsante prestidigitador, ¿cómo la Iglesia, que tenia tanto interés en demostrarlo, le considera mago, y sus facultades obra del diablo? Estoy curado de dichos que se elaboran en el horno de la conveniencia. Unos dicen que todo lo que hacía era mentira, otros citan ejemplos de los estragos que sus creencias han ocasionado, mientras otros son testigos de los bienes que originó; y al paso que unos le ridiculizan, Mr. John Jones, ateo y redactor de uno de los periódicos de Londres, es uno de los convertidos, y Mr Villiam Howitt exclamaba: «Yo quisiera que todos los escépticos hubieran presenciado lo que yo; todos se hubieran convertido tambien.» Las obras, mientras tanto, nos pintan á Home como un hombre virtuoso y estimado. A su lado están Sócrates, Juana de Arco, y San Francisco de Sales; y si el testimonio de la historia vale algo para vosotros, no olvideis que sus creencias eran las que absorbieron la filosofía de la antigüedad: el

alma de aquellos gabinetes de magia en que aprendieron los sacerdotes egipcios, el crisol del patriotismo de los griegos, la forja en que se templaron los corazones romanos, la tabla en que se salvaron los restos de la antigua civilizacion, donde aprendieron Tico-Brabe, y Cardano y Swedenborg, donde nacieron la química de la alquimia, la astronomía por la astrología judicial, las matemáticas por las combinaciones cabalísticas, la física y la mecánica, por los aparatos de los magos, la industria por su aplicacion.

En cuanto á mí, movido del deseo del bien y prevenido contra estas verdades desde mi niñez, estudié con desconfianza sus manifestaciones, pero estoy persuadido de su realidad. Yo he visto los extáticos que yo mismo he magnetizado; yo he presenciado los efectos de doble vista; yo soy testigo de que el don de lenguas es una facultad de los sonámbulos; yo puedo asegurar que se comunican los espíritus, y sin poder determinar dónde empiezan las alucinaciones; yo debo proclamar que la magia es un hecho, que el espiritismo está fundado en una verdad. Tal vez estoy equivocado en mis apreciaciones, pero veo que el general de Artillería, marqués de Puysegur, persona respetabilísima; Tardy de Montravel, que habia sido uno de los más tenaces impugnadores; Deleuze, que habia sido tambien de los más refractarios; el doctor Bertrand, que aun despues de haber visto muchos efectos de magnetismo creia que era una combinacion para engañar; el general baron d'Hesim de Cavillers, escéptico; el doctor Teste, que se reía de los cre-

yentes; el abate Loubert, que sorprendido de que muchas personas de talento creyesen en el magnetismo, se dedicó á magnetizar en secreto: Georget, tan reputado entre los médicos y que se habia proclamado materialista, y tantos otros que con más atrevimiento que reflexion habian llamado charlatanes á los magnetizadores, reconocen que el magnetismo es una verdad. Veo que Arago, uno de los genios más selectos de la ciencia, que habia aumentado el clamoreo de los incrédulos, confiesa al fin: que el que pronuncia la palabra imposible fuera de las matemáticas, carece de prudencia; que Cuvier apenas concibe que haya quien dude de la existencia del magnetismo; que Gall considera el fluido magnético como un gran irritante de los nervios, que puede producir efectos bienhechores..... etc.; que Alejandro Humboldt, muchas veces por la sola fuerza de la voluntad y la simple contraccion de los músculos del brazo, conseguia la desviacion de la aguja astática; y en fin, que hasta la misma Academia de Medicina, que en 1784 habia declarado que el magnetismo era una falsedad, confiesa en 1831 con Jussieu que es un agente real del que es necesario apoderarse para evitar que los especuladores y los charlatanes lo desprestigien; dice que ha visto en los magnetizados la intuicion de cosas ocultas, la prevision de los sucesos, la insensibilidad material y la doble vista, y declara que los fenómenos no pueden ser atribuidos á efectos de la imaginacion, porque muchos magnetizados eran incrédulos. Veo que muchos sacerdotes lo han practicado considerándolo conveniente, y que otros lo creyeron perjudi-

cial; y que consultado el Pontífice contestó la Congregacion general de la Inquisicion que, separando todo error ó invocacion del demonio y no aplicando el magnetismo más que á fines puramente físicos, se podía usar. Veo que sociedades organizadas con hombres de talento y de saber entre sus filas, retan á sus contrarios, que no se atreven á presentarse en el pabellón de las ciencias, donde tiene la verdad enclavada una bandera, la razon, en el asta de los hechos. Y por mis conocimientos de la historia, y por mis sentidos, y por mi razon, concluyo que no cabe duda que el magnetismo es una verdad.

Pues bien: si mis lectores magnetizaran como he magnetizado yo, y vieran en la vida sonambúlica los resultados tanto más elevados cuanto en mejores condiciones de moralidad se colocan los que los desean obtener, y manifestaciones de seres que fueron buenos en este mundo para atestiguar su felicidad, y peligro y resultados pcos en los que sostuvieron una vida de desórden ó perversión, expresion de su malestar, no podrian ménos de confesar: primero la vida del espíritu despues que el cuerpo se descompone; segundo las recompensas y los castigos de la otra vida. Tal es el espiritismo, la antigua magia científica, que mis conocimientos de la historia, mis sentidos y mi razon me dicen que es una verdad.

Asistid á nuestras sesiones, magnetizad y vereis la realidad. Vereis que, afortunadamente para el mundo, ha llegado el momento de que discurremos sobre la base de la verdad. La Iglesia, con la misma impavidez que con-

denaba á Galileo, ha concluido por decir en Julio de 1856 á los obispos, que las operaciones del magnetismo y del espiritismo son obra *explicita ó implicita del demonio*, y que es necesario concluir con ella por cuantos medios puedan. Y si hoy estuviéramos como Giordano Bruno en tiempo de las hogueras, indudablemente alimentariamos las llamas ¡á cuyos resplandores se fomentaria el ateísmo! Pero aún prescindiendo de los adelantos del mundo, gracias á eso que la Iglesia llama diablo, venid á nuestras sesiones, y cuando veais la moralidad de la doctrina, comprendereis, católicos, que hemos realizado un gran bien: hemos convertido al diablo: de hoy más no tenemos que temer al demonio, concluiréis; y el espiritismo, que es un hecho ante la razon, será una necesidad ante la conciencia, que dice al hombre: no debe fiar á la gracia de Dios su ventura, ni tiene que temer de la maldad de Lucifer la desgracia; y nos enseña: que nadie puede ser responsable más que de sus obras, en justa proporeion de las circunstancias y en aptitud para corregir sus errores.

Hé aquí el espiritismo, segun se verá en la segunda parte.

HE CONCLUIDO.

ÍNDICE

DE LA PRIMERA PARTE.

DEDICATORIA: Bondad de la doctrina ante el padre.

PRÓLOGO: Dificultades para todo lo extraño; razon de las dificultades en cuanto al hombre; necesidad de la tolerancia; necesidad de la libertad. Dificultades, razon, objeto, consecuencias del libro.

INTRODUCCION: La razon de la fe y la fe de la razon. La primera ante la ciencia y ante Jesus; se apela á la fe de las convicciones.

CAPÍTULO I.

La verdad para la vida: medio de llegar á la verdad. La observacion de los hechos como causa de todas las creencias. Los hombres ante la revelacion. Orígen de las religiones; explicacion de los materialistas. La revelacion es un hecho.

Los hechos en la India: los magos; los Yoguis. Desde los primeros tiempos hasta nuestros dias.

Los hechos en Persia: los magos; los inspirados. Desde los primeros tiempos hasta nuestros dias.

Los hechos en Egipto: los magos y los oráculos. Desde los primeros tiempos hasta nuestros dias.

Los hechos en Grecia: las Pitonisas y los oráculos. Desde los primeros tiempos hasta su destruccion.

Los hechos en Roma: las Sibilas y los oráculos. Desde los primeros tiempos hasta el Cristianismo.

Los hechos en Israel: la revelacion y los profetas. Desde los primeros tiempos hasta la venida de Cristo.

Juicio de comparacion para demostrar que todas estas revelaciones son una misma cosa: la magia.

Juicio crítico para demostrar que la magia fué un poderoso elemento de civilizacion de los pueblos.

CAPÍTULO II.

Jesus ante las religiones. La magia dentro del Cristianismo. La magia á pesar de los emperadores cristianos y de la Iglesia católica. Horribles persecuciones. Razon de la existencia de la magia. Raimundo Lulio, Constantino el Africano, Pedro Albano..... Roger-Bacon, Vanini..... Juana de Arco, Savonarola..... Cardano..... Juan Postel..... Martin del Rio..... Realidad de la magia. Testimonios en toda Europa. Inglaterra, Francia, Alemania, España. Resumen de las creencias. Swedenborg y José Balsamo. Relaciones de la magia con la francmasonería. Influencia de la magia en la civilizacion. Necesidad del estudio de la magia.

Mesmer. El magnetismo. La Academia de medicina en 1784. La magia en el sueño magnético. La magia en los Estados-Unidos. La magia en Europa. Home, Los incrédulos convertidos. Deleuze, Loubert, Georget, Arago..... y la Academia de medicina en 1831. El magnetismo es cierto; el espiritismo es una verdad. La Iglesia lo confiesa y dice que es el diablo. El diablo convertido.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.